



UAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

PQ6556

.P6

P6

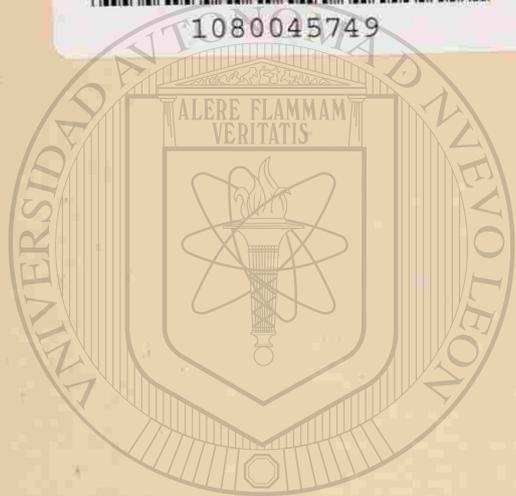
c.1

ÓNOMA

ERAL DE



1080045749



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



*Miguel Agustín*  
*Príncipe*  
*P*

86-1  
A.

POESIAS

DE

**DON MIGUEL AGUSTIN**

**PRINCIPE.**



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ASISTENTE ADMINISTRATIVO  
CALLE GARCÍA DE SÁENZ 89  
MEXICO.-1853. 13842

TIPOGRAFIA DE RAFAEL Y VILA,  
CALLE DE CADENA NUM. 13.

PQ6556  
P6  
P6



FONDO BIBLIOTECA PÚBLICA  
DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN

132019

**DELIRIO POETICO.**

Tres lustros hace que al laúd sonoro  
Por la primera vez tendí la mano;  
Tres que pulse con fé sus cuerdas de oro  
Y tres ¡ay triste! que las pulso en vano.

Una voz sobrehumana, irresistible,  
"Canta, gritóme, y brillarás un día."—  
"¡Si! me dijo otra voz: *todo es posible.*  
"¡Si! brillarás, pero en la tumba fría."

Yo no sé si mintió la voz primera,  
O si dijo verdad la voz segunda:  
Solo sé que la gloria es mi quimera  
En la etérea mansion y en la profunda.

Tal vez entrambas á la par mintieron,  
Y nunca un lauro deberé á la gloria:  
Tal vez ensueños en mi mente fueron  
Ambiciosa de prez y de memoria.

¡Oh, si estuvieran á merced del hombre  
Las palmas del loor que tanto ansía!

Yo arrancara un laurel para mi nombre  
Segun es fiera la constancia mia.

Pero el destino su furor despliega  
Contra el vate infeliz, inerme y solo,  
Y á los bajíos de la mar le entrega  
Perdiendo el rumbo, encapotado el polo.

Ni una mirada á la crüel fortuna  
Ni una sonrisa le debí á la suerte.  
¡No hay palmas para mí! Si crece alguna,  
La del ciprés será, nuncio de muerte.

¡Ah, que la mente en su furor delira.  
Y es disculpable su delirio insano!  
Tres lastros hace que pulsé la lira,  
Y tres ¡ay triste! que la pulso en vano.

**I.**

POESIAS LIGERAS Y JUGUETES.

**A UN PAJARILLO.**

¡Qué tienes, dime, pajarillo hermoso,  
Que el vulgo bello de las aves dejas,  
Y el aire turbas con dolientes quejas:  
Triste y lloroso?

¿Acaso huyendo del halcon la ira  
Te hirió la flecha con veloz carrera?  
¿Arde en tu pecho deliciosa y fiera  
De amor la vira?

¿Cayó tu nido por ventura al suelo?  
¿Fueron tus hijos del azor despojos?  
¿Por qué turbado los dolientes ojos  
Alzas al cielo?

“¡Soy desdeñado! mis amores trata  
Con asperezas y doblez oscura  
Mi pajarilla, y me aborrece dura,  
Pérfida, ingrata.”

¡Ah, cesa, cesa de tu amargo llanto,  
Pobre avecilla, que también mi pecho  
Llora desvíos en dolor deshecho!  
¡No gimas tanto!

Wen á mi seno, y en igual retiro  
Dulce alianza y amistad harémos,  
Y libres ambos de doblez serémos,  
Y tú del tiro.

**GRESCA ESTUDIANTIL.**

MIS CONDISCIPULOS DE LATINIDAD EN SEPTIEMBRE DE 1826.

Ya el padre de las viñas  
La faz al mundo ostenta  
Nunciando regocijo,  
De pámpanos cubierta.

Venga, pues, venga el vaso,  
Y en balbuciente lengua  
Bendigamos el vino  
Que es saludable néctar.

Arrojemos el agua  
Y solo el vino venga,  
Y viva el dios del vino,  
Y otoño con sus cepas.

Unámonos, muchachos,  
Y en bulliciosa gresca,  
Alegres y beodos  
Marchemos á la escuela.

Allí pasar nos hacen  
Los días de inocencia  
Traduciendo latines  
Mientras los hombres huelgan.

¡Fuera, pues, los autores!  
¡Fuera libros y temas!  
Que otoño no consiente  
Tan pesadas tareas.

Destrocemos, muchachos,  
De una vez la cadena,  
Y de autores y libros  
Hagamos una hoguera.

Perdonemos á Horacio,  
Porque bebe y se alegra,  
Pero á los otros... ¡fuego!  
Que toda es gente seria.

Y si busca el maestro,  
¡Que buse enhora buena!  
Después de bien bebidos,  
¡Qué importa la palmeta?

**LA FRESCURA.**

Una fresca mañana paseando  
Hallé en el fresco prado á mi querida,  
De fresco tulipan la sien ceñida  
Frescamente adornada levantando.

Fresca la aurora estaba derramando  
Las frescas rosas que en el seno anida.

*Fresca* mi Fany estaba embebecida  
La *frescura* del alba contemplando.

Sentada en *fresca* alfombra de esmeralda,  
Gozando estaba del *frescor* del cielo,  
En *frescas* flores abundante el halda:

Alzase en esto sobre el *fresco* suelo,  
Y volviéndome infiel la *fresca* espalda,  
Mas *fresco* me dejó que el mismo hielo.

**EL CORAZON EN VELA.**

*Ego dormio, et cor meum vigilat.*

Tú que amaste, hermana mía,  
Cuando era pequeña yo,  
Dime si esto que me pasa  
Es parecido al amor:

Ando enojosa, estoy triste,  
Como mal, suspiros doy,  
Quiero dormir, y durmiendo  
Tengo en vela el corazón.

Diez dias hace que Blas  
Me dijo en la calle *adios*,  
Y otros diez que al recordarlo  
Me lleno de *ajitacion*.

De día pienso con él,  
De noche sueño en su voz,  
Y estoy durmiendo y soñando  
Alarmado el corazón.

Si estoy contigo, estoy triste,  
Si estoy á solas, peor;  
Que no parece otra cosa  
Sino que Blas me hechizó.

Y para colmo á mi pena,  
Llega la noche ¡oh dolor!  
Y en lo mejor de mi sueño  
Tengo en vela el corazón.

Y todos reís de mí,  
Y tan inhumanos soís,  
Que ni crédito me dais,  
Ni me teneis compasion.

Mi madre dice que duermo,  
Y se equivoca por Dios,  
Pues aunque cierro los ojos,  
Tengo en vela el corazón.

**EL BESO.**

*Aunque rica y grata  
La esquisita miel,  
Mas me gusta un beso  
De mi dulce bien.*

Dulce es el avaro,  
Tras infando lloro,  
Encontrar el oro  
Que creyó perder:  
Dulce ser tan rico  
Como el mismo Cresce,  
Pero mas un beso  
De mi dulce bien.

Dulce en el estío  
Al que sed padece,  
El raudal que ofrece  
Mitigar su sed:  
Pero mas que el agua  
Del raudal travieso,  
Satisface el beso  
De mi dulce bien.

Versos infinitos  
Grato me seria

Publicar un dia  
Por tener laurel:  
Pero yo pospongo  
Un infolio impreso  
Al sabroso beso  
De mi dulce bien.

No es la dicha el lauro  
Del crúel Mavorte,  
Ni tener gran corte,  
Ni llamarse rey.

Yo á lo menos, nada  
Ambicionado de eso,  
Sino el dulce beso  
De mi dulce bien.

**MI ROSA.**

Si vieras una rosa  
Cerrar su cáliz bello  
En una tarde amena  
De Mayo placentero:

Si las purpúreas hojas  
Que hermocean su cerco  
Ajadas las mirases  
Y mustias por el suelo:

Aun mas: si al tiempo mismo  
Que la hallaras muriendo  
Quisieras adornarte  
Con ella el albo seno.....

Si vieran por ventura  
Tal cuadro tus ojuelos,  
¿Pudieran, dulce Elina,  
Poner al llanto freno?

Pues reflexiona, ingrata,  
Lo que te estoy diciendo;  
Que tú eres esa rosa  
Cercana al fin funesto;

Y yo soy una niña  
Que al ver tal flor muriendo,  
Gimo porque mi frente  
Con ella ornar no puedo.

**LA AMISTAD.**

A UNA ESPOSA EL DIA DE SU CUMPLEAÑOS.

¿Qué acentos, qué sonidos este dia  
Vibrará mi laúd? ¿cuál rayo de oro  
Hiende la niebla tenebrosa y fria?  
¡Salud, salud á Febo!  
Hoy á los años de la amiga mia  
Añade un giro nuevo.

Y ella riendo en sin igual ventura,  
Un año ofrece á su consorte amado,  
Un año mas de amor y de ternura:  
Y el esposo la mira,  
Y el dulce beso de su labio apura,  
Y de placer suspira.

Yo, cuitado de mí, que gimo ausente,  
De la adorable amiga separado,  
Derramo de dolor llanto ferviente.

¡Ay! Amor envidioso,  
“Sube, le dijo, *Isbel: el lecho ardiente*  
*Te espera del esposo.”*

Y ella el decreto obedeció sumisa,  
Y al tálamo subiera: huyen entonces  
El gozo y el placer; huye la risa  
De su amigo infelice;  
Y loco en su dolor, la ley precisa  
De los séres maldice.

¡Amor, risueño amor! tú de su esposo  
Impedirás que los rabiosos celos  
La ventura perturben y el reposo:  
La adora el alma mia,  
Mas la amo cual hermano cariñoso,  
Cual la adoré algun dia.

Cuando su mano hermosa concediste  
Al que hoy se llama de sus gracias dueño,  
No la pura amistad le prohibiste:

Amistad solamente,  
Amistad de ella exige el pecho triste,  
El corazón doliente.

Fervido el amador no se contenta  
Con un solo suspiro, un mirar solo;  
Que un deseo tras otro le atormenta:  
Mas la amistad sagrada,  
La amistad que en mi pecho se alimenta  
Con poco está premiada.

De cien veces que ría al caro esposo,  
Ría una sola á mí; de cien suspiros  
Vuele alguno á mi albergue soledoso:  
Vuele, preciosa amiga,

Y me harás el mortal mas venturoso  
Que el universo abriga.

**A ROSITA,**

PRESENTÁNDOLE UN RAMO EL DÍA DE SU SANTO.

Recibe, Rosita hermosa,  
En tu placentero día  
De la tierna amistad mía  
Esa prueba candorosa:

No es la ambición cautelosa  
De conquistar tus favores  
Quien con designios traidores  
Pone ese ramo á tus pies:  
Es mi amistad, mi amor es,  
Tan puro como esas flores.

**QUINCE AÑOS.**

Desplega la noche el manto,  
La luna al cenit dirige  
Su carro, y allá en la cima  
A los ensueños preside.

Todo es silencio en el bosque:  
El arroyuelo apacible  
Apenas osa tocar  
La flor que á su margen vive.

El cefirillo, cansado  
De necerse entre alhelies,  
En dulce lecho se acuesta  
De azucenas y jazmines.

Hasta el mismo ruiseñor  
De sus gorjeos desiste,  
Porque de tanto cantar  
También al sueño se rinde.

Todo es reposo: el ganado  
Recogido en los rediles  
Sueña en el pasto, y el perro  
En el lobo á quien persigue.

\* Todos duermen, hombres, bratos,  
Peces, aves y reptiles;  
Todos tienen á su modo  
Mil ilusiones felices.

Solo vela una muger,  
Una pastora, Amarilis;  
Y sentada sobre el lecho  
Suspira tal vez y gime.

Seis dias há que no duerme,  
Seis que todos la ven triste,  
Seis que la habló Melibéo,  
Y seis que cumplió los quince.

**A BETINA CANTANDO.**

Canta, Betina hermosa,  
Y tu laúd templando,  
A su gemido blando  
Se aplacará mi mal:  
Mi angustia congojosa  
Cesa, y mi amarga pena,

Si en mis oídos suena  
Tu canto celestial.

Canta, pues, y á tus ecos  
Florecerá la rosa,  
Y la azucena hermosa  
Se mecerá gentil:  
Los árboles mas secos  
Se adornarán de flores,  
Diciembre y sus rigores  
Trocándose en Abril.

Por el espacio empero  
Tu grata voz se estiende,  
Y el plectro el aire hiende  
Con dulce resonar:  
El mas adusto y fiero  
Oye tu voz sonora,  
Y á su pesar te adora,  
Y gime á su pesar.

¡Ah! si al dolor que siento,  
Desesperado un día,  
Contra la vida mía  
Tentara alguna vez....  
Suene tu blando acento,  
Y evitarás mi muerte,

Y sufriré la suerte,  
Y la amaré tal vez.

¡No ceses pues, hermosa!  
Tu blanda voz se ha hecho  
Para lanzar del pecho  
La angustia funeral:  
El ansia que me acosa  
Cede, y mi amarga pena,  
Si en mis oídos suena  
Tu canto celestial.

**CONTRA LAS EGLOGAS**

LLAMADAS VENATORIAS.

Cuando veo en el bosque  
Un cazador armado  
Del arcabuz odioso  
Y de pólvora y grano:

Cuando veo que llama  
Al pajarillo incauto,  
Que engañado se acerca  
Al eco del reclamo:

Cuando veo que asesta  
El cañon inhumano,

Y espantado del trueno  
Miro salir el rayo....

Triste, abatido, mustio,  
Vuelvo la faz á un lado,  
Y luego así prorumpen  
En ronca voz mis labios:

“ Maldito sea el hombre  
Que impío y fascinado  
Turbó primero un día  
La paz del bosque santo.

“ Maldito el que primero  
Contra el inerme bando  
Que por el aura gira  
Armé la impía mano.

“ Y maldito mil veces  
Sea el poeta infuusto  
Que al cazador hiciere  
Objeto de su canto.”

**PENSAMIENTOS DE UN FUMADOR.**

I.

Que falte el licor de Baco,  
El buen pan, la rica torta,  
El gran jamon. . . . ¿qué me importa  
Si en mi petaca hay tabaco?

II.

Tal murria una vez me entró,  
Que quise matarme ciego:  
Saqué un habano, eché fuego,  
Fumé. . . . la murria acabó.

III.

Es un solemne zamarro,  
A mi modo de entender,  
El que tiene á su muger  
Mas amor que á su cigarro.

IV.

¿Flores en la boca? ¡Ay Clara!  
Quitate ese tapaboca:  
¿Dónde hay flor para la boca  
Como un cigarro de á vara?

V.

Lo que cierto mediquillo  
No pudo hacer con mi mal,

Lo hizo ayer con mucha sal  
¡Oh qué pasmo! un cigarrillo.

VI.

Segun pienso y conjeturo,  
El cigarro es como el vino:  
¿Quereis usarlo con tino?  
¡Pues firme cigarro. . . . y puro!

VII.

¡Un real para almorzar!!!  
Y tengo un hambre cruel.—  
Ea, al estanco con él,  
Que lo primero es fumar.

**A ISBELLA,**

SEÑORA MAYOR, CASADA Y SIN HIJOS, EN EL DIA DE SU  
CUMPLEAÑOS.

¡Oh qué dia tan bello! sus fulgores  
¿No ves cual tiende la radiante estrella  
Que te miró nacer, amada Isbella,  
Para gloria del mundo y los amores?  
¿Cómo pasan los años voladores!  
• ¡Cuál se nos huyen! Fuiste virgen bella,  
Fuiste jóven: pasó la edad aquella  
Que coronó tu sien de hermosas flores.

¡De flores! Ya lo ves: tu esposo amado,  
De tus gracias sin fin dueño absoluto,  
Para siempre jamas las ha agostado.

Hora exige de tí nuevo tributo;  
Un enjambre de hijuelos dilatado....  
Pues si diste la flor, ¿por qué no el fruto?

**LA LLUVIA.**

Cubierto el cielo de nubes  
Los brillos del sol empaña,  
Mientras árida la tierra  
Lluvia y pan á Dios demanda.

Todos dirijen al cielo  
Las anhelantes miradas,  
Y el agua está cuatro dias  
Entre si baja ó no baja.

Pero Dios escucha al fin  
La encarecida plegaria,  
Y llueve, y el labrador  
Llanto de gozo derrama.

¡Ya tenemos pan! ¡ya llueve!  
Los desvalidos esclaman;

Y lloran tambien, y alegres  
A sus hijuelos abrazan.

¡Gracias á Dios! gritan todos:  
¡Gracias al que envía el agua!  
El agua es la vida: demos  
A Dios un millon de gracias.

Todos se alegran: los niños  
Se gozan en ver mojada  
Su pobre ropilla, y ledos  
Con los piés descalzos andan.

Y es de ver mirar con ellos  
Las inocentes muchachas,  
Con el agua á media pierna,  
Levantándose la saya.

Mozos, mugeres, ancianos,  
Se asoman á las ventanas,  
Y la gente al ver llover  
Parece como encantada.

Hasta el enfermo se asoma,  
Y saltando de la cama,  
A las gotas de la lluvia  
La mano, si puede, alarga.

¡Todos se alegran. . . ! Mas no;  
Que hay un logrero que esclama:

¡Malo! perdi mi granero:

¡Malo! el trigo se abarata.

**¡MALICIOSA!**  
ALERE FLORIBUS  
VERITATIS

Cuando yo no sabia  
De tu mejilla el precio,  
¡Cuántas veces en ella  
Resonaron mis besos!

Y tú. . . ¡cuán pocas veces  
Desdeñosa á mi ruego,  
De mi inocente labio  
Huiste el rostro bello!

Pero trocése todo:

Yo sé lo que es beberlos,  
Y tú lo que es negarme  
La fuente dó los bebo.

**LA RECONCILIACION.**

Acabe ¡ay Dios! acabe,  
Amada prenda mia,  
El triste lloro que en tus ojos veo:  
El lloro que no sabe

Mirar sin agonía

Mi triste corazon: cede al deseo  
De un alma que te adora,  
Y del amor la enseña vencedora  
Siguiendo eternamente,  
Amor y solo amor nos alimente.

Y tú, perdona en tanto  
Los injuriosos celos  
Que á la separacion dieron motivo:  
Perdona el triste llanto  
Que á tus lindos ojuelos  
Hice verter, y el padecer esquivo  
Que mi sospecha injusta  
Produjo con rigor y pena adusta;  
Y en lazo de hoy mas prieto  
Quede uno y otro corazon sujeto.

Yo ví que afable y tierna  
La vista dirijiste  
Al que rival creyera el pecho mio,  
Y de mi rabia interna  
No pude al peso triste  
Sobreponerme en lo lo desvario;  
Y mas cuando miraba  
Que mi fiero enemigo se juzgaba  
De veras adorado,  
Y de tu amante corazon ansiado.

¡Ah! si vengarse intenta  
Tu enamorado pecho  
De los recelos que abrigara el mio;  
Haz que tus iras sienta,  
No yo, que nada he hecho  
Que desdiga de amor, sino el impío  
Que con orgullo vano  
Digno creyóse de tu tierna mano,  
Y en risa mofadora  
Del pecho se burló que fiel te adora.  
Castigue el dulce beso  
Que en mi mejilla imprima  
Tu labio hermoso, presuncion tan fiera,  
Y al ver tan tierno esceso,  
Llore, suspire y gima;  
Y mientras el furor le desespera,  
*Ingrata, inexorable*  
Te llame, y *fera*, y *pérfida*, y *mudable*;  
Que asaz menos molestos  
Que sus requiebros son los nombres estos.

Prepara, pues, prepara  
El inocente, el puro  
Rostro dó amor la cándida azucena  
Con la rosa mezclara:  
Y acabe el rigor duro,  
Y huya el rigor y la funesta pena,

Y las ansias celosas;  
Y haz que aprendan de tí feas y hermosas  
A perdonar recelos,  
Y á dar castigo á los injustos celos.

A UNA MORENILLA.

Asegnrar que naciste  
Con gracejo singular  
Para hacer titubear  
Aun al que mas se resiste,  
A seguir la enseña triste  
De la amorosa milicia;  
Niña, es hacerte justicia.

Una y otra vez decir  
Que á competir con la nieve  
Tu fino diente se atreve;  
Que enamora tu reir;  
Que tus palabras oir  
Es la mas para delicia;  
Niña, es hacerte justicia.

Comparar tu cuerpo bello  
A las columnas de amor,  
O á la mas graciosa flor  
Tu lindo y tornátil cuello;

Y ceder á tu cabello  
Sobre todos la primicia;  
Niña, es hacerte justicia.

Decir que el albor sereno  
De la azucena gentil  
Nada equivale en Abril  
Al grato color moreno  
Que tiñó tu rostro y seno,  
Y que tanto amor codicia;  
Niña, es hacerte justicia.

Pero decirte tambien  
Que tus graciosos ojuelos,  
Azules como los cielos,  
Me matan con su desden,  
Y que conmigo mas bien  
Eres fiera que propicia....  
Niña, es hacerte justicia.

**EL AGRADECIMIENTO.**

Era la hora en que Venus  
Anuncia el amanecer,  
Y en que la rosa se abre  
Y resucita el clavel.

La bella Silvia su hato  
Saca temprano á pacer,  
Y al sacarlo ve á Damon,  
Y llora cuando le vé.  
Tres veces le quiere hablar,  
Y se detiene otras tres,  
Que él la dejó por Lisarda,  
Y hablarle no le está bien.

“Hombre falso, al fin le dice  
Sin poderse contener,  
Mudable como la luna,  
Sin segundo en ser infiel....  
Si te ries de mi llanto  
Por ser llanto de muger,  
Ya que otra cosa no hagas  
Al menos escuchamé.  
Mas no por eso te pido  
Que vuelvas á serme fiel,  
Que el que recibe un favor  
Cerca está de agradecer.

No hace dos meses, ingrato,  
Que á la sombra del verjel  
Prometiste y me juraste  
Mio para siempre ser.

El viento llevó tus votos  
Y tus palabras sin fé,  
Y en retorno me ha quedado  
Tu rigor y tu desden.  
Pero no esperes que Silvia  
Favor te pida tal vez,  
Que el recibirlo sería  
Esponerse á agradecer.

Por mas que ocultarme quieras  
De tu pecho la doblez,  
Bien sé que es hora Lisarda  
La que apellidas tu bien.  
¿Por qué no te casas luego  
Con alegría y placer,  
Haciendo así que la aldea  
En espectacion no esté?  
No temas que yo me oponga,  
Ni que te pida merced,  
Que eso sería favor,  
Y no quiero agradecer."

Dice así la bella Silvia,  
Y al punto deja correr  
De lágrimas dos raudales:  
El pobre pastor lo ve,

Y pidiéndola perdon  
Vuelve á servirla otra vez.  
La altiva Silvia se esfuerza  
En aparentar desden,  
Mas en vano: de su intento  
Se burla el amor crüel;  
Que ha recibido un favor,  
Y es preciso agradecer.

FABULILLA.

A un ciervo y á un toro  
Dijo un caracol:  
¿No es verdad, amigos,  
Que ustedes y yo  
Somos tan iguales  
Como dos y dos?  
¿Por qué? dijo el toro  
Con hórrida voz,  
Y al fiero mujido  
Tembló el caracol.  
¿Por qué? dijo el ciervo  
Con cierta espresion,  
Que al caracolillo  
Aliento le dió.  
Mire usted, responde,

Y usía, señor;  
(Que al toro, de miedo,  
Usía llamó.)

¿No lleva usted cuernos?

¿No los llevo yo?

¿No los lleva usía?

Pues por precisión

Igualitos somos,

Salvo algun error.

No, responde el toro:

Cien mil veces no,

Que yo soy coraudo

De testa mejor.

Yo creo en mi alma,

El ciervo exclamó,

Que ni tú ni el toro

Hablais en razon.

¿Por qué? dicen ambos:

Porque el exterior

A ninguno iguala

Si el mérito no;

Y el tener mas fuerza

Tampoco es razon

Para que el forzado

Se crea mejor.

Convencióse el toro,  
Y aun el caracol,  
Que los animales  
No siempre lo son.  
¿Pero dónde diablos  
El ciervo aprendió  
Esta leccioncilla  
De constitucion?

AL AMOR.

Hijo divino de Ericina hermosa,  
Tú que de amores á los hombres matas,  
Tú que los atas y los vences fiero  
Siendo tan débil:

Dime: ¿qué intentas cuando al pecho mio,  
Al triste pecho que placer no siente,  
Férvida, ardiente, la fatal saeta  
Fiero dirijes?

Tén de mis penas compasion; arroja,  
Lanza esas armas de mi mal motivo;  
No tan esquivo á mi dolor te muestres;  
Oye mi ruego.

Hieran tus dardos al esposo amante  
Que tierno estrecha la consorte al pecho,  
Y en dulce lecho de placer y gloria  
Duerme tranquilo.

Esos amantes que se adoran prueben  
Tus dulces tiros en amor envueltos:  
Nunca estén sueltos: con tus lazos de oro  
Atalos juntos.

Rinde de Filis la cerviz cuñada;  
Llena de amores el esquivo pecho:  
Lata deshecho, y al que fiel la adora  
Unase fácil.

¡Mas ay! á un alma dó el dolor se anida  
Deja que lllore sus eternos males,  
Deja que tales desventuras lllore  
Miserá y sola.

¿Quieres, insano, subyugarme crudo  
A los caprichos de mi infiel perjura?  
¿De aquella dura que olvidó sus votos  
Pérfida, impía?

Lejos.... ¡ah! lejos del amor mi pecho,  
Que es inhumano padecer dos veces,

Y es de dobleces el amor insano  
Siempre venero.

Pruebo rigores en la que antes era  
De estos mis ojos con ardor buscada,  
Y ella enlazada á mi rival impío  
Leda se goza.

¡Bárbara amante! ¿mere diste aca-o  
Verte señora de mi triste pecho,  
Todo deshecho en tus amores, todo  
Súbdito tuyo?

¡Ay tiempo dulce por mi mal pasado,  
Tiempo que diste á mi dolor reposo,  
Tiempo dichoso cuando amor queria!  
¿Dónde te has ido?

### LA BODA ALDEANA.

(Comparsa de Carnaval en Zaragoza.)

—  
I.  
Ni el novio un maravedí,  
Ni la novia un cuarto tiene;  
¿Y el casarse les conviene?  
¡Cuántas bodas hay así!

II.

A la novia placentera  
Tierno amor el novio jura:  
Quiera Dios que su ternura  
No se convierta en ternera.

III.

¿Un día cuentan de boda,  
Y un chiquillo tienen ya?  
No es extraño: días há  
Que se introdujo esa moda.

IV.

El novio y la novia ufana  
Van que se beben los vientos,  
Y creo que están contentos  
Porque han de enviudar mañana.

V.

¿No es el desposado aquel  
Tan erguido y tan galán?  
Pocos maridos podrán  
Alzarse á la par con él.

VI.

Un gato como un demonio  
Llevan con justas razones,  
Porque sin duda hay ratones  
Que atisban el matrimonio.

VII.

Descendencia larga os den  
Los cielos, esclama el cura;  
Y el sacristan con ternura  
Responde llorando: Amen.

VIII.

Suelto marcha entre el boato  
Un escribano. ¡Gran maula!  
¿No era mejor darle á él jaula,  
Y soltar al pobre gato?

IX.

Dulces repartiendo van  
Los padrinos sin medida.  
¡Eso sí! boda cumplida,  
Y mañana ayunarán.

X.

¡Oh fortuna adusta y negra!  
¡Oh suerte fatal e impía!  
Aun no se ha acabado el día,  
¿Y ya hay pleitos con la suegra?

XI.

Si prosigue siempre el yerno  
Tan unido á los cuñados,  
Digo que aun los condenados  
Tendrán paz en el infierno.

XII.

Un arca es todo su ajuar  
Con su cañizo y jergon:  
Días de cuaresma son:  
Ya tienen para ayunar.

**A LA BELLA PAULITA,**

CON OCASION DE HABER CAIDO ENFERMA POR HABERSE AGITADO  
EN LA DANZA Y CANTO.

¿Gimes, Paulita! de tu rostro bello  
¿Quién pudo ajar la rosa  
Que le daba color? ¿Por qué llorosa,  
Doblando sobre el hombre el triste cuello.  
Te rindes sin ventura  
Al insano dolor y á la amargura?

Tus ojos ya no brillan: la esplendente  
Luz que en ellos moraba,  
Y el brillo que á su imperio sujetaba  
La mas rebelde y obstinada frente,  
Cubre fatal un velo  
En señal de dolor y desconsuelo.

Pena tan grande y abandono tanto,  
Respóndeme, ¿quién pudo  
Ocasionar? ¿Acaso el golpe rudo

De la parca fatal, causa de llanto,  
Hirió, bella Paulita,  
Tu inocente y sensible palomita?

¿O por ventura el áspero granizo  
En tu jardín ameno  
Cayó de furia y de rigores lleno,  
Y las flores bellísimas deshizo,  
Y no puedes con ellas  
Ornar tus sienes plácidas y bellas?

“¿Oh, cómo ignoras del dolor que siento  
La causa y los autores!  
Me responde la hermosa: mis rigores  
Tienen otra ocasion y fundamento.  
Escúchalos ahora,  
Y ten piedad de la que triste llora.

“Tú sabes por el canto apasionada  
Y danza, cual he sido:  
Ayer dejé suspenso, embebecido  
El viento con mi voz enamorada;  
Y el pavimento hirieron  
Mis plantas, y las gracias sonrieron.

“Pero al mirar Terpsícore irritada  
Y Euterpe, que conmigo  
No pueden competir en canto amigo,

Ni en ligereza y planta arrebatada,  
Hoy de mí se vengaron,  
Y al dolor y á la angustia me entregaron.”

¡De Euterpe y de Terpsícore te quejas  
En tu llanto, simplilla!  
Otra es la causa de tu mal: sencilla  
Mi voz te la dirá, si es que me dejas.  
No lo tomes á cuento:  
Amor la causa fué de tu tormento.

El te miró de gracia y gentileza  
Y de beldad cercada,  
Y de acento dulcísimo dotada,  
Y de sin par soltura y ligereza;  
Y al ver que de su vira  
Te burlabas crüel, dijo con ira:

“¡Cómo! ¿tú no has de amar? ¿edad tan grata  
Y tantas perfecciones  
Ociosas han de estar, de mis barpones  
Despreciando el poder? ¡Ay! tiembla, ingrata!  
O ríndete á mi mando,  
O sufre del dolor el golpe infando.”

Así dijo irritado, y con enojos  
A tu mejilla hermosa  
Arrebató crüel la amante rosa,

Y el puro brillo á tus celestes ojos.  
Venganza atroz, adusta,  
¡Pero Paula, perdón! venganza justa.

Toma lección, que si el amor ahora  
Oscureció un instante  
Tu preciada beldad, mas adelante  
Se adunará con él la edad traidora,  
Si desprecias su tea,  
Y puede suceder que te haga fea.

¡Ah, torna en tí, desconocida, torna,  
Y de amante dichoso  
Corona el tierno amor: tu rostro hermoso  
¿No es ilusion? de púrpura se adorna.  
¡Mudanza inesperada!  
O te agita el amor, ó estás picada.

Ama desde hoy, y ¡maldición eterna  
Al que insensible mire  
Tus gracias y beldad sin que suspire  
De ternura y de amor! mas, Paula tierna,  
¡Cuánto dolor te debo!  
Quisiera proseguir, y no me atrevo.

**¡POBRE PERRO!**

Era la noche, y tres horas  
Al claro día faitaban  
Para alegrar con sus rayos  
Los bosques y las cabañas.

Dáfnis, mancebo gentil,  
Fino amante de Lisarda,  
Toda la noche en desvelo,  
Rienda suelta al llanto daba.

“¡Oh tú, decía, pastora,  
Dulce mitad de mi alma,  
Tan graciosa como bella,  
Y tan bella como ingrata!

¿Por qué de mí te desvías?  
¿Por qué motivas las ansias  
Del corazón que te adora  
Y por tí desprecia á tantas?

Filis suspira por mí,  
Que ayer lo dijo á Rosana,  
Y tú suspiras por otro  
Que tu cariño no paga.

¿Es mas digno ese pastor  
De tus favores y gracias,  
Que este pastor, envidiado  
De todas las aldeanas?

Vuelve en tí, desconocida,  
Si no quieres que mañana  
A la mas fea de todas  
Rinda mi amor en venganza.

Vuelve en tí, que no está bien  
Que así motives las ansias  
Del corazón que te adora  
Y por tí desprecia á tantas.”

Dice, y anhela dormir  
Por no pensar en la ingrata;  
Pero el infeliz no duerme,  
Y no es feliz el que ama.

*¡Mi perro duerme, y yo no!*  
Dijo despues: y miraba  
Al pobre mastín roncando  
En un rincón de la estancia.

*¡Oh! dijo: tampoco es justo,  
Ni está bien, mi amor lo manda,*

Que el amo velando esté  
Y el perro duerma á sus plantas.

Esto diciendo, enojado  
Le dá una buena palmada,  
Y el pobre animal en vela  
Tiene que estar hasta el alba.

**EL ARROYO.**

¿Ves, Elina, ese arroyo  
Que entre la yerba y sauce  
Sonoramente gira  
Atravesando el valle?

Pues inclina tu cuerpo,  
Elina, si te place,  
Y bebe hasta que pueda  
Tu ardiente sed templarse.

Yo en tanto mas abajo  
Libaré los cristales  
Que de tu linda boca  
Por mi dicha se escapen.

Bebe; y al menos deba  
Al arroyo sonante  
Lo que á ti no te debo,  
;Elina inexorable!

**INSCRIPCIONES PARA UN JARDIN,**

REPARTIDAS DE TRECHO EN TRECHO, A EFECTO DE IMPEDIR A  
LOS CURIOSOS QUE SE LLEVEN LAS FLORES.

*A todos en general.*

Si ver, oír y callar  
Es un consejo prudente,  
No lo es menos ciertamente  
Ver, oler y no tocar.

*A los hombres.*

Dejad esas flores bellas  
Que codiciosos mirais:  
Flores diversas buscais,  
Y aquí no se crían de ellas.

*A las mugeres.*

Aunque os agraden las flores,  
No me las hurteis, hermosas:  
Jardin sin flores ni rosas  
Es cual bella sin amores.

*A los solteros.*

¿Flores, jóvenes, quereis?  
De flores llenos estais,  
Pues al punto las echais  
A cualquier niña que veis.

*A las solteras.*

Mirad esa flor, miradla,  
Pero no me la toqueis:  
Guardad vos la que teneis,  
Que no haréis poco en guardarla.

*A los niños.*

¿Llorais porque con rigor  
Ni una sola flor os dí?  
Lo mismo me pasa á mí,  
Y ando detras de otra flor.

*A las niñas.*

Si teneis miedo al amor,  
No toqueis las flores bellas;  
Mirad que debajo de ellas  
Se halla escondido el traidor.

*A los casados.*

Pensar en flores es cosa  
Indigna de vuestro estado:  
No hay mas flor para un casado.  
Dijo un autor, que su esposa.

*A las casadas.*

Flores venís á buscar,  
Y es en vano apetecellas:

No en flores, casadas bellas,  
En frutos debeis pensar.

*A los viudos.*

Ni aquí se eria amaranto,  
Ni adelfa, lirio ó cipres:  
Marchad á otro campo, pues,  
A buscar flores de llanto.

*A las viudas.*

¡Flores! sabed desde luego  
Que es en vano desearlas:  
¿A las viudas he de darlas,  
Y á las solteras las niego?

*A los viejos.*

La rosa menos gentil  
Te niego, quejon eterno.  
¿Quién vió flores en invierno?  
Ya se pasó pues tu Abril.

*A las viejas.*

Ser jóven, y ser doncella,  
Y ser hermosa ademas  
Perdiste sin mas ni mas:  
Flores ¡ay! á cual mas bella.

LA AURORA.

*A Fany.*

Abre las puertas del dorado cielo,  
Y coronada de fulgor brillante  
La aurora alegra el estendido suelo  
Con su semblante.

Los pajarillos en el bosque ameno  
Hácenle salva con trinar sonoro,  
Y el suelo dejan de labores lleno  
Sus patas de oro.

La primavera con su mano hermosa  
Abre festiva su pensil florido,  
Y á todos ciñen de arrayan y rosa  
Flora y Cupido.

Corre la fuente, y en su risa grata  
El dulce gozo y el placer abona,  
Y en blandas bombas de luciente plata

La flor corona.

Allá sus gozos el pastor contempla  
De su rebaño balador cercado,  
Y con su amada el caramillo temple  
Enamorado.

¡Cuál los corderos de placer henchidos  
Balan alegres en feliz contento,  
Y por el césped y arrayan floridos  
Saltan sin tiento!

Crecen la rosa y el clavel al paso  
Que el lirio triste y el cipres espira;  
Y el prado todo con placer no escaso  
Reir se mira.

Ledo el favonio con valor clemente  
Agota el cáliz á la bella rosa,  
Y bambalea de la flor la frente  
Con ala hermosa.

¿No veis empero rebullir el viento  
Como nunciando el venidero día?  
¿Veis como todo de pesar exenta  
Es alegría?

Ya el sol asoma por el rojo Oriente  
De luz sembrando su inmortal camino:  
Ya ostenta al mundo su dorada frente  
Febo divino.

¡Oh sol hermoso! la adorada esposa  
Has ya dejado en el dorado lecho,  
Su bello rostro de azucena y rosa  
Puesto á tu pecho.

Y preso el cuello en amoroso lazo,  
Y dado el beso en la mejilla bella,  
Con otros besos y con otro abrazo  
Te pagó ella.

¿Y tú, mi Fany, intentarás negarte  
Al dulce beso de mi labio ardiente?  
¿Y tú mi abrazo dejarás aparte?  
¡Ah! sé clemente.

**EL Y ELLA.**

¿Ves la furia, Toña mia,  
Con que se agita el leon,  
Cuando sus hijos le roba  
El pícaro cazador?

Pues cuando te veo hablar  
Con el perverso Damon,  
Mas furia que cien leones  
En el pecho siento yo.

¿Ves la saña con que muje  
El toro bravo y feroz,  
Cuando le clava una buena  
El membrudo picador?

Pues cuando veo que escuchas  
De ese pícaro la voz,

Mas saña que treinta toros  
En el pecho siento yo.

¿Ves en fin un pobre gato  
Como bufa de furor,  
Cuando le pisan la cola  
O se escalda en el fogon?

Pues mas que el gato y cien gatos,  
Cuando le muestras amor  
Al tal Damon, Toña mia,  
En el pecho siento yo.

¿Es verdad? responde Toña.  
Pues mira, querido Anton:  
Cuando veo que tu ropa  
La de Colasa tocó,

Aun cuando tú no la mires  
Ni te llame la atencion,  
Mas que el leon, mas que el toro,  
Mas que el gato bufo yo.

¡Ira de Dios!  
¡Y qué celosos  
Que son los dos!

LAS ONDAS.

Cual suele el cefrillo  
Lamer con manso beso  
La blanda superficie  
Del lago placentero;

Que sin cesar un punto  
La arruga en blando juego  
Formando leves ondas  
En él de trecho en trecho:

No de otro modo, Fany,  
Cuando con aire esbelto  
Caminas, ondas hacen  
Los orbes de tu seno.

SONETOS

IMITANDO EL ESTILO DE CAMOENS.

I.

Dulces ojos de amor, ojos afables,  
Que mi albedrío y libertad rendisteis.  
¿Por qué si á mi esperanza sonreisteis,  
Hoy os mostrais injustos y mudables?

Esos rayos de luz siempre inefables  
Que por mi gloria á mi dolor volvisteis,  
Con rigor que mostrarme no debisteis  
Habeisme ya negado inexorables.

Ojos divinos, celestiales ojos,  
Entendido tened que esa fiereza  
A mi vida va á dar término presto.

Miradme mas que sea con enojos,  
Con saña, con desden... ¡y aun con tibieza.  
¡Harto mejor que el no mirarme es esto!

II.

Trocad el alba tez en sombra oscura  
Y la voz de sirena en ronco ahullido,  
O ese cabello al oro parecido  
En arbusto espinoso y zarza dura:

Del basilisco en la mirada impura  
La luz de esos ojuelos que me ha herido,  
Y el seno dó la fé se ha guarecido  
En abrigo y recinto de impostura.

Descended de divina á ser humana,  
De diosa á moradora del Averno,  
Y al vicio del recato y del decoro:

Y entonces mi ternura será vana,  
Y entonces al olvido sempiterno  
Desterraré el amor con que os adoro.

III.

Dulce la calma y plácida no fuera  
Sin el fiero aquilon que le precede,  
Ni la palma que Marte al valor cede  
Sin la batalla sanguinosa y fiera.

El labrador con tal placer no viera  
La espiga que en lo rubio al oro esconde,  
Si el sudor que á sus granos antecede  
Menos ansia y afanes requiriera.

Ni sin la noche la fecunda aurora,  
Ni sin espina pérfida, intratable,  
Precio la rosa espléndida tendria.

Ni vuestro amor, duleisima señora,  
Sin el desden severo, inexorable,  
Tan regalado al corazon seria.

II.

EDUARDO Y JULIAN, O LOS DOS NIÑOS.

LEIDA EN EL INSTITUTO ESPAÑOL.

Hermosos como el amor,  
Rosados como la aurora,  
Puros, llenos de candor,  
Son cada cual una flor  
Que enbelesa y enamora.

Eduardo comienza á hablar  
Y Julian á balbucir,  
Siendo bello el escuchar  
Al uno voces formar  
Y acentos al otro unir.

Ambos á dos han nacido  
Para gloria de los padres  
Que en un momento querido  
El sér les dieron, unido  
Al mismo sér de sus madres.

Madres que enlaza amistad,  
Madres que adoran sus hijos  
Con la misma ceguedad;  
Ambas de una misma edad,  
Placeres y regocijos.

Los padres amigos son  
De un mismo gusto tambien  
Y una misma inclinacion;  
Amigos de corazon,  
Amigos que quieren bien.

Padres y madres, en fin,  
Que miran en cada niño  
Su querido Benjamin,  
El hermoso serafin  
Que ha de heredar su cariño.

Los pequeñuelos entienden  
Por instinto natural  
Lo que sus padres pretenden,  
Y las manitas se tienden  
De su cariño en señal.

Y se besan y alborozan  
Cuando inocentes se ven,  
Y juntos rien y gozan,  
Y juntos los dos retozan,  
Y lloran juntos también.

De Eduardo la madre ama  
Al otro con tal afán,  
Como al que hijo proclama,  
Y Eduardo su madre llama  
A la madre de Julian.

A veces la misma cuna  
Los mece y los lleva en pos;  
A veces, si falta alguna  
De las dos madres, la una  
Velando está por los dos.

Y de entrambas el placer  
Al abrazarlos es tal,  
Que es difícil conocer,  
Tanto regocijo al ver,  
La madre de cada cual.

Embebecidos y ufanos  
Lloran de gozo los padres;  
Y en ellos ven dos hermanos,  
Y alzan al cielo las manos  
Mientras sollozan las madres.

¡Ah! que el cielo en sus decretos  
Ambas familias unió,  
Y hasta sus últimos nietos  
En sus arcanos secretos  
A amar las predestinó.

¡Niños hermosos! Un día  
Padres y esposos seréis,  
Y esa hermandad tierna y pia  
A vuestra prole y la mia  
Eterna transmitiréis.

Y sereis ejemplo al mundo  
De una amistad celestial  
Y de un cariño profundo,  
Puro, eterno, sin segundo,  
Sin celos y sin rival.

¡Vivid y amad! Si algo existe  
De placer y de ventura  
En aqaeste mundo triste....  
En ser amados consiste  
Y en amar con alma pura.

III.

EPIGRAMAS ORIGINALES,

IMITADOS Y TRADUCIDOS.

I.

¡Jesus! ni aun le falta el habla  
Al que retratado miro:  
¿Qué hace en las c6rtes Ramiro?  
Lo mismo que en esa tabla.

II.

La bellísima Ruperta  
Solo con un ojo llora,  
Y segun calculo ahora  
Eso consiste en que es tuerta.

III.

Dice cierto poeton  
Que tienes, Laura gentil,  
Dientes de puro m6rfil:  
Y el diantre tiene razon.

IV.

¿Porque te llamo se6nor  
Te pones, Pascual, hinchado?  
Así hablo yo á mi criado  
Cuando estoy de buen humor.

V.

Todos al mirarte dicen  
Que tienes grande nariz;  
Pero si no me equivoco,  
Ella es quien te tiene á tí.

VI.

¿Diz que despues de tu muerte  
Piensas dejarme tu hacienda?  
Si no eres necio, Pascual,  
Ya entiendes mis indirectas.

VII.

¿Limosna pide entre enojos  
Un oficial?—No te asombres:  
No le dejan matar hombres,  
Y tiene que matar.....

VIII.

Nariz grande y asombrosa  
Tongiliano tiene: es llano:

Pero el señor Tongiliano  
Tampoco tiene otra cosa.

IX.

¡O enfermedad fiera y cruda!  
Detén tu saña, detén;  
¡Déjame en paz! Pero á bien  
Que mi médico te ayuda.

X.

¡Rostro atezado y moreno,  
Corto pié, cabello rojo,  
Y ademas tuerto de un ojo?  
Que me emplumen si eres bueno.

XI.

¡Casarme! no soy tan zote.—  
¡Ved que Juana es rica y bella.—  
¡Oh! pues me caso con ella:  
Quiero decir.... con la dote.

XII.

Desde que á tus amiguillos  
Tus anillos regalaste,  
Desde entonces te quedaste  
Sin ellos y sin anillos.

XIII.

¿Por qué se alegra Don Bueso!  
¿Por qué baila? ¿está endiablado?  
¿Por Dios que ha perdido el seso!—  
¡Eh! ¡no señor!—¿Pues qué es eso?—  
Que le han hecho diputado....  
Y va á aturdir el congreso.

XIV.

De que escribe me dan fé  
Versos en mi contra Cina.—  
No es escritor quien fulmina  
Versos que ninguno lee.

XV.

El retrato es tan mismismo  
Que á ser llega el mismo dueño.  
El retrato ¿qué es? Un leño.  
¿Y el retratado? Lo mismo.

XVI.

¿Diz que te ha dado el intento  
De hacerme heredero un día?  
No lo creeré yo á fé mia  
Si no leo el testamento.

XVII.

¿Ves esa niña con tanto rizo,  
Color purpúreo, gran cabellera,  
Pecho turgente y alta cadera?  
Pues mira, Fabio: todo es postizo.

XVIII.

Deja ya la exhortatoria:  
Mis versos oír no esperes:  
No quieres oírlos; quieres  
Aprenderlos de memoria.

XIX.

*Del terceto: habla Vulcano.*  
¿Quién dice que inventor fué  
Del terceto el sabio Apolo?  
Yo lo inventé, yo tan solo....  
Y con el martillo á fé.

XX.

Pobre parecemos quieres,  
Maldito Cina, y lo eres.

XXI.

Un padrino estaba un día  
Con su ahijadito en pañales,  
Haciéndole fiestas tales  
Que el padre así le decía:

Es singular el cariño  
Que al pobrecito teneis.  
Y él respondió: ya sabeis  
Que me pertenece el niño.

XXII.

*Nada pido, dices luego*  
Con tu boca viperina.  
¿Nada me pides, Joaquina?  
¿Pues, muger! nada te niego.

XXIII.

¿Ves ese viejo de hablar perenne,  
Sucio, espantoso, tonto y grosero?  
Pues es cortejo de Doña Irene.  
—¿Ella le quiere?—Por el dinero.

XXIV.

¿Que ser gran poeta creas  
Sin recitar cosa alguna!  
Pero al fin, aun es fortuna  
Que ni un solo verso leas.

XXV.

Una casada sencilla  
De la cama se salió,  
Y á su marido gritó:  
¿Qué va á que Vd. no me pilla?

El maridote, hombre brusco,  
Estornudó, dió una vuelta,  
Y exclamó con voz resuelta:  
¿Qué va á que yo no te busco?

XXVI.

Yo no te amo, Gaspar,  
Ni sé decirte el por qué:  
Tan solo decirte sé  
Que no te puedo tragar.

XXVII.

Diez catalanes, ocho extremeños,  
Nueve andaluces, un alavés,  
Tres riojanos, dos madrileños....  
Cuéntalos, Fabio: son treinta y tres.

XXVIII.

Quando tienes convidado  
Versos le mandas hacer:  
¿Hay mandato mas pesado?  
Anselmo, si no te enfado,  
Malos por fuerza han de ser.

XXIX.

Veinticinco dice Irene  
Ser los años que hora cuenta.

Cierto: quien tiene cuarenta  
Veinticinco tambien tiene.

XXX.

Con lo mucho que compras  
¿Cuál te envaneces!  
El que todo lo compra  
Todo lo vende.

XXXI.

Cierto cojo endemoniado  
Hace versos, y es notable  
Que los versos se parecen  
Al poeta que los hace.

XXXII.

Consejos dá Juana bella  
Al marido con quien vive,  
Y nunca de él los recibe.—  
¿Quién es el marido?—Ella.

XXXIII.

Dormia anoche yo á pierna suelta,  
Quando un gran ruido me despertó.  
Era un rebuzno. ¿Virgen María!  
Temí que fuese mi criticon.

XXXIV.

Que son trillados has dicho.,  
Mis pensamientos: ¿pues no?  
Pero has de saber, mal bicho,  
Que los he trillado yo.

XXXV.

*Nada* (me dices, Ramon)  
*Te he negado yo jamas:*  
Pero si nunca te pido,  
¿Haces mucho en no negar?

XXXVI.

A todos loas con gusto,  
Por no loar con razon:  
Si ninguno en tu opinion  
Es malo, ¿quién será justo?

XXXVII.

Versos dignos de entremes,  
Mamarrachos, raso, gró,  
Y enuadernacion de pró:  
Tal es el *album* de Inés.

XXXVIII.

¡Vos deber, Don Baltasar!  
Lo contrario á afirmar salgo.

¿Cuándo pudo deber algo  
El que no puede pagar?

XXXIX.

La flecha depon, Apolo,  
Y el arco tambien con ella:  
No huye de tí Dafne bella;  
Teme tus armas tan solo.

XL.

El que á Júpiter por madre,  
Oh rubio Baco, te dió,  
Pudo, á lo que juzgo yo,  
Darte á Semele por padre.

XLI.

Isabel, tu condicion  
Es prometer y no dar.  
¡Maldita! si has de engañar,  
¿Qué no niegas de rondón?

XLII.

Quinto ama á Táis.—¿A qué Táis?  
—¡Pues! á la del ojo tuerto.  
—Un ojo le falta, es cierto;  
A él un ojo, y *ainda mais*.

XLIII.

Zoylo, en buen hora te euaadre  
Que siete hijos te demos,  
Con tal que siempre ignoremos  
Quien es tu padre y tu madre.

XLIV.

A una enterraron ayer con palma,  
Y sin ser virgen. ¡Animo, pues!  
No será extraño que yo en la tumba,  
Sin ser poeta, logre un laurel.

XLV.

El relox de Irene bella  
Anda de un modo fatal,  
Y no obstante andar tan mal,  
Anda mejor que no ella.

XLVI.

¡Porque predica virtud,  
Bueno juzgais á Guillermo?  
Quien mas habla de salud  
Suele ser el mas enfermo.

XLVII.

Todos llamamos nefando  
Al contrabando, Don Blas,

Y el que menos y el que mas  
Fumamos de contrabando.

XLVIII.

El periódico murió  
Por no tener suscritores:  
Por falta de redactores,  
¡Bendito Dios! eso no.

XLIX.

Acabando de alquilar  
Una magnífica casa,  
Dijo á su muger Gaspar:  
Ya que no hemos de pagar,  
Vivamos anchos, Tomasa.

L.

¡Bendita sea mil veces  
La moda del pantalon!  
Gracias á ella, Ramon,  
Pantorrillado pareces.

LI.

Se queja de padecer  
Dolor de cabeza Irene,  
Mas no acierto á comprender  
Cómo le puede doler  
La cabeza que no tiene.

LII.

No preguntes de tus odas  
Cuál nos parece mejor:  
Pregunta cuál es peor,  
Porque son muy malas todas.

LIII.

Los ciervos todos los años  
Tienen un cuerno de mas:  
¿Cuántos años cuenta usted,  
Amigo Don Baltasar?

LIV.

¿Quién se me ha bebido el vino?  
(Dijo fiero un andaluz.)  
¿Por la zantizima cruz  
Qué he de matar al endino!

— ¡Yo me lo he bebido! ¿y qué?  
— ¿Uzté? — ¡Sí, cuerpo de tall! —  
Puez entoncez, Don Pazenal....  
Buen provecho le haga á uzté.

LV.

Diez años Juan estudió  
Para hacer una comedia,  
Y Perico en hora y media  
A censurarla aprendió.

LVI.

De las mugeres del dia  
Os quejais, señor Don Roque:  
Yo creo que os han perdido  
Las mugeres de la noche.

LVII.

¡Oh Zoylo! no tuvo juicio  
Quien vicioso te llamó.  
¿Tú vicioso? Amigo, no,  
Que eres, Zoylo, el mismo vicio.

LVIII.

Honesta vistiera Inés,  
Si arrastrando largo trecho  
El vestido hasta los piés  
No fuera á costa del pecho,  
Que todos saben lo que es.

LIX.

Mi vecino el narigudo  
Nunca se quita el sombrero:  
No escapa de ser grosero,  
Calvo, tiñoso ó cornudo.

LX.

Seis años há que entre nos  
Al pueblo se preconiza,

Y otros seis que no sabemos  
Lo que el pueblo significa.

LXI.

Desde que Pedro murió  
Abandonó Juan los versos:  
¡Válgame Dios! ¿si será  
Que se los hacia Pedro?

LXII.

Allá en el siglo XIV  
¿Cómo vivian los frailes?  
Yo en verdad no lo concibo  
No existiendo el chocolate.

LXIII.

Si no puedo zaherir  
Blas, tus hechos endiablados,  
Dá gracias á tus pecados  
Que no se pueden decir.

LXIV.

Quise á Simona enfadar,  
Y la apellidé bribona,  
Y algo mas; pero Simona  
No se quiso incomodar:  
No pudiendo sus enojos  
Escitar de otra manera;

Fea la dije. . . . ¡Ay qué fiera!  
Casi me arrancó los ojos.

LXV.

Un hombre en las Covachuelas  
Cantaba así cierto dia:  
Enferma estás, patria mia,  
Y te aplican sanguijuelas.

LXVI.

La *etcétera* es una cosa  
Que viene muy bien, Teresa,  
Para decir que eres loca,  
Presumida, infiel, &c.

LXVII.

Gordo se halla mi librero  
Y gordo está mi impresor:  
¿Cómo demonios engordan  
Con lo que enflaquezco yo?

LXVIII.

Ayer estando beodo  
Prometiste tanto, que  
Hoy dieras lo prometido  
Si bebieras lo que ayer.

LXIX.

No leas junto al fogon,  
Julian, los versos de Diego,  
Porque me dá el corazon  
Que los vas á echar al fuego.

LXX.

El que se pica ajos come,  
Dice un refran castellano:  
Lo que le pica á Pascual  
Sarna se llama, no ajos.

LXXI.

Nunca en elevado puesto  
El pobre candil se ve,  
Y la razon es, José,  
Porque alumbra y es modesto.

LXXII.

Equivocando un alcalde  
Las señas de Baltasar,  
Peso: *nariz, cinco pies.*—  
Y casi dijo verdad.

LXXIII.

Viendo por primera vez  
Un elefante, Atanasio,

Esclamó despavorido:  
¡¡Jesus, en la cara el rabo!....

LXXIV.

Yo escribo para comer,  
Tú comes para escribir;  
Y me preguntas la causa  
De diferenciarnos, Luis.

LXXV.

Treinta malos epigramas  
En mi libro se han hallado:  
Si otros tantos se hallan buenos,  
No puede el libro ser malo.

LXXVI.

¿Qué significa, Jacinta,  
Ese pálido semblante?  
El maldito consonante  
Sospecha que estás....

LXXVII.

No me admiro de que Blas  
Escriba tantos poemas;  
Me admiro de que se halle  
Un cristiano que los lea.

LXXVIII.

Siempre que me encuentra Elisa,  
Yo no sé lo que le dá  
Que se cae muerta de risa:  
¿Si recordarme querrá  
Que un día la ví en camisa?

LXXIX.

De hombre el disfraz, cara Bruna,  
Te sienta que es un primor,  
Y aun te sentara mejor  
Si fueras menos hombruna.

LXXX.

Corrijiendo á su escribiente  
Dijo un Baron: ¡abestruz!  
Escribe Baron con B,  
Que no soy Varon con V.

LXXXI.

¿Diz que sus versos imprime  
Aquel poeton tronera?  
¡Ojalá los imprimiera!  
Mas no hay tal, que los reimprime.

LXXXII.

Por no saber Juan qué hacer  
A periodista se echó,  
Y el público le leyó  
Por no saber qué leer.

LXXXIII.

Si eres hombre ó si eres hembra  
Se duda; y no se dudara,  
Si cuando saliste á luz  
Salieras con fé de erratas.

LXXXIV.

Un beodo oyó las dos,  
Y dijo con mucha paz:  
¡Cómo! ¿dos veces la una?  
Ese reloz anda mal.

LXXXV.

¿Quién es, preguntaba un quidam,  
El demonio meridiano,  
De que si mal no me acuerdo  
Habla David en su salmo?  
—Difícil es contestar,  
Respondió perplejo un sabio:  
Mas debe de ser el hambre,  
Que al medio día es el diablo.

LXXXVI.

Viuda se llama Inés bella,  
Y no fué casada: es cierto:  
Pero murió Don Ruperto,  
Que al fin dormía con ella.

LXXXVII.

¿Por qué razon no me envías  
Tus letrillas y sonetos?—  
Porque no me envíes tú  
Los tuyos, querido Anselmo.

LXXXVIII.

A veces natura insana  
Se divierte en enredar:  
¿Por qué ha negado á Gaspar  
Los bigotes de su hermana?

LXXXIX.

En tercio y quinto Pascual  
Mejora á Blas y á Lupercio:  
¿Cuánto vá, cuerpo de tal,  
Que hay pleito, y el tribunal  
Se lleva el quinto y el tercio?

XC.

Ignoro cómo hay dentistas  
Que ganan, ganan y ganan.

En un tiempo en que los dientes  
No nos sirven para nada.

XCI.

Mientras no te conocí,  
Rey y señor te llamé:  
Ahora que tus mañas sé,  
Prisco serás para mí.

XCII.

Cierto maestro enseñaba  
A un muchacho á deletrear,  
Y el chico le incomodaba,  
Que á pronunciar no acertaba  
La S sin cecear.

Un día frunció el hocico,  
Y con acento siniestro,  
¿Ese, le dijo, borrico!—

A lo cual el pobre chico,  
Ese, contestó, maestro.

XCIII.

El ciego mas desgraciado  
No es, amigo Bernabé,  
El ciego que nada ve,  
Sino el que ve demasiado.

XCIV

A criticastro se echó  
Un quidam que sastre fuera:  
Renunciara la tijera  
Ya que á sastre renunció.

XCV.

Una obra ha dado Inés,  
Os lo juro por la cruz:  
Yo no diré qué obra es,  
Mas sí que la ha dado á luz.

XCVI.

Diz que se burla de mí  
Un satírico bufon:  
No sé quien serás, burlon;  
Si lo sé... ¡pobre de ti!

XCVII.

Es tal la veracidad,  
Y tal su prez, cara Elvira,  
Que si agrada la mentira  
Es por parecer verdad.

XCVIII.

Ese cojo, oh Salvador,  
Que hace reir á la gente,

Anda mal físicamente  
Y moralmente peor.

XCIX.

Despues que Juana enterró  
A siete esposos queridos,  
Con Hemeterio casó:  
Mucho me temo que dió  
En seguir á sus maridos.

C.

¿Al relojero llevais  
Vuestro reloj, Don Efren?  
Ya veo que os resignais  
A que jamas ande bien.

CI.

*Ré, lá, mi, dó,* Juan decia  
Cuando el solfeo aprendió;  
Y tanto lo repetia,  
Que la gente que le oia  
*Relamido* le llamó.

CII.

Me preguntas qué placer  
Me proporciona el retiro:—  
El de no verte, Ramiro,  
Que no es poco á mi entender.

CIII.

Envidioso criticou,  
Cuenta con morder mi verso,  
Porque te juro, perverso,  
Que haré segunda edicion.

CIV.

Públicos hay, Don Efren,  
Que silban endemoniados,  
Y en silbar hacen muy bien;  
Pero hay públicos tambien  
Que merecen ser silbados.

CV.

Nada me niegas, Pedro,  
Viéndome escaso:  
Tampoco me negabas,  
Ya sabes cuando.

CVI.

El primero de los hombres  
Es sin duda Don Abundio;  
Pero entiéndase, el primero  
Comenzando por el último.

CVII.

El empleo de tu amante  
Es, Anarda, el de escritor.

Y es el empleo mejor,  
Porque no cuenta un cesante.

CVIII.

O rebuznó algun jumento,  
O corre gran mentiron:  
Véamos en conclusion  
Qué nos dice el suplemento.

CIX.

¿Con que dices, Vitorian,  
Que silbaron á la dama,  
Al gracioso y al galan?  
Pues entonces, perillan,  
Dí que silbaron el drama.

CX.

Buenos, malos y medianos  
Son estos versos, lector:  
Los libros se hacen así,  
Y así los escribo yo.

IV.

LETRILLAS BAQUICAS. ®

I.  
Unos cantan huries,  
Otros cantan vestiglos,  
Otros duendes y brujas  
Y ataudes y cirios.

CIII.

Envidioso criticou,  
Cuenta con morder mi verso,  
Porque te juro, perverso,  
Que haré segunda edicion.

CIV.

Públicos hay, Don Efren,  
Que silban endemoniados,  
Y en silbar hacen muy bien;  
Pero hay públicos tambien  
Que merecen ser silbados.

CV.

Nada me niegas, Pedro,  
Viéndome escaso:  
Tampoco me negabas,  
Ya sabes cuando.

CVI.

El primero de los hombres  
Es sin duda Don Abundio;  
Pero entiéndase, el primero  
Comenzando por el último.

CVII.

El empleo de tu amante  
Es, Anarda, el de escritor.

Y es el empleo mejor,  
Porque no cuenta un cesante.

CVIII.

O rebuznó algun jumento,  
O corre gran mentiron:  
Véamos en conclusion  
Qué nos dice el suplemento.

CIX.

¿Con que dices, Vitorian,  
Que silbaron á la dama,  
Al gracioso y al galan?  
Pues entonces, perillan,  
Dí que silbaron el drama.

CX.

Buenos, malos y medianos  
Son estos versos, lector:  
Los libros se hacen así,  
Y así los escribo yo.

IV.

LETRILLAS BAQUICAS. ®

I.  
Unos cantan huries,  
Otros cantan vestiglos,  
Otros duendes y brujas  
Y ataudes y cirios.

Sigan ellos su gusto  
Si me dejan el mio,  
Que hoy no quiero disputas,  
Y si puedo, no riño.

Venga pues, venga el jarro  
Hasta la boca henchido,  
Y cantaré bebiendo  
La dulzura del vino.

Y otros canten huries  
Y otros canten vestiglos,  
Y esqueletos y sombras,  
Y ataudes y cirios.

II.

Cubrióse ayer el cielo  
De nubes enlutadas,  
Y cual fiero diluvio  
Lanzóse impia el agua.

Con la avenida el rio  
Las márgenes ensancha,  
Rompe los fuertes diques,  
Y el puente desbarata.

Ahogado Melibeo  
Perece en su cabaña,

Y con él su ganado  
Y el perro que le guarda.

Responded pues ahora,  
Charlatanes sin alma:  
¿Causó jamas el vino  
Los daños que hace el agua?

III.

Ayer tarde en el bosque  
Vi que Batilo y Flora  
Se daban mutuamente  
Mil besos á la sombra.

¡Bravo! dije yo entonces,  
Los besos son gran cosa:  
Dije, y doscientos besos  
Le di á mi cantimplora.

IV.

¿Quién te parece, Elina,  
Que merece el suplicio,  
Si alguno lo merece,  
De ser quemado vivo?

No es el traidor por cierto,  
Ni el brujo, ni el judío,  
Ni otros muchos de que hablan  
Los que se llaman libros.

Ni el parricida insano,  
Ni el adúltero impío,  
Sino aquel que se atreve  
¡Oh Elina! á aguar el vino.

V.

Tranquilo reposaba  
Anoche yo en mi lecho,  
Cuando á turbarme vino  
Un espantoso sueño.

Soñé que de una herida  
Que tenía en el pecho  
Toda mi sangre ¡ay triste!  
Por tierra iba corriendo.

Dando un terrible grito  
Entonces me despierto,  
Y encuentro ser verdades  
Las que ilusiones creo.

¡Ay misero! mi bota  
Tenía un agujero,  
Y gota á gota el vino  
Se fué colando al suelo.

VI.

¿Ves, Juanita, aquel hombre  
Que endemoniado y torvo

A todo el mundo reta  
Con esforzado arrojo?

¿Vesle lanzar el guante  
Al circo polvoroso,  
Que nadie á hollar se atreve  
Temblando al ver su enojo?

¿Ves huir á la gente  
Embargada de asombro,  
Atropellando á ciento,  
Juanita, un hombre solo?

Espadaehin terrible  
Le juzgan cuatro tontos,  
Y es el cobarde Celio  
Que está medio beodo.

VII.

¡Oh prendas malogradas  
Y por mi mal perdidas,  
Prendas hermosas cuando  
Cielo y amor querian!

Recibid los postreros  
Acentos de mi lira  
Que á lúnebres endechas  
Tan solo se dedica.

Un poeta beodo  
Gimiendo así decía,  
Al ver hecha pedazos  
Su dulce cantarilla.

VIII.

En la falda sentado  
De su madre adorada,  
Un niño teraezuelo  
Ayer mamando estaba.

Al ver tan bello cuadro  
Enterneceida el alma,  
¡Oh! dije, ¡quién volviera  
A la niñez pasada!

Y tanto y tanto pudo  
La idea de la infancia,  
Que al pezon de mi bota  
Me fui á mamar á casa.

IX.

¿Será posible, oh mundo,  
Que seas tan tirano,  
Que entre sustos y penas  
Me des tan malos tragos?

Pues, mundo fementido,  
Aquí tengo mi jarro,  
Y él me da tragos buenos  
Si tú me los das malos.

X.

Mi bota no se encuentra,  
Mi bota se ha perdido,  
Y pérdida tan cara  
Me hará perder el juicio.

Y mientras no parezca  
Todo será suspiros,  
Y penas y dolores,  
Y angustias y martirios.

Y pediré á los cielos  
La bota que he perdido,  
Y lloraré mi bota  
Con lágrimas de vino.

XI.

La tímida paloma  
Dar ósculos se deja  
Del pichon amoroso  
Que la ronda ó festeja.

El manso cefirillo  
Las tiernas flores besa,

La verde parra el olmo,  
Y al muro la alta yedra.

Pues si todo eso es cierto,  
¿Por qué, Juanita bella,  
De mi querida bota  
Los besos se me niegan?

XII.

¿Oyes ese rüido  
Que se escucha á intervalos,  
A quicio semejante  
Que gira rechinando?

Sin duda será el noto  
Que sopla: pues no, hermano,  
Que es un vecino mio  
Beodo allá roncando.

XIII.

En la pradera amena  
Bajo la encina umbrosa,  
Llorando se halla Aléxis  
Con afliccion no poca.

¿Qué tiene? Que su cruda  
Fementida pastora  
Le niega el dulce beso  
De su halagüena boca.

¿Y por un beso gime?  
¡Oh Aléxis! toma, toma:  
Si un beso ella te niega,  
Dale dos á mi bota.

XIV.

Cual suele el ternezuelo  
Infante estar soñando  
Que de su madre tira  
El pecho regalado:

Que sin cesar un punto  
Mueve los frescos labios,  
Y solo se recrea  
Con sorbos de aire vano:

No de otro modo Lúcas  
En el portal echado,  
Sueña que en su retiro  
La bota está empinando.

XV.

¿Ves, Elisa, aquel sabio  
Que grita y manotea,  
Los carrillos hinchando  
Y arrugando las cejas?

¿Vesle á fuer de ser tanta  
Su erudicion inmensa,

Hablar en turco, en griego,  
En árabe y en persa?

Pues si le juzgas sabio,  
¡Oh Elisa! ¡cuánto yerras!  
Lo mismo hace Dalmiro  
Si bebe azumbre y media.

XVI.

En mi vida he pasado  
Tan bárbaro martirio  
Como el que tuve un lunes,  
Que es despues del domingo.

El misero abandono  
Me tenía abatido;  
Salía de un desmayo,  
Y entraba en un deliquio.

¿Y cuál era la causa  
De dolor tan impio?  
No haber en todo el dia  
Probado mija el vino.

XVII.

Ese que veis, amigos,  
Meditabundo y serio,  
Tez morena, ancha frente,  
Ojos tristes y negros;

Largo, tirado, enjuto,  
Desdeñoso el cabello,  
De la melancolía  
Retrato verdadero;

El párpado marcado,  
El labio inferior grueso,  
Y el superior mas chico,  
Nunca á reir dispuesto;

Ese, en fin, cuyo rostro,  
Si lo mirais atentos,  
Severidad respira  
Desde la barba al pelo....

Sabed que se alegraba  
En mas felices tiempos,  
Y jugaba y reia  
Al vino haciendo versos.

V.

LA LECCION DE GUITARRA.  
ANACREONTICAS A BETINA.

ANACREONTICA I.

Toma, Betina mia,  
Toma, adorada prenda,

Hablar en turco, en griego,  
En árabe y en persa?

Pues si le juzgas sabio,  
¡Oh Elisa! ¡cuánto yerras!  
Lo mismo hace Dalmiro  
Si bebe azumbre y media.

XVI.

En mi vida he pasado  
Tan bárbaro martirio  
Como el que tuve un lunes,  
Que es despues del domingo.

El misero abandono  
Me tenía abatido;  
Salía de un desmayo,  
Y entraba en un deliquio.

¿Y cuál era la causa  
De dolor tan impio?  
No haber en todo el dia  
Probado mija el vino.

XVII.

Ese que veis, amigos,  
Meditabundo y serio,  
Tez morena, ancha frente,  
Ojos tristes y negros;

Largo, tirado, enjuto,  
Desdeñoso el cabello,  
De la melancolía  
Retrato verdadero;

El párpado marcado,  
El labio inferior grueso,  
Y el superior mas chico,  
Nunca á reir dispuesto;

Ese, en fin, cuyo rostro,  
Si lo mirais atentos,  
Severidad respira  
Desde la barba al pelo....

Sabed que se alegraba  
En mas felices tiempos,  
Y jugaba y reia  
Al vino haciendo versos.

V.

LA LECCION DE GUITARRA.  
ANACREONTICAS A BETINA.

ANACREONTICA I.

Toma, Betina mia,  
Toma, adorada prenda,

En tus hermosas manos  
La armónica vihuela.

Y al eco enamorado  
De las sonoras cuerdas,  
Acabarán mis ansias.  
Espirarán mis penas.

Canta, adorada mía,  
Las amorosas letras  
Que el corazón inflaman  
Y el oído enajenan.

Canta el poder divino,  
La mansedumbre bella  
De los hermosos ojos  
Que labran mi cadena.

Canta *la ingrata*, canta  
Las lágrimas acerbas  
Que vierte en su retiro  
La mísera Estranjera.

A tus sonoros ecos  
Sonreirá la tierra,  
Liquidaráse el hielo,  
Florecerá la selva.

¿Qué podrá resistirse,  
Betina, á tu voz tierna,  
Si dulce la acompaña  
La armónica vihuela?

Para cantar se hicieron  
Sus amorosas cuerdas:  
La queja y el suspiro  
Suenan mejor con ellas.

Canta pues, y yo en tanto,  
Oyendo tus cadencias,  
Con justa vanagloria  
Diré: "Mi alumna es esta."

Alumna inexorable  
Cuyo desden me hiela,  
Y de mi mal se ríe,  
Y á quererme se niega.

¿Por qué, Betina mía,  
Tan bárbara dureza?  
¿Por qué....? Mas no te enojen  
Mis amorosas quejas.

Que pues mi amor te enfada,  
Muda será mi lengua,  
Con tal que me permitas  
Que tu maestro sea.

No serán ya mis labios  
Los que á hablarte se atrevan;  
Será, Benita mia,  
La armónica vihuela.

ANACREONTICA II.

No te mires, Betina,  
Cuando tocas, los dedos,  
Que Aguado lo reprueba,  
Y yo no lo consiento.

Y observarse las manos,  
Ademas de ser feo,  
Impide á la soltura  
Sus rápidos progresos.

¿No conoces, bien mío,  
Que dirán cuatro necios,  
Si los dedos te miras,  
Que te enamoras de ellos?

Tiende pues á otra parte,  
Al jardín por ejemplo,  
A la selva, ó al rio  
Los graciosos ojuelos.

Y si de vez en cuando  
Quieres en mí ponerlos,

Ya lo sabes, Betina,  
No he de reñir por eso.

ANACREONTICA III.

Deten, deten, hermosa,  
Tu rigor y tus iras,  
Y no porque he faltado  
A la leccion, me riñas.

Cuatro dias han sido  
Los que falté, Betina,  
Pero la causa ignoras  
De la conducta mia.

¿Ocupacion? Ninguna.  
¿Olvido? Tú deliras.  
¿Qué ocupacion, qué olvido  
En quien ama cabrian?

Mi bien, estuve enfermo:  
¿Pues qué! ¿no te lo indica  
Mi lánguida mirada  
Y mi color perdida?

Dolencia fué sañuda  
Que amenazó mis dias,  
Fiebre tenaz, ardiente,  
Como la llama mia.

¿Pero qué es lo que miro?  
¿Te muestras compasiva?  
¿A piedad te ha movido  
Mi narracion sencilla?

¡Oh Dios! ¡oh prenda amada!

Segura es ya mi dicha:  
Si compasion me tienes,  
Aun me amarás un día.

ANACREONTICA IV.

No indiferente mires,  
Betina encantadora,  
La armónica vihuela  
Que entre las manos tocas.

Su apacible sonido,  
Su figura donosa,  
Dignos son de llamarte  
Su bella pulsadora.

Mira su mástil, mira  
Cuán bello se prolonga  
Como el cuello del cisne  
Que sobre el agua asoma.

Mira su clavijero  
Do las cuerdas se arrollan

Como la flor y el rizo,  
En la sien de una hermosa.

Convexos los costados  
En línea tortuosa,  
La superficie imitan  
De tus nevadas pomas.

De ellas sale el suspiro  
Por tu divina boca:  
De ellos por la abertura  
Salen tambien sus notas.

Toma pues en las manos  
La vihuela sonora,  
Como toma á su niño  
La madre cariñosa.

¿Te sonries, Betina?  
Tiende la vista ahora  
Al espejo que enfrente  
Representa tus formas.

Mírate en él. ¡Dios mio!  
Esa actitud airosa,  
Que miras, á ti misma,  
Díme, ¿no te enamora?

¡Oh, cuánto de realce  
Te dá, si bien lo notas,

Ese laud divino  
Que en tu falda se posa!

Deja, Betina mia,  
Que entusiasmadas otras  
Al piano se sienten  
Por placer, ó por moda,  
Que por mas que se ensalza,  
Y por mas que se encomia,  
Instrumento parece  
Que desdice de hermosas,

El que se pone enfrente  
De alguna que lo toca,  
Do la mitad del cuerpo  
La vista apenas goza.

Y aunque todo lo vea,  
Con ello al fin ¿qué logra?  
Contemplarla sentada  
De mucha ceremonia.

No así, Betina mia,  
La guitarra donosa,  
Que ni cubre tu cuerpo,  
Ni tu talle me roba.

Nosotros el piano,  
La vihuela vosotras,

Que á la fea dá gracias  
Y á la bella las dobla.

Guitarrista te quiero,  
Pianista me enojas:  
Deja pues el piano  
Y la guitarra adopta.

Con ella los pintores  
A los ángeles copian:  
Aun no he visto un piano,  
Oh Betina, en la gloria.

Pero cítaras veo,  
Y laúdes y violas,  
Y arpas, plectos y liras,  
Y testudos y conchas.

Y negarme no puedes,  
Aunque no eres pintora,  
Que los pintores saben  
Lo que son esas cosas.

Y ademas, la guitarra  
Es muy chuseca, muy mona,  
Muy no sé qué, Betina. . . .  
En fin, muy española.

ANACREONTICA V.

Betina, cuando cantas,  
Y en sonoros ecos  
Alzas la voz divina  
Que en dón te ha dado el cielo,

¿A quién se debe, dime,  
Si no es á tu maestro,  
La espresion con que rindes  
Corazones de hielo?

Eras hermosa un dia;  
Mas tus hechizos bellos  
La vihuela y el canto  
Mayores los han hecho.

Con ellos has vencido  
A mi rival funesto,  
Que yo te doy las armas  
Contra mi mismo pecho.

Y al ver que por el triunfo  
Ni aun gratitud te debo,  
Debiendo aborrecerte,  
Te idolatro mas ciego.

Y sigo en darte gracias  
Que cedes á otro dueño,

Y cada vez te adoro  
Mas infeliz, mas necio.

ANACREONTICA VI.

¿Cómo será posible,  
¡Oh Dios! que el que te vea  
Del triste amor rehuya  
La mísera cadena?

El sol de medio dia  
Que abrasa y centellea,  
A tus divinos ojos  
Les dió su lumbre bella.

Tiñó tu blanco rostro  
La cándida azucena,  
Y tus hermosos labios  
La flor que Vénus precia.

No tiene tu mejilla  
Color: si lo tuviera,  
No fueras hoy la imájen,  
Mi bien, de la modestia.

¿Y tu cintura hermosa?  
¿Y aquella gentileza  
Con que danzando ajitas  
La placentera huella?

Vénus te tiene envidia,  
Vénus te confundiera  
Al verte entre sus gracias,  
Si no eres una de ellas.

Mas ¡ay! que en este día  
A tan hermosas prendas  
Añades la del canto,  
Y mi desdicha es cierta.

Un hombre mas dichoso,  
Mas no que te merezca  
Tanto cual yo, Betina,  
Se adornará con ellas.

¡Oh, no, Betina amada!  
Son mías, no las vendas:  
Yo te las doy, y es justo  
Que al fin me las devuelvas.

ANACREONTICA VII.

Si prosigues, Betina,  
Aplicada al estudio,  
Dentro de pocos días  
Tocarémos á duo.

¡Oh, qué bello en la noche,  
Sin ruido importuno.

Es oír dos vihuelas  
Concertando sus puntos!

Dos amantes parecen  
Confundidos en uno;  
Dos hermanas, dos madres  
Conversando á su turno.

Si tocándola sola  
Es tan dulce su arrullo,  
¿Qué será cuando suene  
Concertado nocturno?

Yo vibraré, Betina,  
Los sonidos oscuros  
Del bordon, mientras bella  
Tú herirás los agudos.

Y veloces mis dedos  
Siguiendo tus preludios,  
Te diré mas afanes,  
Me dirás tú los tuyos.

Y verás de armonía  
Cuán rico y cuán fecundo  
Es el bello instrumento  
Que desdeñan algunos.

Sigue pues, oh Betina,  
Con tus bellos anuncios,

Y de Sor y de Aguado  
Aprovecha el estudio.

Porque yo no descanso  
Hasta que ambos en uno  
La vihuela toquemos,  
¡Oh mi Betina! á duo.

ANACREONTICA VIII.

Hora, Betina amada,  
Que el apacible velo  
Tendió la oscura noche  
Insinuando el sueño:

Hora que adormecidos  
Callan la tierra y cielo,  
Que el mar perdió su furia  
Y está sin movimiento:

Que las flores cesaron,  
Y cesaron los vientos,  
Ellas de ser mecidas,  
Y de mecerlas ellos:

Nosotros, prenda amada,  
La vihuela templemos,  
La medrosa vihuela  
Amante del silencio;

Y el grande poderío  
De su apacible acento  
Sentirás, que las gracias  
Y amor le concedieron.

No presume los sones  
Del piano soberbio,  
Ni su arrogante estilo,  
Ni sus altivos ecos:

Ni sus cuerdas pudieran  
Despertar en el pecho  
Las terribles pasiones,  
Los guerreros afectos.

En la callada noche  
Ella ejerce su imperio,  
Despierta la ternura,  
Inflama el sentimiento.

Cada són que produce  
Es un quejido tierno;  
Sus voces son suspiros,  
Querellas son sus ecos.

¿Pero tu pecho late?  
¿En giro violento  
Tu sangre se enardece,  
Idolatrado dueño?

¿El medroso suspiro  
De la mansion del pecho  
Saliera involuntario  
A hender el vago viento?

¡Oh Dios! ¿si por ventura  
De tu desden el hielo  
Templó, Betina hermosa,  
La cítara gimiendo?

¿Si mi anhelada dicha  
Cierta será? Amor tierno,  
Dulce amor . . . si he vencido,  
De mi alegría muero.

Mas ¡ay! que rubicunda  
El alba en sus destellos  
Anuncia ya del dia  
El resplandor funesto.

El ave abandonando  
Su aletargado sueño,  
Su venida celebra  
Con sonoro gorjeo;

Y el aire bullicioso,  
Y el sonante arroyuelo,  
Y la cancion que entonan  
Pastores y labriegos,

Todo anuncia el ruido  
Del dia que bien presto  
Va á relucir, del dia  
Que infeliz aborrezco.

La vihuela no suena:  
Sus ecos placenteros  
Al bullicio importuno  
La majia ¡ay Dios! perdieron.

Y la ingrata que niega  
A mi cariño el premio,  
De nuevo se amuralla  
Con el rigor y el hielo.

¡Oh desden! yo venciera  
Tu inexorable ceño,  
A secundar la noche  
Las ansias de mi pecho.

¡Noche! ¿por qué has huido?  
¡Día! ¿por qué vinieron  
Tus importunos rayos  
A ocasionar mi duelo?  
Sin tu fatal venida,  
Yo de mi ingrato dueño  
Triunfara, ¡ay Dios! yo fuera  
El mas feliz del suelo.

Debiera yo mi dicha  
De la vihuela al eco;  
Debiera yo á la noche  
Lo que al amor no debo.

ANACREONTICA IX.

Canta, Betina hermosa,  
De amor esas letrillas,  
Mientras sensible el alma  
Te escucha embebecida.

Dime que amas, dime  
Que me eres tierna y fina,  
Aunque finjido sea  
Lo que cantando digas.

Mi pecho se dilata  
Oyéndote, Betina;  
Tus ecos son mi gloria,  
Tus labios mi delicia.

Aunque con ellos mientas,  
Aunque con ellos finjas,  
No importa: soy dichoso  
Si una ilusior me brindas.

ANACREONTICA X.

¡Oh, cuánto, prenda mia,  
Cuánto el amor propicio

Contigo estuvo! ¡oh, cuánto  
Al cielo le has debido!

Tu corazon fué siempre  
Del sentimiento abrigo;  
Tu corazon formado  
Por la ternura ha sido.

¿Quién á tu voz sonora  
Dar pudo tal prestigio,  
Sino el afan que ajita  
Tu corazon, bien mio?

¿Quién á mis tristes ojos  
Brotar el llanto hizo?  
¿Quién la calma volviera  
Al pecho combatido?

No fué tu voz; que nunca  
Su inmenso poderío  
Sin la espresion causara,  
Mi bien, tales prodigios.

En vano de tus labios  
El eco peregrino  
Adular pretendiera  
El fatigado oido;

En vano correrian  
Tus manos el camino

Del diapason sonoro  
En rápido ejercicio,

Si el tierno sentimiento  
No animara los giros  
De tu voz, la presteza  
De tus dedos divinos.

Suene herida la cuerda;  
Pero en el punto mismo  
Responda al sùo, el pecho  
Inquieto y conmovido.

Si el corazon que escucha  
Permanece tranquilo,  
De tu voz, y tus ecos  
¿A qué el sonoro trino?

La espresion, prenda amada,  
¡La espresion! vano ruido  
Sin ella al fin seria  
La vihuela al oido.

El vuelo sonoro  
Del fugaz ceñrillo;  
Del travieso arroyuelo  
El armónico giro;

El arpa, el arpa de oro  
Que pulsa el ángel mismo,

En vano sonaria  
Sin la espresion, bien mio.

ANACREONTICA XI.

Tu mamá se ha quejado  
(Y en verdad que lo siento)  
De que olvidas, Betina,  
Los pasados progresos.

Dice que ya no cantas  
Cual cantabas un tiempo,  
Y que apenas estudias  
La leccion de solfeo:

Y que olvidas á Agnado,  
Y que miras con tedio  
La guitarra, que apenas  
Te merece un recuerdo.

¿Es verdad? Yo, Betina,  
A decir lo que siento,  
Lo mismo que tu madre  
Hace dias que observo.

Distraida pareces,  
Silenciosa te has vuelto;  
Si me miras, te turbas;  
Si te miro, te ofendo.

Tus doncellas me digera  
Que perdiste ya el sueño.  
Que tranquilo dormias,  
Y que ahora es inquieto.

¿Qué es agesto, Betina?  
Yo deseara empero  
Que volvieras del canto  
Al pasado embeleso.

La vihuela fué un día  
Tu placer, tu contento:  
¿Por qué, dí, la condenas  
Al olvido funesto?

Vuelve en tí, que si miras  
Que la tratas con ceño,  
Pensarán otra cosa  
Habladores y necios.

Ya tu madre me ha dicho  
Que yo la culpa tengo,  
Porque ni sé reñirte,  
Ni mostrarme severo.

Y lo siento, repito,  
Porque va conociendo  
Que mas que la guitarra  
Amor te roba el tiempo.

ANACREONTICA XII.

Gracias, laud sonoro,  
Gracias, vihuela mia,  
Pues te debo mi gloria,  
Y mi paz y mi dicha.

Tú el desden has vencido  
De mi bella enemiga,  
Y de alumna en amante  
Convertiste á Betina.

¿Cómo fuera posible  
Que tras dias y dias  
De suspiros y penas,  
Desoyese mis cuitas?

No en vano á tus acentos  
Los moros recurriau  
Para ablandar desdenes,  
Para decir caricias.

No en vano contemplaba  
La bella Andaluécia  
En cada mora bella  
Un ángel vihuelista.

Gracias pues, ¡oh vihuela  
Tuya es mi paz, mi dicha:  
A tí las horas debo  
Mejores de mi vida.

**VI.**

**LETRILLAS SATIRICAS.**

LETRILLA I.

Que Paca la Curra  
Se muera por Gil,  
O Anton por la Toña....

*¿Qué me importa á mí?*

Que un necio presuma  
De sin par letrado,  
Porque tiene el grado  
De doctor en suma;  
Y eche mas espuma  
Que hace el javalí....

*¿Qué me importa á mí?*

Que otro enamorado  
De larga melena  
Guste enhorabuena  
De morir ahorcado,  
Porque le ha negado  
Su querida un sí....

*¿Qué me importa á mí?*

Que otro tapaboca  
De infecunda idea

Ser poeta crea  
Con jactancia loca,  
Porque á cierta boca  
La llamó rubi....

*¿Qué me importa á mí?*

Que en la gran Castilla,  
Con insulto necio,  
No merezca aprecio  
Ni Leon ni Ercilla,  
Y una novelilla  
Dura y triste sí....

*¿Qué me importa á mí?*

Que con solo el testo  
Del Señor Larraga  
Cura Juan se haga,  
Y en saber digesto  
Eche todo el resto  
Otro baladí....

*¿Qué me importa á mí?*

Que la que antes era  
Criaduela y mala,  
Hoy con lujo y gala,  
Y orgullosa y fiera,  
Calee la primera  
Rico borceguí....

*¿Qué me importa á mí?*

Que nada se aclame  
Como el drama inmundo,  
Atroz, furibundo,  
Que sangre derrame;  
Y genio se llame  
Lo que es frenesí. ...  
*¿Qué me importa á mi?*

Que mi dura estrella  
Su rigor aumente,  
Y al leer la gente  
Esta letra bella,  
Nadie dé por ella  
Un maravedí. ...  
*¿Qué me importa á mi?*

LETRILLA II.

¿Cuántos vestidos  
Tiene Ermeguncio!

*Pero decidme:  
¿Si serán suyos?*

¿Veis aquel fraile  
Tan rubicundo  
Cómo dirige  
Su voz al vulgo?  
¿Oh cuántas citas  
De autores puso,

Y cuantos testos  
En su discurso!  
*Pero decidme:  
¿Si serán suyos?*

¿Veis aquel hombre  
De pelo rubio  
Que se pasea  
Con Don Facundo?  
Pues ayer tarde  
Me enseñó en Burgos  
Un bolsón lleno  
De pesos duros.

*Pero decidme:  
¿Si serán suyos?*

¿Veis esa niña  
De alto coturno,  
Llena de perlas,  
Sedas y lujo?

Alta cadera  
Tener le plugo,  
Largo cabello,  
Dientes menudos,  
*Pero decidme:*

*¿Si serán suyos?*

¿Oís los versos  
Altos, rotundos

Que nos recita  
Mi amigo Rufo?  
¡Oh, qué armonía!  
¡Qué hablar tan puro!  
¡Qué pensamientos  
Tan oportunos!  
Pero decidme:  
¿Si serán suyos?  
¿Haceis memoria  
Del buen Don Justo,  
El que habitaba  
Junto á San Bruno?  
Murió ayer tarde.  
Y ¡oh golpe duro!  
Dejó seis hijos  
En este mundo.

Pero decidme:

¿Si serán suyos?

LETRILLA III.

¿Pobre, fea y con fortuna?

*Ninguna.*

¿Has visto, querido Fabio,  
Comedia sin casamiento,  
Privanza sin escarmiento,  
Bufonada sin agravio,

Muger que refrene el labio,  
Nobleza sin mancha alguna?

*Ninguna.*

¿Has visto jamas sainete  
Sin patiza ó sin alcalde,  
Amigo que ame de balde,  
Casero que no te apriete,  
O jóven de diez y siete  
Que observe carnal ayuno?

*Ninguno.*

¿Has visto dia de fiesta  
Sin borrachera ó sin palos,  
Visita sin intervalos  
De impertinencia molesta,  
O bribona deshonesto  
Que acabe sin tos perruna?

*Ninguna.*

¿Has visto rey que no anhele  
Ser absoluto algun dia,  
Pueblo con soberanía,  
Litigante que no apele,  
O fraile que se consuele  
Cuando pierde el desayuno?

*Ninguno.*

¿Has visto de cien novelas  
Una sola regular,  
Medicina singular  
Que cure el dolor de muelas,  
O controversia de escuelas  
Que no peque de importuna?

*Ninguna.*

¿Has visto jamas cadete  
Que no tenga su chiquilla,  
Barbero sin guitarrilla,  
Espadachin que no rete,  
O letrado que interprete  
La ley de modo oportuno?

*Ninguno.*

¿Has visto heldad, en fin,  
Que sabiendo dibujar,  
Bailar, tañer y cantar,  
Y hablar en griego y latin,  
Sepa arreglar, aunque ruin,  
Un guisado por fortuna?

*Ninguna.*

¿Y jóven que no te hable  
De república en España,  
Desenvainando con saña  
(Si le tiene) el corvo sable,

Aunque acaso el miserable  
Ignore lo que es tribuno?

*Ninguno.*

LETRILLA IV.

Niñas que leyendo aquesto  
Mostrarán ceñudo el gesto,

*Si las hay:*

Pero que de lo leído  
Saquea el fruto debido,

*No las hay.*

Niñas pulidas y bellas  
Como el sol y las estrellas,

*Si las hay:*

Pero de tal condicion  
Que no tengan presuncion,

*No las hay.*

Niñas que á los doce abriles  
Cuentan las gracias á miles,

*Si las hay:*

Pero que estén sin su mueble,  
Aunque en edad tan endeble,

*No las hay.*

Niñas que á dos, tres y cuatro  
Les dicen: "Yo te idolatro,"

*Si las hay:*

Pero niñas que por esto  
Logren casarse mas presto,  
*No las hay.*

Niñas que en la edad de amor  
A todos muestran rigor,  
*Si las hay:*

Mas que de tal entremes  
No se arrepientan despues,  
*No las hay.*

Niñas solteras de treinta,  
Y aun de euarenta y cincuenta,  
*Si las hay:*

Mas de genios tan estraños  
Que no se quiten los años,  
*No las hay.*

Niñas cuya negra téz  
Se acerca mucho á la pez,  
*Si las hay:*

Pero tan francas y buenas  
Que no se llamen morenas,  
*No las hay.*

Niñas que á un tonto sonríen  
Y de él á solas se rien,  
*Si las hay:*

Mas niñas que por el pronto  
No quieran pillar un tonto,  
*No las hay.*

LETRILLA V.

*Tú te metiste*

*Fraile mostén:*

*Tú lo quisiste,*

*Tú te lo tén.*

¡Oh qué desgracia

Señora mia!

Cuando lucia

Con eficacia

Lleno de gracia

Tu bello dia;

Cuando en tu rostro

Púrpura y ostro

Solo se vía;

Mil amadores

Te rodeaban,

Mil te enviaban

Ansias y amores;

Tú con rigores

Los repeliste;

Tú te reiste

De ellos tambien:

*Tú te metiste*

*Fraile mostén.*

Y hoy que tu bella  
Tez descolora,  
Dulce señora,  
Pérfida estrella;  
Hoy que su huella  
Asoladora

En tu sublime  
Semblante imprime  
La edad traidora;  
Los amadores  
Huyen tu lado;  
Nada ha quedado;  
Todo es rigores:  
A los favores  
Que recibiste  
Suceser viste  
Fiero desden:

*Tú lo quisiste,*

*Tú te lo tén.*

Voces al viento  
Dabas de gozo  
Viéndote mozo,  
Libre y exento:  
Días sin cuento  
Con alborozo  
Pasaste, oh Fabio:

Nunca tu labio  
Probó el sollozo:  
Mas luego quiso  
La suerte odiosa  
Que de una hermosa  
Vieras el riso.  
¡Ah! fué preciso  
Cargar con ella:  
¡Era tan bella!—  
¡Bravo, muy bien!

*Tú te metiste*

*Fráile mostén,*

Pero los días  
De bienandanza,  
La paz, la holganza  
Que antes tenias,  
Tus alegrías,

Placer, bonanza. . . .

¡Dónde se han ido?

Eres marido;

Lo eres, no es chanza.—

“¡Miseró padre!

“¡Males prolijos!

“¡Vestir los hijos!

“¡Calzar la madre!”—

Y bien, compadre:

¿No supusiste,  
No preveíste  
Tanto vaiven?

*Tú lo quisiste,  
Tú te lo dén.*

Y tú, Ramiro,  
Que en otros días  
Feliz vivías  
En tu retiro:  
Tú que el suspiro  
No conocías;  
Que en tu cabaña  
Del mar la saña  
Nunca temías:

¿Por qué has dejado  
Por los honores  
Fuentes y flores,  
Bosques y prado?  
Verte elevado  
Necio quisiste,  
Y así creíste  
Pasarlo bien.

*Tú te metiste  
Fraile mostén.*

Pero la suerte  
Falaz que tanto

Gozo y eneanto  
Quiso ofrecerte,  
Con rigor fuerte  
Cambió entre tanto  
La perspectiva:  
La suerte esquiva  
Te entrega al llanto.  
¿Quién ¡ay! creyera  
Tal pesadumbre?  
¿Que de la cumbre  
Caer te hiciera?  
¿Que infiel huyera  
Tu lado triste  
La que creíste  
Ser tu sosten?

*Tú lo quisiste  
Tú te lo tén.*

Ni á tí tampoco,  
Julio querido,  
Daré al olvido  
Mucho ni poco.

¿Oh Dios, qué loco,  
Mi Julio, has sido!  
Con las mugeres,  
¿Quién tus placeres  
Nunca ha tenido?

¿Hubo ninguna  
Que resistiera?  
¿Hubo siquiera  
Tan solo una?

¡Oh, qué fortuna!

Dichoso fuiste:

Tuyas hiciste  
Cuantas se ven:

*Tú te metiste  
Fraile mostén.*

Mas yo te ruego  
Que al fin me digas:  
Tantas amigas  
Como haces luego,  
Tantas que ciego  
Vences y obligas,

¿Cuál te han parado?

¿Cual te han dejado  
Tantas intrigas?

¿Por qué andas tuerto

Hoy por la calle?

¿Por qué en tu valle  
Tal desconcierto?

Vamos, es cierto:

¡Julio... caiste!

Confiesa el chiste

De bien á bien.

*Tú lo quisiste*

*Tú te lo tén.*

LETRILLA VI.

Atencion, señores,  
Que hoy remonto el vuelo  
Hasta el gran modelo  
De los oradores:

*¡Oh tempora! ¡oh mores!*

¿Veis á Don Fernando  
Pasear en coche,  
De dia, de noche,  
Lloviendo, tronando,  
Relampagueando?

Pues sabed, compadres,  
Que sus caros padres  
Fueron capadores.

*¡Oh tempora! ¡oh mores!*

¿Veis sobre la puerta  
Del Señor Don Pedro  
Por armas un cedro  
Y una cosa muerta?

Pues es cosa cierta  
Que un bolsón preñado  
Le parió el condado  
Entre mil dolores.

*¡Oh tempora! ¡oh mores!*

¿Veis allá aquel sabio  
Sublime y profundo,  
Que ha pasmado el mundo  
Al abrir su labio?  
Pues si no es agravio  
Sabed que no cena,  
Que la panza llena  
Desdice de autores.

*¡Oh tempora! ¡oh mores!*

¿Veis á aquel que mueve  
Con desden la planta,  
Y á la plebe espanta  
Si mira á la plebe?  
Pues á ella le debe  
El ser diputado,  
Y haber alcanzado  
Destinos y honores.

*¡Oh tempora! ¡oh mores!*

¿Veis la demasia  
Con que al sexo bello  
Hoy oprime el cuello  
La caballería?  
Pues sabed que un día  
Por una alba mano  
Saltaron al llano  
Cien competidores.

*¡Oh tempora! ¡oh mores!*

¿Veis allá aquel ente  
Con casaca antigua,  
Pidiendo estantigua  
Limosna á la gente?  
Pues es un valiente  
Que sudó en campaña,  
Y con hambre España  
Premia sus sudores

*¡Oh tempora! ¡oh mores!*

¿Veis aquel pobrete  
De doctor graduado,  
Tieso y estirado  
Mas que un matasiete?  
Pues es un zoquete  
Que sin mas caudales

Que tres mil reales  
Charla entre doctores.

*¡Oh tempora! ¡oh mores!*

¿Veis infelizmente

Ese delincuente,

Caminar doliente

VEA fatal tablado?

Pues sabed que ha estado

Catorce años preso,

Marchando el proceso

A pasos mayores.

*¡Oh tempora! ¡oh mores!*

LETRILLA VII.

Que yo le diga á Colasa

Que mi corazon se abrasa

De amoroso frenesí,

*Eso sí:*

Pero ser en estos dias

Otro segundo Macias

Y morir como él murió,

*Eso no.*

Que pasara Don Beltran

Donde rije el Alcoran

Por el mas sabio alfaquí,

*Eso sí:*

Mas que siendo una alimaña

Pase por docto en España

Y por sugeto de pró,

*Eso no.*

Que de ahora en adelante

En italiano se cante,

Ya que la moda es así,

*Eso sí:*

Mas que reciba placer

Quien no acierta á comprender

La parla que Tasso habló,

*Eso no.*

Que apellidemos á Francia

Culta nacion en sustancia

Como dicen por ahí,

*Eso sí:*

Mas que tan necios séamos

Que franceses nos hagamos

Como machos que sé yo,

*Eso no.*

Que yo estudie diplomacia

Cual se estudia verbigracia

El do, sol, re, la, mi, si:

*Eso sí:*

Pero que crea en conciencia

Que la diplomacia es ciencia  
Y maquiavelismo no,  
*Eso no.*

Que mire con justo ceño  
Al clásico que dá sueño,  
Y á su obrilla valadi,  
*Eso sí:*  
Mas que bueno solo crea  
Lo que romántico sea,  
O á mí tal me pareció,  
*Eso no.*

Que yo defienda opiniones  
Con las mejores razones  
Que puedan caber en mí,  
*Eso sí:*  
Pero ser tan animal  
Que apueste un solo real  
Por la contra ó por el pró,  
*Eso no.*

Que si llegare á pecar  
Me esfuerce por remediar  
El yerro que cometí,  
*Eso sí:*  
Pero tomar un cilicio

Y herir sin seso ni juicio  
La carne que Dios me dió,  
*Eso no.*

LETRILLA VIII.

Una pregunta,  
Doña Teresa:  
¿Cuándo meamos  
A la francesa?

Ya no tenemos  
Cosa que huela  
A *españolismo*  
De treinta leguas.  
Literatura,  
Corte, etiqueta,  
Prácticas, usos,  
Todo es del Sena.

¿Cuándo meamos  
A la francesa?

No hay peluquero  
Que en gordas letras  
Paris no ponga  
Sobre la puerta.  
De Paris vienen  
Sastres y telas;

Nuestras modistas  
Son *parisienas*.

¿Cuándo meamos  
A la francesa?

Los estamentos  
Se abren y cierran  
Del modo mismo  
Que allá se observa.  
Trámites, parla,  
Dichos, arengas,  
Nada tenemos  
Que hispano sea.

¿Cuándo meamos  
A la francesa?

Gritan allende:  
"Método, reglas,"  
Y dá un porrazo  
Lope de Vega.  
Clama desórden  
La nueva esenela,  
Y ¡adiós Inarco  
Con sus comedias!

¿Cuándo meamos  
A la francesa?

La pobre España,  
De puro vieja,  
Mona parece  
Segun remeda.  
¿Rie la Francia?  
Reir es fuerza:  
¿Llora y maldice?  
¿Llanto, anatema!

¿Cuándo meamos  
A la francesa?

Antes la gente  
Gálica era  
Mientras vivía  
Sobre la tierra:  
Hora de un tiro  
Se abre la testa,  
Y hasta en la tumba  
Gala se muestra.

¿Cuándo meamos  
A la francesa?

¡Galomanía,  
Cómo progresas!  
¡Viva la culta  
Gálica secta!

Ruede la bola,  
Siga la gresea,  
Hasta que todo  
Gálico sea.

¿Cuándo meamos

A la francesa?

LETRILLA IX.

Una, dos, tres...

Cojo es.

Si Juana cayó con Gil,  
Es que la sedujo vil:  
Si despues cayó con Blas,  
Cedió á la fuerza no mas:  
Y si aun cayó con Antonio,  
Es que creyó en matrimonio.

Gil, y va una;

Blas, y van dos;

Antonio, y van tres:

Coja es.

Seis á la sota apunté  
Y sota *en puerta* saqué:  
Pongo despues al caballo,  
Y *en puerta* tambien le hallo:

Pongo al rey por ver si acierta,  
Y hétele tambien *en puerta*.

*En puerta*, y va una;

*En puerta*, y van dos;

*En puerta*, y van tres:

Cojo es.

Vino la constitucion,  
Y no caí, Don Ramon:  
Vino el despótico esceso,  
Y siempre tieso que tieso:  
Sobrevino el estatuto,  
Y el mismo empleo disfruto.

Córtés, y va una;

Fernando, y van dos;

Cristina, y van tres:

Cojo es.

¡Qué casualidad, Elisa!

Amadeo estaba en misa:

Voy por la tarde al paseo....

¡Tambien estaba Amadeo!

Al baile despues me fui....

¡Qué diablo! tambien allí.

A misa, y va una;

Al Prado, y van dos;

A Oriente, y van tres:

Cojo es.

¿Quién te regaló el mañón,

Mi querida Concepcion?

—Mi primo.—¿Y a quiste dije?

—Mi primo: ¿no te lo dije?—

¿Y ese collar tan precioso?

—Mi primo: ¿qué fastidioso!

El primo, y va una;

El primo, y van dos;

El primo, y van tres:

Cojo es.

LETRILLA X.

Siglo diez y nueve,

Si eres lo que dicen,

El diablo te lleve.

¿Por qué me ha tocado

Nacer en tus dias?

¿Qué estrella, qué hado

Sufrir me ha mandado

Tus leyes impías?

*Siglo diez y nueve,*

*El diablo te lleve.*

Positivo en todo,

La ilusion nos robas:

No conoces modo

En darnos beodo

Pesares á arrobas,

*Siglo diez y nueve,*

*El diablo te lleve.*

¿Qué es la vida humana,

Si cruél le quitas

La ilusion liviana,

La ilusion que allana

Penas infinitas?

*Siglo diez y nueve,*

*El diablo te lleve.*

Verdades desnudas

Tan solo proclamas:

Con voces agudas

La prosa saludas,

Los versos infamas.

*Siglo diez y nueve,*

*El diablo te lleve.*

Tú teatro sigo,

Tu teatro veo,

Y en él te maldigo,

Al ver sin castigo

El crimen mas feo.

*Siglo diez y nueve,*

*El diablo te lleve.*

Rompiste eadenas  
Que el genio oprimian.  
Y el gusto barrenas,  
Y leyes condenas  
Que nunca varían.

*Siglo diez y nueve.*

*El diablo te lleve.*

Enérgico eres,  
O serlo deseas;  
Y es bien te moderes,  
Que matas, no hieres;  
No alumbras, humeas.

*Siglo diez y nueve.*

*El diablo te lleve.*

Brusco salto diste,  
Mi querido siglo:  
La valla rompiste,  
Y á fuer de ser triste  
Pareces vestiglo.

*Siglo diez y nueve.*

*El diablo te lleve.*

LETRILLA XI.

He visto caras hermosas,  
Juanita, por mi fortuna;  
Mas cual la tuya, ninguna.

He visto bellos ojuelos,  
Dulce reir, grato hablar,  
Y un modo tal de mirar  
Que puede causar mil celos;  
Y una risa de los cielos  
He visto grata, oportuna:  
*Mas cual la tuya, ninguna.*

He visto como se atreve  
A competir un cabello  
Con el del sol en lo bello;  
He visto pié blanco y breve,  
Y una tez como la nieve  
Sin sombra ó arruga alguna:  
*Mas cual la tuya, ninguna.*

He visto gran gentileza  
En el tañer y el cantar,  
Vestir, coser y bordar;  
Y en la danza ligereza,  
Y en el dibujo franqueza  
Que á la exactitud se aduna:  
*Mas cual la tuya, ninguna.*

He visto manos hermosas,  
He visto senos turgentes,  
He visto menudos dientes,  
He visto bocas graciosas

Y cintura, entre otras cosas,  
Del templo de amor columna:  
*Mas cual la tuya, ninguna.*

Y he visto gracia escelente  
Para llamar al cortejo,  
Gentil hombre y nada viejo,  
Cuando el marido está ausente;  
Y gracia en ornar su frente  
Con los cuernos de la luna:  
*Mas cual la tuya, ninguna.*

LETRILLA XII.

Esta mañana  
Vi á Don Ramon.—  
¿Aquel pedante  
Tan hablador?

Música, leyes,  
Armas, blason,  
Todo lo sabe  
Don Amador.  
Dos meses hace  
Que el tal señor  
De estudiar tanto  
Casi cegó.

*¿Aquel pedante  
Tan hablador?*

Don Hemeterio  
De Verdejós  
El que habitaba  
Junto al rincon,  
El otro dia  
Se nos llevó  
Aquella plaza  
De oposicion.

*¿Aquel pedante  
Tan hablador?*

Don Agapito  
El de Oleron,  
Es el mas sabio  
Que se halla hoy,  
Y el mes pasado  
Se graduó  
De licenciado  
Y de doctor.

*¿Aquel pedante  
Tan hablador?*

El padre Pedro  
De San Anton,  
En la tribuna  
Hoy defendió  
Una difícil  
Proposicion,

Y en todo el rato  
No se turbó.

*¿Aquel pedante  
Tan hablador?*

Tampoco es rana

Don Salvador.

¡Qué talentazo!

¡Qué cabezon!

¡Con qué energía,

Con qué vigor

Hace al gobierno

La oposicion!

*¿Aquel pedante  
Tan hablador?*

LETRILLA XIII.

EL BAJON ROMANTICO.

¡Chiton! que templo el bajon,

Y quiero ver la estension

Del moderno diapason:

*¡Mal-di-cion!!*

¿Solo tres las notas son?

Pues chiton y mas chiton,

Que me atrevo á una cancion.

*¡Maldicion!*

Nadie me arrugue las cejas,

Ni me relate consejas

De consonancias añejas

Que adormecen las orejas:

El antiguo diapason

No tiene comparacion

Con la moderna invencion

Del romantico bajon.

*¡Maldicion!*

Quede para el siglo nono

Aquel hablar y aquel tono

Tan dulce y tan monotono,

Propia invencion de algun mono:

Para hablar á la razon

Y al humano corazon,

Nada es comparable al son

Del romántico bajon.

*¡Maldicion!*

La decantada armonía

De la antigua poesía

Que de gracias se atavía,

Ya no se estila en el día:

Otros ya los tiempos son;

Otra ha de ser con razon

La moderna entonacion  
Del romántico bajon.

*¡Maldicion!*

Queden para el clasiquillo  
El pastoril caramillo,  
Y la rosa y el tomillo,  
Y la flor, y el cefrillo:  
Gasa... brisa... tul... crespon  
Esas vuestras voces son,  
La mazowrka, el rigodon  
Del romántico bajon.

*¡Maldicion!*

La meliflua consonancia  
Huele ya de puro rancia,  
Y aun por eso no hay estancia  
Que no se destete en Francia.

¡Prosa! ¡prosa! tales son  
Los dramas de esa nacion;  
Tal el canto, en conclusion,  
Del romántico bajon.

*¡Maldicion!*

Pero el verso halaga al fin:  
Lo monótono, lo ruin,  
En seguir un retintin  
Desde el principio hasta el fin:

Un metro en cada renglon  
Es ya otra cosa, otro dón,  
Otra solfa... otra invencion  
Del romántico bajon.

*¡Maldicion!*

Quede la moralidad  
Para la pasada edad;  
Que á nosotros en verdad  
Nos cupo otra sociedad:  
Borgia... Antony... Marion...  
Los tipos del arte son,  
La acabada creacion  
Del romántico bajon.

*¡Maldicion!*

Eso de ver un malvado  
Justamente castigado,  
Y un inocente premiado,  
¡Es tan frio y tan pesado!  
El crimen con galardón  
Es mas bonito, es leccion  
En que mas resalta el son  
Del romántico bajon.

*¡Maldicion!*

¿No es cuadro sublime ver  
Retratada la muger

Como no lo puede ser  
Ni aun el mismo Lucifer?

Y ver pintado al varon  
Cual los diablos no lo son,  
¿No es el mejor figuron  
Del romántico bajon?  
*¡Maldicion!*

¿Y aquel pintar la impudencia  
Femenil con tal licencia,  
Que solo falta en conciencia  
Que pára á nuestra presencia?

¿Y aquel caer el telon  
Cantando el kirie eleison,  
Al compás, como es razon,  
Del romántico bajon?  
*¡Maldicion!*

¿Y aquel pintar á la hez  
De la canalla soez,  
Bebiendo sangre tal vez  
Como vino de Jerez?

¿Y aquel finar la funcion  
Con la sabida cancion,  
Que es el quid del diapason,  
Del romántico bajon,

*Maldicion y maldicion.  
Y cien veces maldicion?*

Acabemos la cancion.  
¡Ay qué diabólico son!  
¡Maldito sea mil veces  
El romántico bajon!!!!!!

LETRILLA XIV.

EL RIGORISMO CLASICO.

¿Conque mi letrilla es ruin  
Desde la cruz á la fecha?  
¡Ay qué manga tan estrecha  
Tiene el señor clasiquin!

En cierto libro de pró  
Cierta clásico escribió,  
Que solo existe un poema  
Que pueda servir de tema,  
O cuando mas, dos y medio  
Que no despierten el tedio;  
Aquellos en griego, y éste,  
Si no me engaño, en latin:

*¡Ay qué manga tan estrecha  
Tiene el señor clasiquin!*

Y dice tambien el tal,  
Que no hay poema cabal  
Si se desvía de Homero  
En una coma, en un cero,

En un ápice tan solo;  
Y que es maldito de Apolo  
Poeta que no le imita

Desde el principio hasta el fin:

*¡Ay qué manga tan estrecha*

*Tiene el señor clasiquin!*

Y hablando de poesía,  
Dice también que en el día  
No es posible en buena lógica  
Sino griega y mitológica,  
Y que es deber del cristiano  
Hacerse griego y romano,  
Y mas en culto tan bello  
Como el que en Roma dió fin:

*¡Ay qué manga tan estrecha*

*Tiene el señor clasiquin!*

Dejar á Jove y Egisto  
Por seguir á Jesucristo,  
¡Es tan prosáico y vulgar!  
Y además. . . . ¡cómo nombrar,

Pongo por caso, á María,  
Cuando Homero no lo hacia,  
Ni ser bueno en castellano  
Lo que no lo fué en latin?

*¡Ay qué manga tan estrecha*

*Tiene el señor clasiquin!*

¿Y aquel escritor de fama  
Que dá las leyes del drama,  
Y habla del macho cabrío?  
(No es Horacio, señor mío,  
Que es un clásico francés  
A quien llevan por los pies  
Hoy los de Francia...) y, *claudatur*,  
Paréntesis matachin.

*¡Ay qué manga tan estrecha*

*Tiene el señor clasiquin!*

Horacio se contentó  
(Aunque acaso dormitó)  
Con marear los cinco actos  
Como límites exactos  
Del dramático interes:  
Pero el clásico francés  
Habló de *tiempo y lugar*,  
Y es curioso el retintin.

*¡Ay qué manga tan estrecha*

*Tiene el señor clasiquin!*

Es sabido, y va formal,  
Que es un pecado mortal  
Que no merece perdon  
Dar al drama duracion  
Que esceda el curso de un dia,  
(Inclusa la noche fria). . . .

Otro paréntesis va,  
Mas sirve de nota al fin.

*¡Ay qué manga tan estrecha  
Tiene el señor clasiquin!*

*¿Qué drama tiene virtud  
Sin re-ro-si-mi-li-tud?*

(Yaya un vocablo perverso  
Para encajonarlo en verso!)  
Por lo mismo, mejor fuera  
Que en duracion no escediera  
De la re-pre sen-ta-cion.

(Otro vocablo rüin.)  
*¡Ay qué manga tan estrecha  
Tiene el señor clasiquin!*

Y todo debe pasar

En un sitio, *en un lugar,*  
Sin que se mude la escena  
Ni aun cuando la orquesta suena;

Pues si no, eualquier diria:

“Sin moverme yo, á fe mía,  
“¿Quién diablos me ha trasladado  
“De la plaza al camarín?”

*¡Ay qué manga tan estrecha  
Tiene el señor clasiquin!*

Y aunque se cae la objeccion

*Con solo ver el telon,*

La desvanecen algunos  
Diciendo muy oportunos,

Que bien se podrá mudar  
En entreacto el lugar.

Si la mutacion se hace  
En limitado confin.

*¡Ay qué manga tan estrecha  
Tiene el señor clasiquin!*

Peró el apuro terrible

Es, que no hay drama posible

Si se sigue de pe á pa

Todo lo que escrito va.

¡Paciencia! mejor deseo

Ver cerrado el coliseo,

Que no cada dia un drama

Si discrepa en una crin.

*¡Ay qué manga tan estrecha*

*Tiene el señor clasiquin!*

Mas dejemos, musa mía,

Esta cancion, que otro dia

La podremos continuar;

Que es largo de relatar

Lo que hasta ahora se ha escrito,

Y ser pesado es delito  
De leso griego y latin.

*¡Ay qué manga tan estrecha  
Tiene el señor clasiquin!*

LETRILLA XV.

Hete la justicia  
Que los hombres han:  
Tú lo debes, Pedro;  
Págalo tú, Juan.

Aquel pobrecillo  
Que á Melilla va,  
Por una pendencia  
De poca entidad,  
Sin costas y libre  
Saliera á pasear,  
A no perseguirle  
Su estrella fatal:  
Pero el juez estaba  
Hecho un Satanás,  
Y en álguien su murria  
Debió descargar.

*Tú lo debes, Pedro,  
Págalo tú, Juan.*

El otro marido  
De tétrica faz

Tambien tiene murria  
Y humor infernal.

¿Veis cómo aporrea  
Su cara mitad,  
Garrotazo viene,  
Garrotazo va?  
¿Qué ha de hacer? el pobre  
Viene de jugar,  
Y perdió en la banca  
Todo su caudal.

*Tú lo debes, Pedro;  
Págalo tú, Juan.*

¿Y el señor ministro?  
¿Qué fatalidad!  
Una cara tiene  
Que parece agraz.  
Ocho dias hace  
Que audiencia no dá,  
Ni despacha un solo  
Triste memorial.

Ya se ve, el congreso  
En su contra está...  
Pierde votaciones...  
¿Cómo despachar?

*Tú lo debes, Pedro;  
Págalo tú, Juan.*

Ténga usted paciencia,  
Tío Nicolás,  
Que aunque no es muy justo,  
Le vamos á aborcar.  
El diablo del pueblo  
No nos deja en paz,  
Y grita.... y alguno  
Lo debe pagar.  
Usted.... ya lo veo....  
Pero los demas  
Son gordos.... y ricos....  
Y en fin.... claro está  
*Que lo debe Pedro,  
Y lo paga Juan.*

LETRILLA XVI.

¿Quieres, Juan, pasar alegre  
Esta vida miserable,  
Dominando á todo el mundo,  
Sin que te domine nadie?

*Ponte fraile.*

¿Quiéres alcanzar la dicha  
De que tus debilidades  
Todo el mundo las ignore,  
O aunque las sepa, las calle?

*Ponte fraile.*

¿Quieres tener por divisa  
La pobreza miserable,  
Teniendo seguro el pan  
Y satisfecho el gznate?

*Ponte fraile.*

¿Quieres que la plebe absorta  
Te santifique y ensalce,  
Mientras tú de ella te rias,  
Y la fascines y engañes?

*Ponte fraile.*

¿Quieres que por un deslíz  
De un convento te separen  
Para trasladarte á otro  
Donde estés mejor que antes?

*Ponte fraile.*

¿Quieres reunir en uno  
Privilegios de magnate,  
Intrigas de palaciego,  
Y humor de alegre estudiante?

*Ponte fraile.*

LETRILLA XVII.

Aunque no es incierta  
Mi ignorancia mucha,  
El pueblo me escucha  
Con la boca abierta.

Un drama he compuesto  
Atroz, espantoso,  
Inmoral, odioso,  
Pesado y molesto:  
En tablas lo he puesto  
Con velas y cirios,  
Porque sus delirios  
El público advierta,  
*Y el pueblo lo escucha  
Con la boca abierta.*

Ayer en corrillo  
Hablé del Estado  
Con tal desenfado  
Que era gusto oillo;  
Y aunque soy un pillo  
Que vivo de abusos,  
A pérfidos usos  
Declaro reyerta;  
*Y el pueblo me escucha  
Con la boca abierta.*

Allá en el convento  
Un tiempo felice  
Travesuras hice  
Que ahora no cuento:  
Con hórrido acento  
Cerraba no obstante

A carne arrogante  
Del cielo la puerta;  
*Y el pueblo me oía  
Con la boca abierta.*

Todo el mundo sabe,  
Sin hacerme agravio,  
Que tengo de sabio  
Lo que un arquitrave:  
Sentencioso y grave  
Hablo á pesar de eso,  
Con tan buen suceso  
Y virtud tan cierta,  
*Que el pueblo me escucha  
Con la boca abierta.*

Ruede, pues, la bola,  
Ya que la receta  
Es llevar careta,  
O tapar la cola:  
Mucho de parola,  
Grande hipocresia,  
Y farsa, y folia,  
Fuerza es que divierta;  
*Fuerza es que me escuche  
Con la boca abierta.*

LETRILLA XVIII.

Mal por mal,  
Mas vale estar geringado  
Que no á medio geringar.

Cuando veo á mi Ruperta  
Del brazo con un galan,  
Que ella dice ser su primo,  
Y yo digo que Caifás,  
Esclamo: Ruperta mia,  
Por Dios te lo pido ya....  
Si has comenzado á engañarme,  
Acábame de engañar.

*Mal por mal,*

*Mas vale estar geringado  
Que no á medio geringar.*

Los que hablan de medianía  
Me hacen reir ó rabiár,  
Que en materia de pesares  
La medianía es fatal:  
Ciego mediano es un tuerto,  
Y ser ciego vale mas  
Que no mirar por un ojo  
Tanto pícaro con frac.

*Mal por mal,*

*Mas vale estar geringado  
Que no á medio geringar.*

Ver un ex-rey con su corte  
Tratado de majestad,  
Risa, compasion y tedio  
A un mismo tiempo me dá.  
¿No le estaria mejor  
Hacerse particular,  
Que ser rey y no ser rey  
Ni poder serlo jamas?

*Mal por mal,*

*Mas vale estar geringado  
Que no á medio geringar.*

Antaño estuve tullido  
Sin poderme menear,  
Y la gente se dolía  
Y me tenia piedad.  
Ogãño me encuentro cojo  
Por reliquia de mi mal,  
Y la gente, y el demonio,  
Se rien de verme andar.

*Mal por mal,*

*Mas vale estar geringado  
Que no á medio geringar.*

El tribunal ha pelado  
A mi amigo Vitorian,  
Y yo por desgracia estoy  
En manos del tribunal.

Vitorian quedó en camisa,  
Y yo no sé adivinar  
Si en cueros me quedaré,  
O la piel me quitarán.

*Mal por mal,*

*Mas vale estar geringado  
Que no á medio geringar.*

Pueblos hay en la nacion  
Que ya no tienen que dar,  
Y el intendente y la guerra  
Por fin los dejan en paz:  
Otros pueblos han quedado  
Que el quilo sudando están,  
Mientras tienen un majuelo  
Y un miserable real.

*Mal por mal,*

*Mas vale estar geringado  
Que no á medio geringar.*

La revolucion maldita  
En Francia ha pasado ya,  
Y sabe á qué se reducen  
Los cadalsos y el puñal.  
Ella á lo menos descansa  
Pasada la tempestad,  
Y nosotros nos hallamos  
En medio del huracan.

*Mal por mal,  
Mas vale estar geringado  
Que no á medio geringar.*

Desdicha, si has de venir,  
Ven luego por caridad,  
Que el susto una vez pasado  
Es susto que cuelga atras.  
La incertidumbre es cruel,  
Y desdichas esperar  
Es padecer de antemano  
Doble tormento y afan.

*Mal por mal,*

*Mas vale estar geringado  
Que no á medio geringar.*

En materia de pobreza,  
Aunque terrible pesar,  
Mas vale ser pobre entero  
Que ser pobre una mitad.  
El pobre pide limosna,  
Y el medio pobre, en su afan,  
Faltándole que comer  
Tiene que vestir de frac.

*Mal por mal,*

*Mas vale estar geringado  
Que no á medio geringar.*

LETRILLA XIX.

Gente que parece santa  
Y es peor que Beleebú,  
Alguna conozco yo,  
Y alguna conoces tú.

Magnates que arrastran coche  
Y asombran la multitud,  
Con mas enredos y trampas  
Que inventar puede un tahir;  
*Algunos conozco yo,*  
*Y algunos conoces tú.*

Cleriguillos de por vida  
Que apenas saben la *qú*,  
Y que entienden de latin  
Lo mismo que el abedul;  
*Algunos conozco yo,*  
*Y algunos conoces tú.*

Hombres que se dan la mano  
Y brindan á su salud,  
Siendo amigos entre sí  
Como David y Saul;  
*Algunos conozco yo,*  
*Y algunos conoces tú.*

Caballeros con espuelas  
De brillo nada comun,  
Sin tener un mal caballo.  
A no montar en baul;  
*Algunos conozco yo,*  
*Y algunos conoces tú.*

Magistrados que se jactan  
De inflexible rectitud,  
Y al rico le dan audiencia  
Y al pobre dicen abur;  
*Algunos conozco yo,*  
*Y algunos conoces tú.*

Patriotas en cuyo pecho  
Se ve brillar una cruz,  
Al mismo precio adquirida  
Que les cuesta el paño azul;  
*Algunos conozco yo,*  
*Y algunos conoces tú.*

Magnates y ricos-homes  
En toda su plenitud,  
Que están en el candelero  
Y dan malísima luz;  
*Algunos conozco yo,*  
*Y algunos conoces tú.*

Cobardes que desafian,  
Pillos que enseñan virtud,  
Y doctores que colocan  
A Dinamarca en el Sur,

*Algunos conozco yo,  
Y algunos conoces tú.*

Pedro tiene una criada  
Que le compra y no le sisa.  
*¡Ay qué risa!*

Todo el mundo es sabedor,  
Y fija noticia tiene  
De que la señora Irene  
Es ya señora mayor:  
Cuando algun preguntador  
Le pregunta por su edad,  
Responde con seriedad  
Que en los veinticinco frisa.  
*¡Ay qué risa!*

Ayer tarde en el jardín  
Y despues en el paseo,  
Lucia Don Amadeo  
Su rico camisolin:  
Un muchachuelo ruin  
Se lo arrancó descortés,

Y á lo que se vió despues  
Iba el pobre sin camisa.  
*¡Ay qué risa!*

El viejo que veis allí  
Tan enamorado es,  
Que está enamorando á tres,  
Y es muy querido otrosí.  
Un dia su lista ví,  
O sea cuenta y razon,  
Y comenzaba: *Un doblon  
Por dar un beso á Narcisa . . . .*  
*¡Ay qué risa!*

El otro jóven que allá  
Con Juanilla está jugando,  
Va é verla de vez en cuando,  
Y mas que á verla quizá:  
El mancebo (claro está)  
La tiene un amor *horrendo*.  
Y su madre está creyendo  
Que ha de oirle cantar misa.  
*¡Ay qué risa!*

La pobrecilla Pilar  
Hace diez años cabales  
Que con sudores mortales  
Rabiando está por casar:

Ayer tarde le fué á hablar  
Antonio de matrimonio,  
Y ella mirando al Antonio  
Se le mostraba indecisa  
*¡Ay qué risa!*

Al habieca Don Julian  
Cualquiera le hará creer  
Que no engaña el mercader,  
Que no hay ministro patan.  
Ayer noche en el zaguan  
Vió un rubio con una rubia,  
Y creyó que por la lluvia  
Se entraron allí de prisa.  
*¡Ay qué risa!*

LETRILLA XXI.

¡ARRE BURRO!

Hoy que vamos,  
Musa ó Muso,  
Tú en tu asno,  
Yo en mi rucio,  
Entonemos  
Aquel duo  
Medio triste,  
Medio bufo,

Que tu ingenio  
Me compuso:  
*¡Arre, burro!*

Pueblo llaman  
Hoy algunos  
Al que otros  
Dicen vulgo:  
Yo, señores,  
No disputo  
Sobre nombres  
Tan oscuros.  
*¡Arre, burro!*

Soberano  
Y absoluto  
Le intitulan  
Sus tribunos:

Yo no veo  
Ni descubro  
Semejantes  
Atributos.  
*¡Arre, burro!*

Solo veo  
Sus apuros,  
Sus pesares  
Y su luto.

Abatido,  
Pobre, mustio,  
Nunca sale  
De infortunios.

*¡Arre, burro!*

Unas veces  
Grita mucho,  
Y otras calla  
Como un puto:  
Grite ó calle  
Siempre es uno,  
Siempre tonto,  
Siempre vulgo.

*¡Arre, burro!*

Detestando  
Todo yugo,  
Muda albardas

A menudo;  
Y entre tanto,  
Moro ó turco,  
Le geringa  
Todo el mundo.

*¡Arre, burro!*

Desdichado  
Cuando rudo,

No lo es menos  
Siendo culto:  
Sus bramidos  
Son tan nulos  
Cual del asno  
Los rebuznos.

*¡Arre, burro!*

Si un tirano  
Fué sañudo  
Su arriero  
Furibundo,  
Hoy le montan  
Cuatro tunos,  
Y él los lleva  
Que es un gusto.

*¡Arre, burro!*

LETRILLA XXII.

“Pregunto: ¿Quién es peor?  
¿La enfermedad ó el doctor?”

Malos estaban los hombres,  
Y tan malos, vive Dios,  
Que su dolencia causaba  
Verdadera compasion:  
El siglo mas adelante  
De curarlas se encargó;

Pero la cura fué tal  
Que pregunto y con razon:

*¿Quién es peor?*

*¿La enfermedad ó el doctor?*

Antes creían las gentes,  
Fascinadas del error  
En trasgos, duendes y brujas,  
Vampiros, y qué sé yo:  
Agora las ilumina  
La luz de la ilustracion,  
Y es su divisa la duda  
Y el pirronismo su Dios.

*¿Quién es peor?*

*¿La enfermedad ó el doctor?*

Preocupaciones fueron  
Las de la edad que pasó;  
Pero preocupaciones  
Nacidas del corazon:  
Los fantasmas que á nosotros  
Nos cercan en derredor,  
Hijos, para mengua nuestra,  
De la inteligencia son.

*¿Quién es peor?*

*¿La enfermedad ó el doctor?*

El despotismo inhumano  
Los hombres encadenó,  
Y en su necia estupidez  
Bendecian la opresion:  
Al despotismo mas tarde  
La anarquía sucedió;  
A un tirano cien tribunos,  
A un rey la plebe feroz.

*¿Quién es peor?*

*¿La enfermedad ó el doctor?*

Nuestros abuelos decían  
Que daba vueltas el sol,  
Y en sus vueltas adoraban  
La Providencia de Dios:  
Hoy negamos uno y otro,  
Y el gran astro en conclusion  
De magnífica lumbrera  
Se ha convertido en farol.

*¿Quién es peor?*

*¿La enfermedad ó el doctor?*

Inhumanos y feroces  
Los hombres en su rencor,  
Se asesinaban un día  
Proclamando religion:

Espantados de esa lid  
La miraron con horror,  
Y despues se asesinaron  
En nombre de la razon.

*¿Quién es peor?*

*¿La enfermedad ó el doctor?*

Mientras la especie prosiga  
Como ha seguido hasta hoy,  
Oscilando sin cesar .  
De un error en otro error,  
Mi pregunta interminable  
Será siempre esta cancion,  
Este lema, este estrivillo,  
Ritornelo, ó qué se yo:

*¿Quién es peor?*

*¿La enfermedad ó el doctor?*

### JUGUETES

ESCRITOS PARA EL ALBUM FILARMONICO, PUESTO EN MUSICA  
POR D. SEBASTIAN IRADIER.

I.

#### EL Y ELLA,

© DIOS LOS CRIA Y ELLOS SE JUNTAN.

Bebidos hasta no mas  
Salian de la taberna

Colás y su esposa tierna,  
Que bebe mas que Colás.  
¿Dónde vas?  
Decia la esposa amante:  
No te caigas por delante,  
Que vas perdiendo el compás.—

Y él replica:

Tente como puedas, chica;  
No te caigas por detras.

El marido dió un vaiven  
Y anduvo bambaleando,  
Mientras ella columpiando  
Iba su cuerpo tambien.—

¡Ay mi bien!

¡Qué tropezon tan terrible!  
Este piso es insufrible:  
No me rempujes por Dios.

Venga el brazo,

Y si damos un porrazo,  
Caerémos juntos los dos.

Colasa quiso adoptar  
La ocurrencia peregrina,  
Mas tropezó en una esquina  
Y no lo pudo lograr.—

¡Ay qué azar!

Espera un poco, marido,  
Que creo que me he caído:  
Ven á levantarme, ven.—

¡Ay Colasa!

Yo no sé lo que me pasa,  
Y me he caído también.

¿Con qué te has caído?—Sí:  
Quise agarrarme á la esquina,  
Y se retiró la endina...  
Y toda larga caí.—

Pues á mí

No me la pasa ninguno:  
El albañil es un tuno,  
Y me tengo de vengar.

¡No hay remedio!

Ha puesto la casa enmedio  
Para hacerme tropezar.

Así estuvieron los dos  
Ocho minutos cumplidos,  
Hasta quedarse dormidos  
Con toda la paz de Dios.

¡Huy qué tos!

Dijo Colás á la aurora:  
Vamos, muger, que ya es hora  
De volver á refrescar.—

Y se alzaron,  
Y ambos juntos se marcharon  
La palabra á remojar.

II.

### EL ESTUDIANTE DE TUNA.

Con un manteo raído  
Cual venerable antigualla,  
Y con tricornio en batalla  
De mil picos guarnecido,  
Un estudiante, seguido  
De dos compañeros mas,  
De la guitarra al compas  
Entonaba esta cancion;  
Que los estudiantes son  
Peores que Barrabás:

¡Viva la gresca!

¡Viva la tuna!

Corriendo el mundo  
Se hace fortuna.

¡Guárdate, Bruna!

¡Guárdate, Inés!

Mira que somos  
Tunos los tres.

Las convulsiones de Europa  
En sus furores violentos

Dieron fin con los conventos  
Donde nos daban la sopa:  
Iba todo viento en popa,  
Y quiso fortuna ruin  
Acabar con el latin;  
Mas no es cosa de apurar  
Mientras sepamos rascar  
La barriga á un violin.

¡Viva el tricordio!

¡Viva el manteo!

¡Viva la zambra!

¡Viva el jaleo!

¡Ay qué meneo!

Guárdate, Inés:

Mira que somos

Tunos los tres.

En vez de ser un panarra  
Y de servir á un cualquiera,  
Hago sonar la pandera  
Al compás de la guitarra:  
Murcia, Galicia, Navarra,  
Cuenca, Toledo, Aragon,  
Toda España en conclusion  
Piensa incesante correr  
Quien ministro puede ser,  
Aunque hoy es un pobreton.

Una limosna  
Pido á mi Blasa  
Cuando su madre  
Sale de casa:  
¡Guarda, Colasa!  
¡Guárdate, Ines!  
Mira que somos  
Tunos los tres.

ADICION

A LAS ANAGREONTICAS Y DETRILLAS BAQUICAS.

I.

¿Veis el furor que ajita  
De Júpiter el pecho  
Cuando de los gigantes  
Castiga el loco intento?

¿Veis cuál truenan y braman  
Los huracanes fieros,  
Mientras él de lo alto  
Vibra el trisulco horrendo?  
Pues su furor no iguala  
A mi furor inmenso  
Cuando á beber me pongo  
Y agua en mi vaso encuentro.

II.

Pequeñas son las flores,  
Y aunque pequeñas, aman;  
Pequeño el gilguerillo,  
Y amor también le abrasa:

¿Pues cómo por pequeño,  
Oh mi querida Laura,  
Dudas que siendo niño  
Ya por tí me abrasaba?

III.

No, no me beses tanto,  
Pastor del alma mía,  
Ni tu labio atrevido  
Se acerque á mi mejilla.

Que tus ardientes besos  
No son, si bien se mira,  
Los que me dá amorosa  
Mi simple palomita.

Cuando ella inocente  
En mis mejillas pica,  
Mi pecho no se abrasa,  
Y contigo se ajita.

IV.

¿Cómo, potente Jove,  
Inerte está tu mano  
Sin disparar al punto  
El vengativo rayo?

Levántate, y el mundo  
Tiemble á tu ceño airado;  
Conmuévase la tierra,  
Y trema el cielo santo.

Venga mis pesadumbres,  
Y muera el temerario  
Que sacrilego, impío,  
La bota me ha quitado.

V.

En vano en los desiertos  
La tierna rosa crece,  
Si el aliento y los ojos  
De ella gozar no pueden:

En vano son tus gracias  
Y tu beldad, Irene,  
Si á todos las escondes  
Y nadie las posee.

VI.

Es estatua sin vida,  
Arbol desnudo de hoja.  
Campo sin yerba y flores,  
Prado estivo sin sombra,

Fuego sin luz, y en suma  
Flor ajada, inodora,  
La muger que no ama  
Preciándose de hermosa.

VII.

Pues yo tengo palomas,  
Y á tí te faltan, Fabio,  
Y lo que yo no tengo,  
Tienes tú, que es rebaño:

Dame, querido amigo,  
Un corderillo en cambio  
De aquesta palomita  
Con su pichon nevado.

Y así la edad de oro  
Felices renovando,  
Initemos del hombre  
Los primeros contratos;

Mientras al mar se fia  
El mercadante insano,  
Por honras y ganancias,  
Y tesoros y cambios.

VIII.

Blanca es la vaga espuma  
Del arroyuelo claro,  
Blanca la leche y blanca  
Tu nieve, invierno caao:

Pero mi corderillo  
Simple, sencillo y manso,  
Mas que la espuma y leche  
Y pura nieve es blanco.

IX.

¿Ves, gracioso Cupido,  
Mi simple palomita,  
Candorosa, inocente,  
Ignorante y senecilla?

¿Vesla picar el grano  
Que su dueño le brinda,  
Posada sobre el hombro  
Con gracia peregrina?

¿Ves sus patas mas rojas  
Que el coral que el mar cria,

Su picuelo gracioso,  
Sus donosas alitas?

Pues yo la sacrificio  
En tu altar este día,  
Porque inspiras mis versos  
Cuando celebro á Amira.

Quando sepas las flores  
Que cubren el otero,  
Y cuentes las arenas  
Del Océano inmenso;

Las plumas de las aves,  
Los rayos del sol bello,  
Los astros esplendentes  
Que brillan en el cielo.....

Quando tan sabia seas  
Que cuentes todo esto,  
Entonces sabrás, Toña,  
Los defectos que tengo.

XI.

En saña vengativa  
Ardiendo el padre Jove,  
Arrebata en su mano  
El rayo contra el orbe.

Embargados de espanto  
Los sacrosantos dioses,  
En vano le suplican  
Se apiade de los hombres.

En esto llega Vénus,  
Y el dios se sobrecoje;  
Serénase, y su triufo  
Celebran los amores.

TEMA CON VARIACIONES.

(LEIDO EN EL LICEO ARTISTICO Y LITERARIO.)

*Et sermone opus est modo tristi, sæpè jocosò.*

TEMA.

Tres cosas hacen insufrible el lecho,  
Y la tercera mas, si bien se apura:  
La compañía que repugna el pecho;  
El ansia de dormir, si es sin provecho;  
Y guardar mucho tiempo una postura.

VARIACION I.

*Allegreto.*

Yo que estoy postrado  
Sin mejora alguna  
En lecho harto pobre  
Para ser de pluma;

Su picuelo gracioso,  
Sus donosas alitas?

Pues yo la sacrificio  
En tu altar este día,  
Porque inspiras mis versos  
Cuando celebro á Amira.

X.

Quando sepas las flores  
Que cubren el otero,  
Y cuentes las arenas  
Del Océano inmenso;

Las plumas de las aves,  
Los rayos del sol bello,  
Los astros esplendentes  
Que brillan en el cielo....

Quando tan sabia seas  
Que cuentes todo esto,  
Entonces sabrás, Toña,  
Los defectos que tengo.

XI.

En saña vengativa  
Ardiendo el padre Jove,  
Arrebata en su mano  
El rayo contra el orbe.

Embargados de espanto  
Los sacrosantos dioses,  
En vano le suplican  
Se apiade de los hombres.

En esto llega Vénus,  
Y el dios se sobrecoje;  
Serénase, y su triufo  
Celebran los amores.

TEMA CON VARIACIONES.

(LEIDO EN EL LICEO ARTISTICO Y LITERARIO.)

*Et sermone opus est modo tristi, sæpè jocosò.*

TEMA.

Tres cosas hacen insufrible el lecho,  
Y la tercera mas, si bien seapura:  
La compañía que repugna el pecho;  
El ansia de dormir, si es sin provecho;  
Y guardar mucho tiempo una postura.

VARIACION I.

*Allegreto.*

Yo que estoy postrado  
Sin mejora alguna  
En lecho hartó pobre  
Para ser de pluma;

Yo que estoy enfermo  
Hace veinte lunas,  
Débil, y sin fuerzas  
Ni pocas ni muchas;  
Yo que me contemplo  
Reducido en suma  
A dormir de espaldas  
Y velar de nuca,  
Vivísima imájen  
De pobre tortuga  
Que una vez volcada  
Vuelta continúa . . . .  
Yo que así me veo,  
Figúrate, oh musa,  
Si seré dichoso,  
Si tendré á fortuna  
Dejar un momento  
Posicion tan dura.  
Dame, pues, la mano,  
Que si no me ayudas,  
Me será imposible  
Cambiar de postura.—  
¡Gracias, musa mía!  
Describí la curva:  
Vuelto estoy: ¡qué gozo!  
¡Y tú, cómo sudas!

Yo en verdad temia  
Que me fuese nula  
Para dar la vuelta  
La asistencia tuya,  
Pues si bien mi mole  
No es cosa que asusta,  
Tú, segun parece,  
No eres muy forzuda.  
¡Gracias! dame ahora  
La olvidada pluma,  
Que cantar deseo  
Kirie y aleluya.  
Dámela, que el mundo  
Me creará en la tumba,  
Si me ve callado  
Cuando todo es bulla.—  
Gracias, musa mía,  
Por la vez segunda,  
Y tercera, y cuarta,  
Quinta, sexta y última.  
Cálamo corriente,  
Y á Dios y á ventura,  
Abi van esas coplas:  
Cállate, y escucha.—  
(Atiza esa mecha,  
Que el velon alumbra,

Si no me equivoco,  
Con luz algo turbia.)—  
¡Muy bien! ¿cómo empiezo?  
Mas ya no se usan  
Planes meditados  
En literatura.  
¡Plan! palabra es esta  
Que la legua anuda,  
Y lastima y hiere  
Cuando se pronuncia.  
Uselo en buen hora  
En Paris y Rusia  
Tanta diplomacia  
Como allí se ocupa  
En pensar los medios  
De embrollar la lucha  
Con que mis paisanos  
Los dedos se chupan:  
Usenlo los sabios  
De nacion mas culta,  
Que el momento atisban  
De clavar la uña  
En la hispana breva,  
Ya medio madura  
Con tantos porrazos,  
Cachetes y tundas:

Uselo si quiere  
Esa mano oculta,  
O hablando mas claro,  
Esa mano turbia  
Que en todo se mete,  
Y todo lo empuja,  
Y todo lo pára,  
Y todo lo frustra:  
Y en fin.... esa escuela  
Pensativa y mustia,  
Quimérica, vana,  
Falaz y caduca,  
Cuyo nombre ahora  
Mentar no me gusta,  
Porque no se diga,  
Si mi voz la zurra,  
Lo de á moro muerto  
*Lanzada que aturda.*  
¡Planes! ¡linda cosa!  
El mejor es burla,  
Embrollo, mentira,  
Farsa, barahunda,  
Intriga y mamola  
De gentes de industria.  
¡Planes! ni por pienso  
En literatura:

Pensador me llamo;  
Pensativo.... es zumba.—  
Pero esta asonancia  
Acabada en *úa*,  
Invencion del diablo  
Debió ser sin duda.  
¿Quién encuentra voces  
De esa catadura?  
Yo abundo en conceptos;  
Pero en voces nunca,  
Que las lenguas todas  
Pobres son y absurdas  
Cuando las ideas,  
Como en mi, son muchas.  
¡Pues! ¿y el metro? Digo,  
¡Si apura ó no apura!  
Seis sílabas tristes,  
Peladas, desnudas.  
¿Cómo desenvuelve  
La mente fecunda  
En tan corto espacio  
Ocurrencias sumas?  
Lo mismo me sirve  
Que el fondo á las viudas,  
La paga á las monjas,  
O el diezmo á los curas.

Variemos de metro,  
Si no te disgusta,  
Que este apuraria  
Aun almismo Júdas.  
Ademas.... me canso  
De aquesta postura,  
Y estoy escribiendo  
Con la mano zurda.  
Ven... dame otra vuelta;  
¡Pero cuenta, oh musa,  
Con que á nadie digas  
Que tomé otra ruta  
Porque la asonancia  
Me venció en la lucha!  
Di que estoy enfermo,  
Que la cara es dura,  
Que el estar de un lado  
Es cruel... y en suma,  
Que varié de metro  
Con razon muy justa,  
Convincente, hermosa,  
Feliz, oportuna....  
La razon sabida:  
Cambiar de postura.

VARIACION II.

*Adagio lamentabile.*

¿Pero qué demonio es esto?

Desde que la vuelta di,

¡Ay de mí!

El equilibrio perdí,

Y me hallo mucho peor.

¡Qué dolor!

O es un sueño funeral,

O si es cierta la señal,

Me estoy cuando:

¡Musa! ¿es tu mano *glacial*,

*Carcomida, sepuleral,*

COLOSAL,

La que me está columpiando

De cuando en cuando?

¡Ah!!! tal vez la cama sea

Que tiene un pié desigual.—

Musa, ven, corre, espolea,

Pon una falca... ¿qué tal?

¡El pié maldito, infernal!

¡Ann cojea!

VARIACION III.

*Maestoso.*

¡Otro metro! A esta voz cien creaciones  
En mi frente febril se revolvieron,

Como las heces fermentando el vino  
En el hondo tonel de mosto lleno.

Quedo abobado, atónito, confuso:  
Menos asombro mostraria Newton,  
Si en lugar de atraccion y de vacio,  
Se encontrara con vórtices y lleno.

Hierve la sangre en mis hinchadas venas  
O parece que hierve: arde el cerebro:  
Todo yo soy vapor: mas caldeado  
No lo pudiera estar todo un caldeo.

¿Cómo dudar la inspiracion, oh musa?  
¿Qué indica este placer, este contento,  
Este alborozo y júbilo sublime  
Que al tomar el laúd siento en el pecho?

Siempre el contento y la alegría han sido  
Nuncios de creacion: todos sabemos  
Que el parir con dolor es de las bellas,  
Y el parir con placer de los ingenios.

¿No ves esas Houries de Mahoma  
Que tienden hácia mí sus ojos bellos,  
Cual si yo fuese turco, dando el brazo  
A aquel sombrío y pálido esqueleto?

¿No miras ese Eden, bello, sublime,  
Fácil, flotante, vaporoso, aéreo,

Con otros epítetos y renglones,  
Que vistos desde aquí parecen versos?

¿Y aquella vieja carcomida y calva?  
¿Y aquel vampiro echándola requiebros?  
¿Y ese llori-reír que en torno suena?  
¿Y ese danzar de brujas y de espectros?

Pues digo, musa mia.... ¿no es hermoso,  
Cuanto lo puede ser todo lo feo,  
Aquel contraste que á lo lejos forman  
Contiguos un harem y un cementerio?

¿Y ese diablo cornudo y espantoso  
Que toca el violín? ¡Hijo del genio!  
Mírale, mírale: menos chocara  
Con casulla y dalmática un torero.

Pues no lo rasca mal: ¡haya bellaco!  
Una misa de requiem nada menos  
Se divierte en tocar. ¡Y cuál sonríe,  
Y cuál se contonea el picaruelo!

Es demonio de bulla, y se conoce  
Que está de buen humor. ¿Quién dijo miedo?  
Desde que estoy mirándole, creyera  
Que tiene un no sé qué de mas gracejo.

Y en verdad que es así: mírale ahora  
Que se volvió de espaldas: ¡oh qué bello!

¿Es otro, ó es el mismo? ¿estoy soñando!  
¿Dónde su tizne está? ¿dónde los cuernos?

Frágil cintura, proporción gallarda,  
Alas de oro y azul.... ¿Pero qué veo?  
¿Por qué conserva el rabo? ¡oh desventura!  
¡Oh qué errata de imprenta! ¡y en qué puesto!

A la misma beldad escedería  
Si ese rabo infernal.... Pero á lo menos  
Lo menea con gracia: ¿habrá diablillo  
De tan raro capricho en los infiernos?

Hora se vuelve hácia nosotros. Mira:  
¿Qué pasmo! el diablo horrible.—Hétele vuelto  
De espaldas otra vez: ¡el diablo hermoso!  
El ángel del Eden.... cortando aquello.

Y dale con sus vueltas y revueltas,  
Y dale que le das al instrumento,  
Y dale los demas con su mazowrka  
En confusión de máscara y entierro.

Mas de pronto la música se pára,  
Y el mundo *esqueletil* queda en silencio,  
Dividido en dos alas, y acatando  
Al diablo hermafrodita alzado en medio.

El cual, con voz de tiple y de contralto,  
Y de bajo y tenor á un mismo tiempo,

Mira.... me grita; y vuélvese de espaldas  
Por la postrera vez. ¡Musa! ¿qué es esto?

¿Qué me quiere decir? ¿por qué se inclina?  
¿Qué significa su postura?—*Necio,*  
Mira, y vuelve á mirar.—Y otra vez miro,  
Y en ayunas me estoy.... ¡Musa! ¿qué es esto?

¿Por qué meneas la maldita cola  
Con mas gusto que nunca?... ¡Ah!! ¡ya lo veo!  
P-O-E-SIA DEL SI-GLO.... ¡El gran cornudo!  
¿Ese lema llevaba en el t.....?

¡Vive Dios, que mañana á mis paisanos  
Lo tengo de contar! Musa.... otro vuelco,  
Que estoy de mal humor.—¡Vaya una chanza!  
Ese Demonio es clásico.—Y el metro.

VARIACION IV.

*Tempo di Waltz.*

Quince por ocho. ¡Compás magnífico!  
Once bemoles. ¡Viva mi cántico!  
¡Bravo, bravísimo! ¡viva el esdrújulo  
Férvido, líquido, súbito, rápido.

¿Qué culpa tengo, señores críticos,  
Si me complacen sonidos ásperos?  
Genios de pólvora quieren estrépito,  
Trápala, júbilo, crápula, tráfago.

Mas que el acento de muelle cítara  
Me gusta á veces oír el látigo,  
Y hasta la música que forma el cíclope  
Hórrido, lúgubre, tétrico, árido.

Queden los sonos del blando céfiro  
Paro las hembras llamadas clásicos:  
Yo soy mas pródigo de todos términos  
Plácidos, rígidos, húmedos, áridos.

¡Oh, si pudiera seguir mi cántiga!  
Pero es el cuento que no hallo dáctilos,  
Y cesa ¡oh lástima! mi wals esdrújulo,  
Férvido, líquido, súbito, rápido.

VARIACION V.

*Larghetto tristissimo, con molta espressione.*

¡Maldicion! ¡maldicion! ¿será posible  
Que postrado en el lecho del dolor,  
Condenado me vea al imposible,  
A la vana ilusion de estar mejor?

Inmenso el tiempo sobre el alma pasa:  
Las horas no son horas, son afan:  
Tengo encima una lápida de huesa:  
Las sombras cruzan, corren, vienen, van.

¡Dichoso el que devora con sonrisa  
La copa de su bella juventud!

Para él guarda el cielo gasa y brisa,  
Y el crespon para mí del ataud.

Cosa terrible es vivir muriendo;  
Cosa terrible sin vivir, vivir;  
Séres felices á su torno viendo  
Andar, correr, jugar, beber, reir.

Porque tal es el mundo: el uno canta,  
Y el otro llora en bóveda ojival.  
¡Maldicion! ¡maldicion! ¿á quién no espanta  
Esta ley de la especie mundanal?

Y mientras otros en orgía horrible  
Se entregan á las copas y al amor,  
Yo anhelo en esta cama un imposible,  
Una vana ilusion: estar mejor.

Y en efecto...estoy mal: la cama es dura,  
Y estos versos tambien tedio me dan.  
Cambiemos pues de metro y de postura,  
Que esas estancias son, si bien se apura,  
Bancos de cuatro piés en la estructura,  
Y en el sonido.... mazos de batan.

VARIACION VI.

*Allegro vivissimo, con tutto l'instrumentale.*

Riamos, cantemos, juguemos, bebamos:  
La vida es el cielo, la gloria, el Eden:  
Vivamos un día: ¡aleluya! ¡aleluya!  
Cambié de postura; me encuentro muy bien.

Por tí solamente, por tí, musa mia:  
¿Qué fuera del bardo faltándole tú?  
¿Pensaba en morirme! sin duda fuí necio:  
La vida es aroma, turrón, alajú.

La vida es el genio, y el genio la vida:  
El genio es sentir, y cantar, y tañer:  
La muerte no siente, ni canta, ni tañe,  
Ni come, ni bebe, pensándolo bien.

La vida es el genio, que siento su llama  
Radiante, brillante, crispante á la vez  
Vagar del laúd por las cuerdas y bordes  
Vibrante, oscilante, flotante.... (y van seis.)

¡A fuera las penas! ¡cantemos, riamos!  
El genio es la vida, la paz, la salud:  
Dolencias y males en hombre de genio  
Son tortas y brisa y aromas y tul.

¡Mas guay, musa mia! ¡mudemos de lado!  
El metro era bueno.... ¡magnífico á fé!  
Troton parecia que corre á galope  
Batiendo la tierra con cuádruple pié.

**VARIACION FINAL.**

*Andantino.*

¡Oh muger! si admites  
Ese vocativo,  
Que anda á mugeriegas  
En algunos libros  
Demasiado humanos  
Para ser divinos....  
¡Oh muger!— ¡Qué diablo!  
¡Eres sorda? Digo....  
¡Chica!— ¡Dicho y hecho!!  
¡Muchacha!!!— ¡Hecho y dicho!  
Mi muger padece  
De achaque de oido.  
¿Si será poeta  
Como manda el siglo?  
Musa, musa mia,  
Adorado hechizo,  
Lumbre de mis ojos,  
Madre de mis hijos....  
Porque al fin, mis versos  
Tú los has parido....

¡Hola! ¿ya me escuchas?  
¡Pues señor.... me rio!  
Desoir las voces  
De su buen marido  
Cuando no la llama  
A lo barbilindo!  
¡Y qué cara! ¡toma!  
Estamos lucidos.  
Cuando yo creia  
Que hablando al estilo....  
Vaya.... no te enojas,  
Que soy un pollino  
Con mas aparejos  
Que una trova ripios.

Digo pues, oh musa,  
Que juzgo preciso  
Acabar mi canto,  
No por concluirlo,  
Que yo me estaría  
Ensayando pitos  
Hasta la llegada  
Del tremendo juicio;  
(El del mundo, niña,  
Que no hablo del mio)—  
Sino porque veo  
Que el velon maldito

Amenaza darme  
Un último addio.  
Paciencia, y atiza  
La mecha un poquito,  
Mientras yo la pluma  
Tambien despavilo.  
Perdona entre tanto  
Si vuelvo al sesilabo  
Que la vez primera  
Hallé pobre y frio,  
Y ahora me gusta  
Y creo esquisito.  
¿Qué quieres? el genio  
Tiene sus caprichos,  
Y mas si son genios  
Como el genio mio:  
Ademas, las cosas  
Son segun las miro,  
Y ya sabes, musa,  
Que soy medio bizco.  
Con que dime ahora:  
¿Qué te ha parecido  
Mi primer ensayo  
De romanticismo?  
No podrás negarme  
Que hago mis pinicos,

Y que hecho ese cesto  
Haré veinticinco.  
Apuradamente  
Lleva mimbre el rio  
Para hacer cestones  
Cuando no cestillos.  
Con que tú me ayudes  
A cambiar de sitio  
Siempre que me veas  
Algo apuradillo,  
Lo demas es cosa  
Que importa un comino  
Teniendo el solféo  
Tantos estribillos,  
Y tantos compases,  
Y tantos estilos.  
Es verdad que algunos  
(Por supuesto, críticos)  
Dirán que mis versos  
Son un laberinto  
De ideas sin orden,  
Conceptos ridiculos,  
Lenguaje embrollado,  
Prosaismo y ripio:  
Dirán que el proyecto  
De variar *ad libitum*

Metros y mas metros  
Hasta el infinito  
En zurcir retazos  
Solo por zurcirlos,  
Sin pizeca de gusto  
Ni asomos ne juicio:  
Y en fin... que no hay patas,  
Cabeza, ni ombligo,  
O (hablando á la antigua)  
Fin, medio y principio  
En todo el poema  
Del rabo al hocico.  
Mas yo, musa mia,  
Que á lo zurdo y bizco  
Añado mis puntas  
De animal anfibio,  
Ni pretendo ahogarme  
Porque crezca el rio,  
Ni teniendo conchas  
Me asusta el granizo.  
Abran los bellacos,  
Si saben abrirlo,  
El primer poeta  
(Es decir, su libro)  
Que les venga á mano,  
Y verán si el siglo

Pide en estos tiempos  
Como en los antiguos  
*Filis y Rosanas,*  
*Vénus y Cupidos,*  
O bien ataudes,  
Demonios, vestiglos,  
Y brujas, y duendes,  
Y cocos de niños.  
Si me creen confuso  
Porque no me esplico,  
No hay otro remedio  
Que encender un cirio.  
¿Es la culpa mia,  
Si ellos han nacido  
Con entendederas  
A lo vizcaino?  
Pónganse á la altura  
Donde yo me miro,  
Y hallarán bien claro,  
Sublime y magnífico  
Lo que ahora juzgan  
Embrollo y delirio.  
La palabra gusto  
Pertenece al guiso,  
Y en verdad que nunca  
Cocinero he sido,

Ni menos letrado  
Para estar de juicio.  
El ripio y la prosa  
Y otros defectillos,  
Sobre ser cosecha  
Que produce el siglo,  
En todo y por todo  
Siempre positivo,  
Son tambien pecados  
No tan solo mios,  
Sino de cualquiera  
Que hace villancicos  
Como Dios lo manda  
En tiempos tan picaros.  
En cuanto á retazos,  
No es ningun delito  
Que yo me los zurza  
Segun mi capricho,  
Cosiendo de balde  
Y poniendo el hilo,  
Como dice el vulgo  
Del sastre Campillo.  
¡Pero á qué cansarme  
Contestando á micos?  
Hagan otro tanto  
Esos clasiquillos,

Y verán entonces  
Si sudar el quilo  
Buscando conceptos,  
Frasas, adjetivos,  
Visiones y sombras  
Y metros y giros,  
Es cosa de burlas,  
O juego de birlos.

*Piu mosso.*

¡Oh vosotros, bardos,  
Que mi voz oís,  
O sea poetas,  
Si os llamis así!  
¡Trovadores natos  
Del moderno esplin!  
¡Regeneradores  
De la poesía...!  
(El maldito versa  
Se ha truncado al fin.)  
Vosotros tan solo  
Podéis concebir  
La estension inmensa,  
La gala gentil  
Del variado tema  
Que os encaja ahí,  
Y os rindo y ofrezco

Al son del flautin.  
Recibidlo afables  
Con dulce reir,  
Si estais entre copas  
Y alegres Houris;  
O bien maldiziendo  
Con frente cerril,  
Si os place y replace  
Mejor maldecir.  
La acojida vuestra  
Es todo mi *quid*:  
Lo demas me importa  
Un grano de anís.

*Rallentando.*

Y vosotros,  
Mozalvetes,  
Los que sois aficionados,  
O inclinados  
A esta clase de juguetes:

Y vosotras,  
Hermosuras,  
Que gustais de calaveras,  
Y quimeras,  
Y visiones y diabluras:

Recibidlo  
Con el pasmo  
Que recibís quasi-cosas  
Tan graciosas  
Y tan dignas de entusiasmo.

*Primo tempo.*

Que yo vos prometo  
(Magüer que novicio)  
Otras monerías  
En lo sucesivo;  
Y acaso me sienta  
Con fuerzas y brio  
Para dar un dia,  
Si Dios es servido,  
Verbigracia, un drama  
Horrible, sombrío,  
Inmoral, prosaico,  
Lleno de asesinos,  
Puñales, venenos,  
Ataudes, Cristos,  
Prostitutas, magos,  
Verdugos, esbirros,  
Y en fin... otras cosas  
Por el mismo estilo,  
Que os pondrán alegres  
Si estais aflijidos.

Es verdad que España  
Va muy pianito  
En pos de las huellas  
De nuestros vecinos;  
Pero yo que nunca  
Reparo en pelillos,  
Y al mismo demonio  
La nalga he leído,  
Acaso me aliente,  
Si me sois propicios,  
A daros un día,  
No ya traducidos,  
Sino originales  
Esos dijecitos  
Tan cucos, tan monos...  
Cosa al fin del siglo.

*Tempo di tirana.*

Mas antes, musa mia,  
De andar tan alto,  
Es preciso que demos  
Otros ensayos:  
Si tú me auxilias,  
Escribiré epopeyas  
En seguidillas.

*Diminuendo il suono.*

Pero musa, si no me equivoco,  
Amenaza caer el telon.  
¡Ah....! no hay duda; la mecha se apaga...  
¡Maldicion!!! ¡maldicion!!! ¡maldicion!!!

Fué en efecto  
Pesadumbre,  
Pues la lumbre  
Se apagó:  
Un suspiro  
Diera el bardo:  
Buen petardo  
Se llevó.

Ver no pude  
Concluida  
Su querida  
Produccion:  
Y por ese  
Yo colijo  
Que maldijo  
Al velon.

Mas la musa  
Fastidiada  
De cansada  
Se durmió:

Y hay alguno  
Que sospecha  
Que la mecha  
Le apagó.

Si esto es cierto,  
Yo no dudo  
Que el saludo,  
Maldicion,  
Fué venganza  
O querrela  
Contra ella,  
No al velon.

Pero fuera  
Lo que fuese,  
Y hora hubiese  
Treta ó no,  
Es el caso  
Que el poeta  
En completa  
Paz quedó.

Satisfecha  
Su voz tiple  
Con la triple  
Maldicion,  
Solo dijo  
*Ese-ese...*  
Y acabóse  
La cancion.

## POESIAS SERIAS.

### AL ESTUDIO DE LA POESIA.

Templadme el arpa de oro,  
Genios del canto, y el ferviente ruego  
Oid con que hoy imploro  
Vuestra alta inspiracion y ardiente fuego.  
Dadme, dadme ese ciego  
Entusiasmo que agita;  
El estro dadme que á cruzar me lleve  
La bóveda infinita,  
Do huyéndose fugaz la mente leve  
Pueda un tanto apartar la idea triste  
De ese mundo cruel, de esa adorada  
Infeliz patria mia,  
Libre y exenta y floreciente un dia,  
Y hora con mengua á la coyunda atada.  
¿Cómo sonar mi canto  
Entre esclavos y déspotas pudiera,  
Esclavos mustios que cobardes gimen,  
Déspotas sin pudor que al siervo oprimen?

Y hay alguno  
Que sospecha  
Que la mecha  
Le apagó.

Si esto es cierto,  
Yo no dudo  
Que el saludo,  
Maldicion,  
Fué venganza  
O querrela  
Contra ella,  
No al velon.

Pero fuera  
Lo que fuese,  
Y hora hubiese  
Treta ó no,  
Es el caso  
Que el poeta  
En completa  
Paz quedó.

Satisfecha  
Su voz tiple  
Con la triple  
Maldicion,  
Solo dijo  
*Ese-ese...*  
Y acabóse  
La cancion.

## POESIAS SERIAS.

### AL ESTUDIO DE LA POESIA.

Templadme el arpa de oro,  
Genios del canto, y el ferviente ruego  
Oid con que hoy imploro  
Vuestra alta inspiracion y ardiente fuego.  
Dadme, dadme ese ciego  
Entusiasmo que agita;  
El estro dadme que á cruzar me lleve  
La bóveda infinita,  
Do huyéndose fugaz la mente leve  
Pueda un tanto apartar la idea triste  
De ese mundo cruel, de esa adorada  
Infeliz patria mia,  
Libre y exenta y floreciente un dia,  
Y hora con mengua á la coyunda atada.  
¿Cómo sonar mi canto  
Entre esclavos y déspotas pudiera,  
Esclavos mustios que cobardes gimen,  
Déspotas sin pudor que al siervo oprimen?

Abrasará la esfera  
El rayo vengador: llegará el día  
En que la eterna mano  
A los senos del Orco precipite  
Al siervo y al tirano,  
Y de éste la osadía,  
Y de aquel la abyeccion y el desaliento.  
Prueben á un tiempo su venganza fiera.  
¿Y yo cantar pudiera  
En tanta espectacion? ¿y el golpe infando  
Sobre mi cuello mísero esperando,  
El plectro á resonar valiente fuera?

¡Ah, dadme otra mansion! dadme un florido  
Y silencioso albergue, donde solo  
Suene el favonio regalado y tierno,  
Y el cantar de las aves no aprendido:  
Dadme un prado vestido  
De Abril y Mayo eterno,  
Donde claro un raudal afable ria  
Entre guijuelas de oro,  
O entre mirtos de amor, al rubio día  
Su ardor robando en adorable anhelo:  
Dadme mirar un cielo  
De bello azul teñido,  
O con la luz del alba enrojecido,  
Repartiendo esperanza al mustio suelo:

Y entonces remontar podré mi vuelo,  
Y entonces cantaré, libre la idea  
De esos recuerdos de ignominia y lloro;  
Y entonces templaré, genios celestes,  
Con valedora mano el arpa de oro.

¿Pero me engaña la ilusion? ¿es cierto  
Que los cielos hendis, leves bajando,  
Propicios á mi voz? Sí, que ya el blando  
Favonio, nuncio vuestro, entre las cuerdas  
Se meció de mi lira,  
Y mi frente besó ceñida en torno  
De pomposo laurel, amable adorno  
Que al vate prodigais: gime y suspira  
Mi pecho de placer: el labio santo  
En sonido inmortal levanta el eco,  
Y montañas sin fin de hueco en hueco  
Repiten con pavor mi ardiente canto.

¿Oís? ¿no os causa espanto  
El hondo retumbar? Mi pecho hirviente  
En entusiasmo tanto,  
¿No os comunica su fervor vehemente?  
La inspiracion ardiente  
Grata acampaña con el plectro amado  
Mi cántico sagrado:  
Y entre tanto á mi voz omnipotente

Desaparece el mundo que habitaba,  
Y huye con él la tierra,  
Y con la tierra hasta el infausto nombre  
Del hombre, y con el hombre  
Siervos, yugo, dosel, discordia y guerra.

¡Placer de imaginar! ¿dón de los cielos  
Nuevos mundos finjir! ¿Qué importa, impíos,  
Que á la argolla servil y á la cadena,  
Por ahogar el laúd que libre suena,  
Insanos destineis los miembros míos?  
Los calabozos irios  
¿Qué son? ¿qué las prisiones  
Al bardo augusto que mirais con ira,  
Si al eco de su lira  
En mansiones de gloria las convierte  
Burlando de la fuerza los rigores,  
Y engalanando en flores  
Los duros grillos que forjó la suerte?...

Dilo tú, dilo tú, perenne gloria  
De Italia degradada, hijo divino  
Del genio y del amor, Tasso sublimes  
La cárcel que te oprime  
¿Podrá impedirte remontar las alas  
A las etéreas salas  
Do triste, opresa la virtud, no gime?

¿Podrá nefanda la razon de estado  
Arrancarte á Leonor? La tiranía  
¿Podrá evitar que á la mansion impía  
Tus mismas ilusiones  
Bajen hermosas á calmar tu pena,  
Y á romper la cadena  
Que separa cruel dos corazones?

Míradle sonreír: ese delirio  
Que el vulgo necio apellidó locura,  
Sueño es de amor, de gloria y de ventura  
Que temple su martirio.  
Vedle gozar al lado de su amada  
El premio ansiado que finjó el deseo:  
Vedle feliz en su ilusion: la mente  
Que á Reinaldo creó, férvida, ardiente,  
Hoy le crea un altar y un himeneo.  
¿Qué importa la verdad ó la mentira  
Al que sueña en el bien? ¿al que en sus manos  
Delirante de amor tiene una lira?  
Séres sin fin descienden al sonido,  
Y el calabozo infando  
En cánticos de gloria alegres llenan:  
Séres sin fin le halagan y enajenan,  
Su larga soledad acompañando.

¿No los veis? no los veis? Omnipotente  
El de la nada los sacó á la vida:

Vedle exhalar entre sus brazos bellos  
De su genio los últimos destellos:  
Vedle espirar en su Salem querida.

Ved á su lado á la divina Armida,  
A Reinaldo, á Tancredo,  
Pedro, Argante, Sofronia, Godofredo,  
Clorinda, Soliman.... ¡Dios poderoso!  
¿Quién le dió al hombre el genio portentoso  
De embellecer? Estático á tan ledo  
Y feliz espectáculo, permite,  
Permíteme, gran Dios, que te requiera:  
¿No eres tú el solo que en el alta esfera  
Puedes mundos crear, y el gran vacío  
Llenar de séres que dó quier te aclamen,  
Y que Padre te llamen  
Del rubio Mediodía al Norte frío?

¡Oh, gloria á tu bondad! Velado un día  
De gloria inmarcesible,  
Los astros de oro humildes te acataban,  
Y de santos espíritus se vía  
El coro celestial con indecible  
Pasma esperar tu voz: todos callaban,  
Cuando tu faz de súbito, en afable  
Bondad bañada, por tu brazo mismo  
Creaste al hombre á semejanza tuya,  
Temblar haciendo al espantoso abismo.

¿Qué pudo ya de entonces al anhelo  
De tu imájen negarse? El ráudo vuelo,  
Al letargo mortal haciendo guerra,  
Alza el hombre del suelo,  
Y emulándote a tí, Señor del cielo,  
Obra portentos mil sobre la tierra.  
Oye bramar en la fragosa sierra  
La nube tronadora,  
Y el trueno y el relámpago produce,  
Y del rayo la furia asoladora.  
Roba sus lindas y agraciadas flores  
El pincel poderoso  
A la estación de la esperanza hermana;  
Roba su incierta luz á la mañana.  
Y tú, música audaz, ¿cómo pudiste  
El sonido imitar del arroyuelo,  
El rujido de un mar siempre sañoso,  
De la lluvia el descenso armonioso,  
El roce de las bóvedas del cielo?  
Mas no desmaya el vuelo  
Del genio creador: tiende la vista,  
Y es corto espacio á la ambición del hombre  
Cuanto á su torno vé: llena de mundos  
Y de mundos sin fin el campo inmenso  
Donde nada la luz: llena de séres  
Los mundos que creó; séres felices

De quien se juzga hermano;  
Séres mejores que el mortal insano.  
El globo de la tierra  
No es el volcan do la discordia impia  
Como cometa ardía;  
Que él le juzga mejor, y paz y holganza  
Finje en él y virtud: vuelven los dias  
Del delicioso Edén, y la morada  
Del hombre es tan feliz como otro tiempo  
Al salir de la mano creadora....  
¡Oh Dios! ¿y llega un hora  
En que fiero el impío  
Te apellida tirano en triste nombre,  
Cuando te dignas enseñar al hombre  
Y divides con él tu poderio?  
¡Y el rayo duerme oyendolo, Dios mio!

Pasmóse la natura  
Al verse embellecida  
De séres: en el cielo  
Nunca brilló tan pura  
La lumbrera inmortal, fuente de vida,  
Como este día tan feliz al suelo.  
Los cielos tu bondad glorificaron  
Vibrando nueva luz sus astros de oro,  
Y en refulgente coro,  
*Gloria al Señor*, los ángeles cantaron.

¡Los ángeles, gran Dios! Angeles bellos....  
¿Qué sois, que ledos y de gloria henchidos  
En el cielo habitais? ¿Debeis por suerte  
El fantástico ser á las ficciones  
Del ente pensador? ¿Sois ilusiones  
Con que sus penas el mortal divierte?  
¡Ah, no, santos espíritus! Yo admiro  
Un efecto en vosotros de la mente  
Florida del Señor: yo sus arcanos  
Jamás con fiero encono  
Osé profundizar: sois los que el trono  
Del Santo rodeais; sois mis hermanos.  
¿Mis hermanos? ¡Ah, sí! ¿No es pensión vuestra  
Cantarle como yo? ¿las prestas manos  
No tendéis á la lira  
Para loar su nombre poderoso?  
¿Es otro el cargo mio?  
¿No hiendo yo tambien el aire frio  
En su canto de gloria sonoro?  
¿No sois vosotros los que al hombre triste  
Compasivos mirais, y de la mano  
Le llevais por la senda  
Del bien, la infausta venda  
Arrancando al error y al vicio insano?  
¿No hacéis vosotros placentero y llano  
De la virtud el áspero camino

Cubriéndolo de flores?  
¿Tiene el poeta, oh séres voladores,  
Otro cargo en el mundo, otro destino?  
Volved la vista, contemplad la tierra,  
Presa infeliz de espíritus protervos  
Ardiendo toda en sedicion y en guerra,  
O dividida en déspotas y siervos;  
Mientras el númen santo  
Del vate creador arde y se agita,  
Y libertad les grita,  
Y union y caridad vierte en su canto.

¿Mas, dónde, genios de la lira, adónde  
Guiáis mis alas de consejo ajenas?  
¡A la tierra! ¡al planeta miserable  
Causa fatal de mis amargas penas!!!  
¡Ah, no, volvedme al cielo,  
Volvedme al Dios del justo, al gremio hermoso  
De mis queridos ángeles, consuelo  
Y bien y gloria mía,  
Y á la dulce ilusion que me embebía.  
¿Pues qué! ¿pudiérais el oido ingrato  
Cerrar á mi orfandad y á mis clamores?  
¿Pudiérais con rigores  
Y con esquivo empeño  
Mis voces desoir? ¡Ah, no, valedme  
Una vez y otra vez; bajad, volvedme

Mi dulce delirar, mi amado sueño.  
Así dormido y plácido y risueño  
Me llamaré feliz: así del mundo  
Huyendo la falacia y doble trato,  
Ni temeré su encono furibundo,  
Ni el finjir sin segundo,  
Ni la calumnia vil del hombre ingrato.

### A ZORRILLA.

Toma, oh jóven, la lira, y pues al cielo  
Genio debiste sin igual, fecundo,  
Haz que te deba agradecido el mundo  
La copa bienhechora del consuelo.

Adopten otros la cruel tarea  
De ahullar y maldecir: tú, compasivo,  
Calma del hombre el padecer esquivo,  
Y halagüeño y social tu canto sea.

Mira al humano sin creencia alguna,  
Y pérdidas del bien la ilusiones:  
Mira sin fé los tristes corazones  
A la suerte acusar y á la fortuna.

Hubo un tiempo en que el hombre se alegraba.  
Y en el amor y la amistad creía,

Y al templo en su afliccion se recojia,  
Y al númen en sus penas invocaba.

Dios, su dama y su rey eran su emblema  
Religioso, patriota y caballero:  
Por ellos desnudaba el limpio acero;  
Ellos hacian su ventura estrema.

¿Qué importaba la argolla, el triste yugo,  
La injusticia, el baldon, la tiranía?  
El hombre era feliz cuando ereia  
A despecho del hacha y del verdugo.

Hoy la suerte fatal burla sañuda  
Su mejor esperanza y su deseo,  
Y el hombre es infeliz porque es ateo,  
Y si ateo no es, cede á la duda.

¿Quién del triste mortal compadecido  
Volverá al corazon la paz primera?  
¿Será la ciencia descarnada y fiera?  
Pero los sabios ¡ay! nos han perdido.

Hija del corazon, no de la mente,  
La bienhechora fé brillaba un dia:  
Hija del corazon la poesía  
Despertarla tal vez sabrá elocuente.

Canta, pues, jóven, y á la santa empresa  
Apresta el eco de tu voz sublime:

*Consolar al mortal que triste gime....*  
Ese es tu cargo, tu mision es esa.

¡Oh, si la lira que te dió el destino  
En mis manos armónica sonara!  
Yo tambien á la empresa me alentara  
Y te siguiera en tu inmortal camino.

Pero ya que eso no, consiente al menos  
Que tome parte en tu esplendor futuro,  
Y un lauro te prediga hermoso y puro  
En versos pobres de rudeza llenos.

Grande, si quieres, brillará tu nombre,  
Orgullo ya de la española gente.  
Sigue: el vate mejor es quien mas siente,  
Quien mas consuelos proporciona al hombre.

A LA DIPUTACION PROVINCIAL DE ZARAGOZA,

POR SU PATRIOTICO DISEÑO DE FOMENTAR EN EL PAIS EL  
ESTUDIO DE LAS CIENCIAS NATURALES, CON OCASION DE LA  
ACADEMIA DE FISICA Y GEOGRAFIA ESTABLECIDA BAJO LA DI-  
RECCION DE D. CAYETANO BALSEYRO Y GOICOECHA.

No, no perecerá: la vez tercera  
Es la vez de su triunfo. Insana y fiera  
La diestra del tirano  
Vibra el puñal, pero lo vibra en vano.

La santa libertad sentó su trono  
En mi patria infeliz: vano el encono,  
Vana es la furia del Averno ciego.

Al devorante fuego  
Dada será la mies, dados los lares  
Y miseros hogares,

Mas no la libertad: sangre vertida  
Sabrá apagar la llama enfurecida  
Por preservar su templo y sus altares.

¡Sí; que la hispana juventud bramando  
A la lid se abalanza,  
Y el insolente bando  
De la usurpada tierra al Orco lanza.  
En vano á su pujanza  
Pretende resistir; en vano esquiva  
La nefanda garganta al hierro duro,  
Que al fin el monstruo impuro

La vida exhalará. ¿Qué importa, alevés,  
Que la existencia impía  
Dilateis todavía?

¿Qué importa que valor acaso os preste  
La desesperacion? También la llama  
Se esfuerza por vivir, y cuando espira  
Es por ventura cuando mas se inflama.

¡Así brillais vosotros,  
Así pereceréis! ¿Pero es acaso

La furia de Mavorte  
El arma sola que emplearse deba  
Contra la vil cohorte  
Que el despotismo lleva?

¿O además del puñal, hay otro medio  
De vencerle mejor? El brazo solo  
Por sí no bastaría:

Un día nos robara  
La victoria de un día,  
Si el hombre al contrastar la tiranía  
En la fuerza brutal solo fiara.

¿Qué le falta? ¿ilustrarse? Pues saquemos  
Al pueblo del error: démosle ciencia,  
Y estable triunfo en el saber busquemos  
Ensanchando la humana inteligencia.

Veniendo á la ignorancia  
Se vence al despotismo: heridle en ella,  
Y el corazón le heris. ¡Oh diputados  
De la inmortal Augusta!  
Vosotros la misión de que encargados  
La patria os tiene, comprendéis. Robusta  
La juventud hispana,  
Blandiendo el hierro, al despotismo asusta;  
Pero le asusta mas esclareciendo  
La mente indagadora.  
Vedla, vedla correr con voladora

Planta, de guerra entre el horrible estruendo,  
Al templo de las ciencias que Cristina  
Inmortal nos abrió. La luz divina  
De la verdad la hiere:  
Deja tal vez la espada  
Por hallar la verdad que absorta inquiere;  
Deja el libro tal vez, y alegre muere  
Por defender su libertad preciada.

No en vano, ¡oh diputados!  
Ese Licco que *Balseyro* erije  
Una mirada cariñosa os roba,  
Y vuestro celo paternal exige.  
¿Cómo pudierais esquivar el dulce  
Placer de protegerlo?  
¿Cómo negar el pecho á la esperanza  
Que concibe la mente solo en verlo?  
Seguid, seguid en el empeño honroso  
De tenderle una mano  
Sensible y bienhechora:  
Tal vez la lira trémula, insonora,  
Que hoy en mis manos inespertas suena,  
De entusiasmo algun día y de estro llena  
Los frutos cante que sembráis ahora.

Tal vez el día llegue,  
Merced á vuestra ayuda,

En que la industria su sopor sacuda,  
Y el vuelo santo en mi país desplegue:  
Acaso en cada jóven  
Que á la academia acuda  
Un artista veáis: acaso el suelo  
De Aragon venturoso  
Se ostente tan hermoso  
Como su hermoso cielo:  
Tal vez los yermos que la vista afrentan,  
Y á natura nos mienten enemiga,  
Dando lugar á la ondeante espiga  
En campos de abundancia se conviertan.

Que tal ha sido en las demas naciones  
La consecuencia hermosa  
De estudiar á natura.—  
Mas la feliz ventura  
De ser libre el humano.... ¿á quién se debe?  
¡Oh diputados! perdonad; mi plectro  
A decirlo, á cantároslo se atreve:  
Pero no es á vosotros  
A quien mi voz dirijo:  
Es al jóven hispano  
Que acaso ignora la ventaja inmensa  
De arrancar un arcano, un solo arcano  
Al mundo hermoso en cuyas leyes piensa.

En armonía y equilibrio eterno  
Que do quiera se advierte;  
Esa justa igualdad, ese orden santo  
Que todo lo encadena en lazo fuerte,  
¿Será que no despierte  
En el humano pecho  
La idea sacrosanta  
De otro equilibrio que el impio niega  
En el mundo moral? ¿Será que él solo  
Llenar las leyes de natura ignore,  
Cuando de tiro á otro polo  
No hay sér alguno que la ley no adore?  
¿Será que oprima, ó que oprimito llorc?  
¿Jamás, que no hay tiranos  
En las obras de Dios! No hay siervos viles  
Donde equilibrio y ley son soberanos.

¿Por qué se estremecieron  
Los déspotas del globo  
Cuando el audaz Copérnico subía  
Hasta el astro solar lleno de arrobo?  
¿Por qué, por qué gritaron herejía,  
Cuando inmóvil y fijo  
Puso en el centro al luminar del día?  
¡Ah! que esa teoría  
El orden revelaba:  
Era el emblema mismo

Del social orden que el humano ansiaba;  
Y el orden bienhechor los asustaba,  
Porque do el orden es, no hay despotismo.

Llor y gloria, pues, al que anhelante  
Hasta el jóven descende,  
Y la tarea emprende  
De revelar el orden incesante  
Que en el físico mundo acorde brilla.  
¡Llor, Balseyro, á tí! Fuérale dado  
A mi lira sencilla  
Emular el sonido  
Que en la mano de Pindaro vibraba,  
Y la envidia que al bueno el diente clava  
Dentro del pecho ahogara su bramido.  
Pero inútil te fuera  
Mi débil voz, cuando la ilustre y sabia  
Diputacion de Augusta  
Generosa te alienta, y de su rabia  
Te escuda y te defiende. ¡Ah! gusta, gusta  
De ese placer primero:  
Otros le seguirán. Yo mientras tanto,  
En incesante canto  
Y en pobrísimo verso, aunque sincero,  
Te alentará constante  
A consumir la empresa comenzada:  
Y mientras tú con mente enajenada

De natura en los éstasis te arrobes,

“*Sigue, te gritaré, sigue el camino*

“*Que te marca el destino.*

“*Cada español que robes*

“*A la ignorancia impia,*

“*Lo robas á la infanda tiranía.”*

**A UNAS LAGRIMAS.**

¿Es cierto, oh Dios, es cierto?

¿Yo tus celestes ojos

Bañados miro en ardoroso llanto?

¿Yo tu rostro cubierto,

Entre dolor y enojos,

Del triste lloro que persuade tanto?

¡Ay! á tal desconsuelo, á tal quebranto

¿Quién ha dado ocasion, que así te miro

Desalentada, oh misera? Yo muero

Si á tu pecho causé rigor tan fiero:

Si la causa no fué, también espíro.

Esos ojos hermosos

Por el amor formados

Para vencer y avasallar al mundo;

Esos astros graciosos,

Que leidos, sosegados,

Mostrar debieran su fulgor fecundo....

¡Oh, nunca, nunca del dolor profundo

Probaran el rigor y saña aguda!

Que no nació la rosa delicada

Para morir indignamente ajada

Del caminante por la planta ruda.

Pero tú mientras tanto

Prosigues en tu lloro,

Y en mi pecho agitado la alba frente

Reclinas: cae tu llanto,

De amor dulce tesoro,

Sobre mi corazon que late ardiente,

Y la pena fatal del tuyo siente.

¡Oh lágrimas preciosas! mi ternura

No, no las perderá: labios, delante

Teneis la ansiada fuente: en el instante

Apagad vuestra sed ardiente y pura.

¡Bebedlas ay! bebedlas,

Que no el amor propicio

Siempre su rostro os mostrará: ojos bellos,

Lindos ojos, vertedlas

En continuo ejercicio

Mientras el sol los lucidos cabellos

Derrame por la esfera, y sus destellos

Lejos lancen de sí la noche fría:

Mientras la tempestad siga á la calma,  
Vertedlas, y complázcase mi alma  
En el raudal que el sentimiento envía.

¡Mas ay! que de tulloro,  
Dueño adorado mio,  
No es la causa tal vez mi amor ardiente:

Mientras yo fiel te adoro,  
Tal vez tu pecho impío  
Arde en otro cariño mas ferviente,  
Y de mis iras el rigor presiente  
Cuando yo le recuerde la fé rota  
Que me jurara; y de mi furia el peso  
Como culpada auguras, y por eso  
Cobarde llanto de tus ojos brota.

Yo por mi parte, pura  
La lealtad jurada  
En mi constante pecho he conservado;  
Ni á mi cara ternura,  
Ni á la verdad preciada  
Falté, ni á nuevos votos me he ligado.  
¿Hasme creído infiel? ¿hanme pintado  
Veleidoso por suerte? ¡Ah! tus recelos  
Son injustos, bien mio: alanza, alanza  
Del seno la fatal desconfianza,  
Y cese el llanto de los crudos celos.

¿Pero qué es lo que hablo?  
De lágrimas cubierto  
En tus manos, mi bien, un libro miro.  
¡Una lámina!—es Pablo....  
Es Virginia, que abierto  
Mira el mar á sus piés en ráudo giro,  
Y la veste se ciñe, y dá un suspiro,  
Y á morir se prepara, al tierno pecho  
De su amante la imájen estrechando....—  
¡Sigue, amada, en tus lágrimas! llorando  
Su virtuoso autor el libro ha hecho.

Sigue ¡oh bella! y perdona  
A un amante celoso  
La mísera ilusion, el cargo triste  
Que el dulce amor no abona.  
¿Yo el rato delicioso  
De tu lectura interrumpí? ¿tú oíste  
De mis labios la queja? ¡Ay! ¿y pudiste  
Del justo enojo contener la llama  
Cuando escuchaste tan indignas voces?  
¡Perdon, amada mia! bien conoces  
Que el mas desconfiado es quien mas ama.  
¡Adios! á tu lectura  
Vuelve, adorado dueño,  
Que yo respeto tan hermoso llanto

Y angélica ternura:  
Vuelve con nuevo empeño  
A las celestes lágrimas que tanto  
Aumentar saben mi amoroso encanto.  
¡Ah! tu beldad, tu gracia habrá podido  
Inspirarme una llama pasajera,  
Mas no el fuego que siempre reverbera  
Superior á los tiempos y al olvido.

Llora, Betina, llora,  
Que la virtud se place  
En mirarte llorar: no así afánado  
Al sonreír la aurora  
Suelto el ganado páce  
La verde grama y el tomillo ansiado:  
No así la sávia en el fecundo prado  
Al arbolillo nutre que apacible  
Cubierta de verdor la sien ostenta,  
Como regala, nutre y alimenta  
Próvido el llanto al corazón sensible.

### A ZARAGOZA.

Salud, pueblo santo, ciudad invencible,  
Honor de los buenos, Augusta, leal!  
¡Salud, Zaragoza! tu nombre es terrible,  
Tu prez sin segundo, tu saña fatal.

¡Oh, quién la alta lira pusiera en mi mano  
Que á Pindaro dado le fué resonar!  
Cantara yo el día que al fiero tirano  
La altiva cabeza supistes hollar.

Entonces fué cuando el ibero y el huerva  
Alzaron por verte la mádida sien,  
Y en palmas de gloria trocada la yerba,  
Te dieron cantando inmortal parabien.

No pude yo entonces mostrando mi brio  
A par de tus hijos morir ó vencer:  
La culpa es tan solo de vos, padre mio,  
De vos, que tan tarde me disteis el sér.

En misero cerco la gente estrechada,  
El déspota impío vencerla creyó,  
Y ya victorioso en su mente obcecada,  
Los ojos al Norte ambicioso tornó.

¡Mas ay, que la saña rompió furibunda  
Del pecho irritado la estrecha prision  
Cual viento que brama en caverna profunda  
Y estalla de pronto con hórrido son!

El pueblo furioso recuerda sus reyes  
Vilmente engañados con dolo fatal,  
Hollados por tierra su culto y sus leyes,  
La patria vendida á coyunda y dogal.

Y tú, dos de Mayo, misérrimo día,  
¿Por qué tantas iras viniste á colmar?  
Tú abriste á los galos la tumba sombría,  
Tú el sol de Austerlitz conseguiste eclipsar.

Temblaron los viles, en manos iberas  
Al ver en su daño el puñal relucir;  
Y el pecho bañaron con lágrimas fieras,  
Presagio de luto, de breve existir.

¡Oh gloria! el anciano, la virgen hermosa  
Las iras desprecian del fiero adalid:  
Ser viuda no asusta á la mísera esposa,  
Si el caro consorte perece en la lid.

Las mechas ardian, los broncees sonaban,  
Ruina sembrando y estrago mortal,  
Y aquellos valientes el ruido escuchaban  
Con menos asombro que el galo fatal.

Entonces fué oír la terrible, la densa,  
La férvida lluvia de globos sonar;  
Entonces fué ver por la atmósfera inmensa  
Al rápido impulso edificios volar.

¿Qué són en la tierra jamas fué tan duro  
Que al tuyo igualase, volado almacén?  
¿Allá cuando el aura enlutó el humo oscuro,  
Cimbrándose Augusto el inmenso vaiven?

Creyérais que el pueblo espiraba aquel día  
Cumpliendo su empeño y honroso deber:  
Creyérais que infausta la nube sombría  
El duro holocausto subía á ofrecer.

¡Mas ay, que encontrados los duros guerreros  
¡En mina profunda, se aumenta el rencor!  
Y matan y mueren, los tristes aceros  
Sin tino girando entre sombra y horror.

Tal vez erró el golpe, y al Báratro umbrío  
El misero amigo al amigo lanzó:  
Y cae, y conoce del golpe en el brio  
Que fué brazo ibero quien muerte le dió.

Vosotros también á la lid campo disteis,  
¡Oh templos sagrados y bellos sin par!  
Y al duro cañon esparcir muerte visteis  
Del ara á los claustros, del coro al altar.

El galo obstinado, obstinado el ibero,  
Mataban, morían con ánimo audaz,  
Y todos en sangre bañando el acero  
La casa insultaban del númen de paz.

Mas cesa: las heces del cáliz insano  
¡Oh mísera Augusta! libar es ya ley.  
¿A qué prolongar el combate inhumano?  
¿A qué tus acentos de patria y de rey?

Da pasto á tus ojos: contempla la saña  
Del hambre y la fiebre cercarte á la vez:  
Ceder ya no es mengua: la mísera España  
Te llama su gloria, su orgullo y su prez.

La fiebre te rinde, no el galo ominoso:  
Tu inmenso destino cumplido está ya:  
Espiras, no cedés, ¡oh pueblo glorioso!  
Tu nombre en historias eterno será.  
¡Salud, pueblo santo, ciudad invencible,  
Honor de los buenos, Augusta leal!  
¡Salud, Zaragoza! tu saña es terrible,  
Tu prez sin segundo, tu nombre inmortal.

**TRADUCCION LIBRE**

DE LA ODA I LIBRO III DE HORACIO.

Huyo y detesto la profana plebe.  
¿Cuál sacrilego habló? Prestadme oído:  
Que en mi inaudito canto,  
Cual sacerdote de las musas bellas,  
A niños y á doncellas  
La voz dirijo de mi plectro santo.

Del temido monarca al poderío  
Rinde homenaje el súbdito: los reyes

Rindeno al que, de adustos  
Gigantes rota la caterva aleve,  
El universo mueve  
Al arquear sus párpados angustos.

Sencillo el labrador ordena y planta  
En largos suleos las hermosas vides  
Que otro despues hereda:  
El rico prócer se pasea en tanto,  
Y arrastra el largo manto  
Por el campo marcial, ornado en seda.

A la soberbia y fausto del magnate  
Opone el bueno sus costumbres puras  
Y su virtud intacta:  
Aquel empero le desdeña necio,  
Y con feroz desprecio  
De señor y de príncipe se jacta.

¡Arrogancia fatal! La muerte dura  
Es la sola imparcial y justiciera.  
Indiferente á todo,  
Movi6 la urna la terrible parca,  
Y el pastor y el monarca  
Ven sus nombres salir del mismo modo.

En vano de Dionisio en los festines  
Rico manjar al paladar adula:

Da pasto á tus ojos: contempla la saña  
Del hambre y la fiebre cercarte á la vez:  
Ceder ya no es mengua: la mísera España  
Te llama su gloria, su orgullo y su prez.

La fiebre te rinde, no el galo ominoso:  
Tu inmenso destino cumplido está ya:  
Espiras, no cedés, ¡oh pueblo glorioso!  
Tu nombre en historias eterno será.  
¡Salud, pueblo santo, ciudad invencible,  
Honor de los buenos, Augusta leal!  
¡Salud, Zaragoza! tu saña es terrible,  
Tu prez sin segundo, tu nombre inmortal.

**TRADUCCION LIBRE**

DE LA ODA I LIBRO III DE HORACIO.

Huyo y detesto la profana plebe.  
¿Cuál sacrilego habló? Prestadme oído:  
Que en mi inaudito canto,  
Cual sacerdote de las musas bellas,  
A niños y á doncellas  
La voz dirijo de mi plectro santo.

Del temido monarca al poderío  
Rinde homenaje el súbdito: los reyes

Rindenlo al que, de adustos  
Gigantes rota la caterva aleve,  
El universo mueve  
Al arquear sus párpados angustos.

Sencillo el labrador ordena y planta  
En largos suleos las hermosas vides  
Que otro despues hereda:  
El rico prócer se pasea en tanto,  
Y arrastra el largo manto  
Por el campo marcial, ornado en seda.

A la soberbia y fausto del magnate  
Opone el bueno sus costumbres puras  
Y su virtud intacta:  
Aquel empero le desdeña necio,  
Y con feroz desprecio  
De señor y de príncipe se jacta.

¡Arrogancia fatal! La muerte dura  
Es la sola imparcial y justiciera.  
Indiferente á todo,  
Movi6 la urna la terrible parca,  
Y el pastor y el monarca  
Ven sus nombres salir del mismo modo.

En vano de Dionisio en los festines  
Rico manjar al paladar adula:

En vano aves y lira  
Convidan á dormir al que asustado  
Sobre sí desvainado  
El cuchillo fatal pendiente mira.

El sueño bienhechor no se desdeña  
De habitar la cabaña y techo humilde  
Del honrado labriego:  
Una ribera umbría es de su agrado,  
Cual de Tesalja el prado,  
Do gira el aura en bullicioso juego.

El que sabio preció la medianía  
Jamás el mar hendió tempestuoso;  
Ni tembló del Arturo  
Al ver el triste Ocaso, ni el Oriente  
De la Cabra esplendente,  
Frastornadores ¡ay! del éter puro.

¿Temblará la virtud porque el granizo  
Los viñedos devaste? ¿Habrán temores  
Cuando el árbol se queja  
De la inclemencia del invierno helado,  
O del sol abrasado  
Que, las lluvias negándole, se aleja?

El hombre, empero, fascinado y necio  
Se cansa del reposo, y va á los campos

De cristal y de espuma  
Con sus esclavos á lucrar: los peces  
Se pasman, y mil veces  
Maldicen al mortal que los abruma.

¡Ciego! ¿podrá el Océano libralle  
Del cruel torcedor que le persigue  
Con vuelo arrebatado?  
En vano corre el animal guerrero:  
Detras del caballero  
Monta á la grupa el velador cuidado.

¿Qué sirve de la Frigia el mármol puro,  
La vid falerna, ó púrpura que escede  
En esplendor al cielo?  
Si me remuerde la fatal conciencia,  
En vano con su esencia  
La flor me brinda del persiano suelo.

¿Qué á mí los postes que la plebe envidia,  
O á la moderna la soberbia mole  
Del atrio en par abierto?  
Estese pues el oro en el Oriente,  
Que á su brillo esplendente  
Prefiero yo mis valles y mi huerto.

## LA PAZ DEL PECHO.

A UN AMIGO.

¿Dónde mi pecho encontrará la calma,  
La paz que anhelo tanto  
Lanzada de mi alma?

¿Quién á mi pecho el apacible encanto  
Volverá, dulce amigo, que otros días  
Tranquilo disfruté? ¿quién los rigores  
Calmará de mi pena y mis dolores?

Perdí mi dulce bien, perdí mi gloria,  
Y en perpetuo gemido  
La fúnebre memoria

Solo me queda del placer perdido.  
¿Y por qué tal rigor? ¿por qué si al pecho  
La ventura gozar le es denegado,  
El recuerdo del bien me brinda el hado?

¡Oh, cuánto la adoré! ¡cuántos amores  
Le prodigué incesante!  
Zagalas y pastores

Fueron testigos de mi pena amante:  
Zagalas y pastores son ahora  
Los que me ven en triste desvarío  
Turbar sus fiestas con el llanto mio.

¿De qué le fuí deudor á la inhumana?  
¿Qué gozo le debiera,  
Qué tarde ó qué mañana  
Que pérfida ilusion al fin no fuera?  
Cuando creia de sus bellos ojos  
Merecer un activo, ardiente rayo,  
Con languidez miraba, y con desmayo.

Ternura le pedia, y desdeñosa  
Con el rigor se armaba:  
Ansiábala celosa,  
Y fria, inerte, indiferente estaba.  
Tras un rigor vencido, otro mas fiero  
Se holgaba en oponer: la ansiaba dura,  
Y entonces me miraba con ternura.

¡Oh de amor femenil oscuro arcano!  
¿Enigma incomprensible  
Al corazon liviano!

Así tal vez el músico apacible  
Demanda á la vihuela cariñosa  
Plácido acento ó gemidor sonido,  
Y con lúgubre són hiere su oído.

El astrónomo así pide á natura  
El tenebroso velo  
De luto y de tristura,

Por observar en el sombrío cielo  
Del rayo asolador la ardiente lumbre;  
Y dulce calma y plácida alegría  
Reina en los campos que domina el día.

Succede á la esperanza el desengaño,

Pero sucede solo

Para aumentar mi daño:

El proceder ingrato, el triste dolo  
Curar debieran mi funesta llaga,  
Y el inhumano amor, un áspid hecho,  
De mi sangre se nutre y de mi pecho.

Caro Isidoro, si tu dicha es tanta

Que evitaste el abismo

Que abrió bajo mi planta

El amor ó la muerte, que es lo mismo;

¡Oh cuál eres feliz! tus bellos días

Se deslizan cual límpido arroyuelo

Dó tranquilo su azul refleja el cielo.

Que no consiste, no, la paz ansiada

En despreciar el oro,

O la ambición dorada,

O las furias del mar, caro Isidoro:

En vano la virtud y la inocencia

Y la justicia habitarán tu techo,

Si entre tanto el amor hierve en tu pecho.

**LA VEJEZ NO CONSISTE EN LA EDAD.**

Alegre ries, indiscreto Fabio,  
Porque te ves en juventud florida,  
Y avisas de su próxima caída  
Al anciano infeliz con necio labio.

No, amigo, no así pienses: el que sabio  
Tasó el agua á la mar embravecida,  
Tambien con tasa te prestó la vida,  
Y en quererle tentar le haces agravio.

No es viejo quien las bóvedas del cielo  
Cien veces vió rodar, sino el que advierte  
Mas próxima á venir la parca fiera:

Ese anciano que corvo mira al suelo  
Puede vivir un día: á ti por suerte  
Solo una hora ¡ay mísero! te espera.

**A LA REINA NUESTRA SEÑORA,**

PRESENTANDOLE UN EJEMPLAR DEL "CONDE DON JULIAN." ®

Ese drama, SEÑORA,  
Escrito en desagravio  
Del pueblo que os adora,

Una sonrisa implora  
De vuestro augusto labio.

Sin primor ni artificio,  
Habla tal vez bastante  
Al corazón y al juicio:  
No le negueis propicio  
El celestial semblante.

La nación es su objeto,  
La sociedad su norma,  
La muger su secreto:  
Es al sofisma un reto,  
Y un paso á la reforma.

**A LA AUGUSTA REINA GOBERNADORA**

PRESENTÁNDOLE OTRO EJEMPLAR.

Once siglos ha hecho  
Que el trono augusto do sentada os miro  
Por la mora traición cayó deshecho:  
Guadalete en su lecho  
Sangriento rebosó con ráudo giro.

Once siglos, señora,  
Hace también que España contemplaba  
Una reina sensible y bienhechora,

Cual vos lo sois ahora,  
Que la reina Egilona se llamaba.

Negra calumnia impía  
Su nombre baldonó y el nombre hispano:  
Yo, Señora, templé la lira mía;  
Que sufrir no podía  
Mancillado su honor y el castellano.

Y de virtudes llena,  
Y en pobre verso, mas leal, cantada,  
La reina augusta presenté en la escena:  
Zaragoza, que es buena,  
Llorando saludó la sombra amada.

Y saludó asimismo,  
Grandes do quiera en la fatal derrota,  
A los hijos de Iberia en su heroísmo:  
Defectos sin guarismo:

Puede el drama tener.... pero es patriota.

Recibid indulgente  
Con rostro afable mi primer ensayo;  
Y acaso un día á celebrar me aliente  
Las reinas de Occidente  
Que median entre vos y el gran Pelayo.

Reinas que el orbe admira,  
Reinas que orgullo de la España fueron,

Y en cuanto Febo con su lumbre gira  
A fatigar la lira  
En la escena del mundo aparecieron.

De Isabel la memoria  
Materia eterna prestará al sonido:  
Isabel es tan grande en nuestra historia  
Que oscurece la gloria  
De cuantos reyes en la tierra han sido.

Tal vez un día intente  
Narrar sus hechos á la escelsa nieta.  
De la abuela inmortal no diferente:

Tal vez cuando los cuente  
La patria de ISABEL tenga un poeta.

Y acaso cante alguna,  
Por mas que ofenda su modestia hermosa,  
Que el lauro y prez de las demas reuna,

Ostentándose á una  
Reina, artista, muger, madre y esposa.

#### LA INMORTALIDAD.

¡Vana credulidad! ¡necios humanos!  
Inmortales se creen. ¿Quién lo asegura?  
La vil supersticion y la impostura,  
Sosten del fanatismo y los tiranos.

¡Pues qué! ¿no ven al bruto los insanos  
En semejanza igual y en estructura?  
¿No tiene el bruto fin? ¿Pues qué locura  
Supone eternos á los hombres vanos?—

Asi dijera un sabio, y roto el velo  
De la ilusion que al hombre fascinaba,  
Su triunfo proclamó filosofía.

¡Maldiga al sabio y á su ciencia el suelo!  
Si no era error... ¿por qué nos lo quitaba?  
Si era error... ¡venturosos nos hacia!

#### LA APARICION DEL COLERA ASIATICO EN LA PENINSULA.

Quando del hondo seno  
Responde con bramido el mar hinchado  
Al terrible fragor con que ha estallado  
En la apretada nube el ronco trueno:  
Quando espantoso por el bosque ameno  
Se lanza el huracán, galas y alfombra

Talando á la pradera,  
Y tronchando con suerte lastimera  
El árbol destinado á darnos sombra:

Quando al nogal añoso  
Que perdonó del viento la ira brava  
Con impetu furioso

Desciende el rayo odioso  
Que durmiendo en la nube antes estaba,  
Suena turbado el bosque; conmovida

La tierra se estremece;

Pára sus aguas espantado el rio;

La natura fallece;

Y entre el horror sombrío

Del bosque encapotado, el árbol solo  
Envía triste luz, y arde, y humea...

¡Omnipotente Dios! ¿quién que esto vea,  
De tu poder sin fin, de tu valiente,  
De tu sagrada diestra omnipotente  
No forma justa idea?

¡Mas ay! que el hondo espanto

Nuestra mente ofuseó: la lumbré vimos  
De tu espada flamíjera, y caímos  
Pálidos, oprimidos de quebranto,

Sin poder confesar tu nombre santo.

¡Señor! ¿á qué tu saña? Si es que quieres

De tu robusta diestra

Hacer al mundo poderosa muestra,

¿A qué irritarte con tus tristes séres?

¿Necesita el labriego

El rayo asolador ver en tu mano

Ardiendo en vivo fuego,

O que de furia ciego

Caiga el granizo sobre el verde llano,  
Para saber que el pan que le sustenta  
De tí, buen Dios, le viene?

¿Te alaba acaso el enojoso invierno

Con su hielo perenne

Mas que el sorriso tierno

Del floreciente Abril y primavera?

¿No es obra de tus manos la hermosura

Y el velo con que ornaste al alba pura?

¿O será que por suerte allá tan solo

Te ostentes bueno, do se adorna el polo

De nieve inerte y dura?

Tu cólera divina,

Tu cólera, Señor, se ha desatado,

Y al planeta en tus iras abortado

Anuncias ya su postrimera ruina.

Intolerancia, desunion mezquina,

Rencor, discordia y miseras pasiones

Salieron del profundo

Con saña horrenda á fatigar el mundo:

Agitáronse en bandos las naciones,

Silbaron los puñales,

Corrió la sangre al mar... ¡oh desgraciados,

Oh míseros mortales!

Del reino de los males

¿Por qué ensanchais los límites vedados?

¿No le bastaba al río de la vida  
Su curso presuroso,  
Que el caro amigo, el indefenso hermano  
Suecumba al hierro odioso?  
No en vano ¡ay Dios! no en vano  
El rostro de Jehová se enciende en ira  
Y en ominoso fuego centellea:  
No en vano el rayo vengador humea.  
*¿Siempre desolacion? ¿siempre odio infando?*  
*¿Siempre sangre y horror? No: yo lo mando;*  
*La paz al mando sea.*

Dice el Señor; y tiende  
La paz eterna del sepulcro frío  
Su vuelo so la tierra: en gas impío  
La inficionada atmósfera se enciende,  
Y allá donde la nube el aire hiende  
La muerte rie sobre el hombre alzada.

Sin rencor y sin ira  
El enemigo al enemigo mira.  
Tiende el padre la diestra desarmada  
Al hijo seducido,  
Que de su cuello en lágrimas bañado  
Lamenta suspendido,  
Y cae, y su gemido  
No es ya el anhelo de morir vengado.  
La vírgen vuela á embellecer los días

Del prometido esposo  
En tálamo mejor: fiero en la tierra  
Un bando rencoroso  
Con otro estaba en guerra,  
Y la anhelada unión les prohibía:  
Pero descarga Dios su brazo fuerte,  
Y nueva gloria y diferente suerte  
Sonriendo á los dos al golpe rudo,  
El tálamo que amor darles no pudo  
Les prepara la muerte.

Tembló, tembló el guerrero  
Que con su brazo auxilio á dar venía  
A su mísera patria: allí creía  
Bañar en sangre el asesino acero,  
Saltar el muro, el estandarte fiero  
Al viento desplegar... ¡Intento vano!  
Cayó la patria triste:

La patria era un partido que no existe.—  
Y tú, vil fanatismo, que al humano  
Encadenaste iluso,  
¿Cómo yaces también? ¿cómo está roto  
Tu cetro ya sin uso?  
¿Quién fué, quién fué el que puso  
A tu inmenso poder último coto?  
De las pasiones el terrible fuego  
Fiero atizar supiste,

Y ansiando impío dominar el mundo,  
El mundo dividiste:  
Al grito furibundo  
Seducidos los pueblos de la tierra  
Los santos lazos de amistad rompieron  
Y el puñal y la tea apercibieron:  
Pero el Señor conserva las naciones,  
Y á mandar el silencio á las pasiones  
Sus ángeles vinieron.

¡Oh paz apetecida,  
Solo en el centro de la tumba hallada!  
¡Por qué temer la muerte; la irritada  
Furia del brazo que á gozar convida?  
¡Mas ay! que la natura estremecida  
Paz diferente al vengador del crimen  
Gimiendo ha demandado.

¿No oís el grito universal lanzado  
Por las infaustas víctimas que gimen?  
De Europa la agonía  
Responde al eco y mísero gemido  
Que el Asia al cielo envía;  
¡Asia, que aromas cría,  
Y embalsamar sus auras no ha podido!!  
A los siervos del Norte, á los tiranos  
Del Ecuador y el polo,  
Los libres de Paris yertos suceden.

¡Oh Pirene! tú solo,  
Tus cimas solo pueden  
A España proteger. Angel de España,  
¡Salud! el ruego conmovió tu oído;  
El paso pirenal has defendido.  
¿Mas qué nuevo clamor los aires llena?  
¿Oís, oís de América cual suena  
El llanto dolorido?

Gemid con ella, hispanos,  
Que no bastó la espiacion pasada:  
Si América sucumbe al mal postrada,  
¿Qué esperan los que fueron sus tiranos?  
Fieros atasteis virginales manos  
Que nunca os ofendieron,  
Y triste yugo y funeral coyunda,  
Y horrible plaga en crímenes fecunda  
Sus inocentes hijos os debieron.

¡Oh, nunca la ribera,  
Colon infausto, de region ignota  
A tus ojos riera!  
¡Nunca de allá volviera  
Rica de maldicion tu pobre flota!  
Que ya de entonces mas, fábula triste  
A la gente hemos sido:  
Derrocóse el poder, cayó deshecho  
El cetro esclarecido;

Y el mundo antes estrecho  
A la hispana ambicion, el mundo todo,  
De su terrible espada amenazado,  
Nuestro baldon con júbilo ha cantado.  
Merced al fiero mar que no la absorbe,  
La Península sola en todo el orbe  
Dejarnos plugo al hado.

La Península sola,  
Que al fin herida por su brazo mismo  
Sima funesta se abrirá al abismo.  
¡Qué horror! Airada cual del mar la ola,  
Sobre la gente misera española  
La discordia se alzará: y de él y de ella  
La furia asemejando,  
Que ó bien pasar sus límites bramando  
Cura en la playa donde al fin se estrella,  
O bien la horrenda saña

Contra sí misma en lo interior convierte  
Con insolencia estraña;  
Así la triste España  
Cansada de lidiar se dá la muerte.  
Allí resuena el nombre sacrosanto  
De libertad: el eco  
Allá de religion, ¡pretesto impio!  
Repite el monte hueco:  
Y en tanto desvarío,

Y en tanta asolacion, cuando á la Iberia  
Menos adusto el cielo sonreia;  
Cuando al nombre de paz y de amnistia  
Se unian los hispanos corazones,  
¡Alza de nuevo enseñas y pendones  
Intolerancia impía!

Tened, tened, insanos:  
¿Qué feroz genio á percer os lleva?  
¿Qué númen infernal, cual furia nueva  
El lazo rompe que nos hizo hermanos?  
¿Se alzará entre puñales inhumanos  
El trono de esa huérfana inocente  
Que la matanza llora?  
Parad, retroceded: devastadora  
Harto discordia levantó la frente.  
¿No veis la Europa entera  
Aplaudir vuestra furia, señalando  
La presa que le espera?  
¿No la mirais artera  
Vuestras ricas provincias sorteando?  
¡Ciegos! volved en vos: volved las armas  
Contra el tirano impio  
Que os quiere devorar, todos á una.  
Succeda al desvarío  
En sazon oportuna  
La concordia y la paz: tres siglos hace

Que, amigas ó enemigas, cien naciones  
Atizan vuestras miserables pasiones  
Para echaros encima el pié sañado:  
Sea la union el sacrosanto escudo  
Que abata sus pendones.

¡Harto presto la muerte  
Llegará sobre vos, sin que la llame  
La discordia civil, el hierro infame!  
¿No la veis insaciable el cuello inerte  
De los vuestros segar? Mas nada advierte  
Una vez ciego el corazón humano:

Las lecciones del cielo  
Perdidas son para el infausto suelo:  
Patria, muertes, horror, todo es en vano.

Cuando la parca fiera  
Con todos los humanos acabara,  
Acaso el bien riera:

Dos tan solo que hubiera,  
El uno sobre el otro se lanzara.

¡Por qué pues, Santo Dios, has evocado  
La dolencia sañuda  
Que yerma inútilmente el universo,  
Y el corazón no muda?

¡Perdon! Yo tan perverso  
Que niegue tu poder jamás he sido:  
Pero al ver que la muerte el mundo allana,

Y que la guerra á su furor se hermana,  
No tanto veo tu furor terrible,  
Cuanto el cuadro espantoso, inconcebible,  
De la demencia humana.

A LA MUERTE DE D. FRANCISCO MARTINEZ MARINA.

I.

Genio del tiempo, tú que en planchas de oro  
Los hechos grabas de la patria mía,  
Y el cargo santo recibiste un día  
De eternizar su lustre y su decoro:

Así del mar de Islandia al mar del moro  
Altars se te eleven á porfia,  
Que cuanto á España deshonor podría  
Calles, genio inmortal, y su desdoro.

Y cuando de Marina en las historias  
El grande nombre que nos honra tanto  
A la futura edad dejes escrito;

Lanza al olvido fúnebres memorias:  
No digas de Marina, oh genio santo,  
Que murió en Aragón pobre y proscrito.

II.

Venid conmigo, oh jóvenes, al lecho  
Del venerable y moribundo anciano:

Venid, cercadle: en su dolor insano  
Aun late por la patria el débil pecho.

Presto será que el ataud estrecho  
Nos le oculte por siempre: el lloro en vano  
Demandará la víctima al tirano  
Sepulcro, sordo á los clamores hecho.

¡Ah, que fallece el sabio! contempladle:  
Yerto cadáver es: la tumba fria  
Su infanda proscripción ha terminado.

¡Oh jóvenes! sed sabios, imítadle,  
Patriotismo tened: la patria mia  
Con el premio os convida que á él le ha dado.

**A E. P.**

CUANDO CANTÓ POR PRIMERA VEZ EN EL TEATRO DE ZARAGOZA  
LA ÓPERA TITULADA "LA ESCLAVA EN BAGDAD," MUSICA  
DEL MAESTRO PACINI.

¿Es verdad? ¿es verdad? ¿tanto ha podido  
El dón de la armonía  
En mi apenado corazón? ¿á tanto  
La voz alcanza del celeste canto?

¡Oh mágica beldad! ¡oh de mi pecho  
Constante vencedora,

Hermosura feliz, gloria del hombre  
Que de tu pecho la clemencia implora!  
¿Nunca, diosa de amor, nunca en la lucha  
Vencida has de quedar? ¿siempre en enojos  
Has de encender la guerra  
Del mísero mortal? ¿siempre en la tierra  
Será mas fuerte ley la de tus ojos?

¡Ah! vanamente el corazón humano  
Quiso negarse al atractivo amante  
Que sabes inspirar: el pecho en vano  
Con bronce y con diamante  
Se amuralló constante;  
Que tú riendo del intento vano,  
Y de tus gracias conociendo el precio,  
Seductora, halagüena,  
Al indomable amor haciendo seña  
A la ardua lid nos llamas con desprecio.  
¿Qué hará entonces el hombre, el hombre necio,  
Por mas que ostente corazón de peña?  
Huye tu encuentro y vencedora vista  
Cual avecilla el hálito que insana  
La serpiente cruel astuta vierte  
Para hacerla su presa y sus despojos:  
¡Pero vano afanar! ¿serán los ojos  
Los que solo al mortal le dan la muerte?

Quedóle á la beldad mas todavía,  
Voz que avasalla, rinde y enamora,  
Voz fácil y sonora  
Que amor, desvelo y perdicion envia.  
¡Omnipotente Dios! ¿y el alma mia  
No soñó por ventura oyendo el canto?  
¿Tal magia tiene su celeste giro?  
¿Tanto puede un suspiro,  
Tanto un meloso hablar, un flébil llanto?

Tú lo puedes decir, tú solamente,  
Eufemia celestial; tú de las musas  
Solicitud riente;  
Tú de la hermosa Iberia hermosa gloria,  
Digna de lauro y eternal memoria  
Que suene sin cesar de gente en gente.  
¿Cuándo fué tan potente  
El imperio de amor, ó cuándo pudo  
Tan hondamente herir su dardo agudo,  
Como el dia feliz en que saliste  
Al teatro de Augusta denodada,  
De los genios del bien solo seguida,  
Y de alta gloria y de beldad cercada?

¡Oh Pacini inmortal! ¡oh grata gloria  
Del hermoso país que te dió vida!  
Ciñe en buen hora tu sublime frente

Con la corona de laurel y mirto  
Que tienes merecida:  
Envanécete, oh genio, al ver tu canto  
Enérgico y valiente  
Al fuerte dar valor y al flaco espanto:  
Envanécete al ver el dulce llanto  
Con que la vírgen cándida, inocente,  
Baña su rostro celestial, oyendo  
Las ansias del amor que irresistible  
Aprendiste á espresar: tu grande nombre  
Envanécete al ver puesto en la historia:  
Pero sabe tambien que á tu memoria  
Eufemia corta el lauro mas brillante,  
Y tener tal artista que te cante  
Es tu timbre mejor, tu mayor gloria.

Vuelve la faz, y mira por la escena  
A Eufemia discurrir: mira en sus ojos  
Pintada la inquietud, la amante pena,  
El tímido rubor y el ansia ardiente:  
En su pecho inocente  
Ve cuál late el amor, y cuál palpita  
Su corazon inquieto y conmovido.  
¿Fué suspiro el que dió? Suspiro ha sido,  
Presagio de cantar: el manso viento  
De las alas suspende el movimiento  
Por no turbar su canto y su gemido.

¡Oh júbilo, oh placer! Alza la hermosa  
La voz que el ángel envidiarle pudo  
Sensible y deliciosa,  
Mientras la turba ansiosa  
Muestra su pasmo en su silencio mudo.  
Canta la bella: á su trinar sonoro  
Cede el concento que las aves forman  
En melodioso coro.  
El mustio espectador la pena olvida  
Que antes de oír á la sensible esclava  
El corazón le ahogaba;  
Y se alienta á su voz, y ama la vida.

¿Y no me engaña la ilusión? ¿y es cierto  
Lo que mis ojos ven? Todas las almas  
Oírla solo y admirarla anhelan,  
Mientras ardientes los aplausos vuelan  
Entre el sonoro estrépito de palmas.

Eufemia ruborosa,  
Al oírlas sonar, el rostro inclina  
Con blanda timidez: de amor los genios  
La llevan de la mano: ella camina  
Con medroso afanar, y donde imprime  
La poderosa planta,  
Ansioso de adornar la sien sublime  
Un lauro y otro lauro se levanta.  
¡Mas ay! que luego de agonía gime,

Y en triste lloro el corazón se anega,  
Porque el califa á lento paso llega,  
Y do tiranos hay á amor se oprime.

Vedla, vedla vagar por el teatro,  
La vista buyendo del califa adusto  
Que embebecido, estático la adora.  
¡Desventurada Zora!  
¿Acudirás por suerte al lloro justo  
Para moverle á compasión? ¿no adviertes  
Que cuando rompes en amargo llanto  
Tu cruel opresor te ama otro tanto,  
Por ser mas bella ¡ay Dios! cuando lo vierdes?

Cede, pues, cede á su tenaz porfía,  
Muger desventurada:  
Cede, y cubra el olvido en noche fría  
Del que está ausente la memoria amada.  
¡Yo olvidarle, gran Dios! ¡yo tan malvada  
Que muestre ingratitud á quien me adora!  
¡Pues qué! ¿me harán á mi Nadir traidora  
Los beneficios á que estoy ligada?

Esto responde en su silencio Zora.—  
¡Inútil afanar! Sensibles pechos,  
Vosotros que estais hechos  
Al contratiempo y la desgracia impia,  
Vedla al salón magnífico cuál llega

Mustia, cual rosa sin sazón cortada,  
A dar su mano al bárbaro obligada:  
Pero esperad también, y de su amante  
Alentad viendo el atrevido empeño;  
Que no pudiendo soportar su suerte,  
¡Zora! le grita, y ella al grito advierte  
En el esclavo vil su dulce dueño.

Entonces gime la infeliz, entonces  
El desgraciado amante,  
De fiera incertidumbre rodeado,  
Trémulo tiembla: absorto y asustado  
El califa arrogante  
Tiembla también.... y en uniforme coro  
Todos á un tiempo su pasión espresan.  
¡Gran Dios! ¿y tanto el músico sonoro  
Puede alcanzar? La furia rencorosa,  
El desgraciado amor, el triste miedo,  
La agonía letal, el parasismo,  
Todo á un tiempo lo espresa el dulce canto,  
Y ternura y piedad, y amor y espanto  
Combaten mi interior á un tiempo mismo.

¿Qué hará entonces la triste? ¡Incertidumbre  
Ponzoñosa y cruel! ¿Cómo su pecho  
Será bastante á resistir?...—Alzado  
Segunda vez el velo oscuro

Que poco antes cayera, el nudo estrecho  
Que á mi garganta atado  
Salida apenas al aliento daba,  
A deshacerse empieza.  
Sale Zora otra vez, propicia al ruego  
De nuestra voz amante,  
Mientras de gratitud llanto abundante  
Nuestra faz baña en delicioso riego.

Su sonora voz, árbitra entera  
De la estendida esfera,  
La región de los céfiros festivos  
Empieza á recorrer tímida y débil:  
Ora ráuda, ora flébil,  
Su imperio ostenta poderoso y blando:  
Ora al grato favonio asemejando  
Cuando la mies doblega,  
Apenas suena porque apenas sube:  
Ora vierte riquísima armonía  
Emulando al querube:  
Ora asemeja bienhechora nube  
Que á torrentes la lluvia al suelo envía.

Así mi adoración, así mi llanto  
Corren en pos de tí, celeste Eufemia,  
Digno tributo á tu sublime canto.  
Oh Dios! Pues tanto y tanto

Poderosa es tu voz, que al furibundo  
Marte arrebató la sangrienta espada,  
Y el rayo quita de la mano airada  
Al irritado Jove contra el mundo:  
Y pues que al mar profundo  
Puedes parar el rúdo movimiento,  
Mover el bosque, suspender el viento,  
Y al astro donde el día se desende  
La alegre luz robar... ¡Eufemia! atiende,  
Atiende por piedad mi triste acento.

Tiende los ojos por la infanda tierra  
Dónde el genio del mal vertió su copa:  
Mira la triste Europa  
Ardiendo toda en sedición y en guerra.  
Sé tú su genio tutelar: levanta,  
Sublime Eufemia, el atrevido vuelo,  
Y á la apacible voz que nos encanta  
Quede la tierra convertida en cielo.  
¿Podrá á tu grato anhelo  
Fiera discordia resistir? ¿pudieran  
Esos hombres atroces  
Que á inevitable lid corren feroces,  
Resistir á tu voz, si ellos la oyeran?  
No es posible, ¡gran Dios! no: que tu canto  
Se eleve al cielo santo,  
Y huya el fiero rencor y el odio eterno,

Acompañados del pavor y espanto,  
A los tóbragos senos del Averno.  
Huyan: y al lado del laurel y el mirto  
Con que Apolo y Amor ornán tu frente,  
Crezca también, ¡oh ninfa poderosa!  
La oliva venturosa,  
La dulce oliva de la paz clemente.

**AMOR Y DESDEN.**

SONETOS.

I.

Tiende la noche su enlutado velo,  
Mientras la luz del sol mi pecho implora:  
¡Ay! y tal vez la sonrosada aurora  
Vendrá á aumentar mis lágrimas y duelo.

Un plazo, un plazo á mi amoroso anhelo  
Señaló la muger que el alma adora:  
Y el término ya espira, y ella ahora  
Mi muerte ha decidido ó mi consuelo.  
¡Oh sol! ¡oh fuente de esperanza y vida!  
El mas feliz ó desdichado humano  
Seré mañana al despuntar tu lumbre.  
¿Anhelaré tu rápida venida?  
¿Maldeciré despues tu rayo insano?  
¡Oh triste, oh congojosa incertidumbre!

II.

Oro te ofrece mi rival terrible,  
Incapaz de querer su pecho inerte;  
Que si debió riquezas á la suerte,  
En igual proporcion nació insensible.

Yo, rico solo en fuego inestinguible,  
Mi solo corazon puedo ofrecerte;  
Y un corazon que vive de quererte,  
Al fausto y la riqueza es preferible.

Es preferible, sí; que no podria  
El oro universal comprar tu pecho,  
Ni aun á tenerlo yo, le compraria.

¡Unámonos, mi bien! y en tal estrecho,  
No seré pobre, si la selva umbría  
Hojas me presta para darte un lecho.

III.

Pendiente de su labio está mi vida,  
Y ella entre tanto, ingrata á mis amores,  
Esa vida me niega en sus rigores,  
Ya débilmente á mi existencia asida.

¡Oh funesta muger! ¡oh fementida!  
¿Por qué fiereza tal? ¿por qué traidores  
Me han de negar tus ojos vencedores  
La última gracia que mi amor les pida?

Si en ver mi muerte te complaces fiera,  
No ya la vida anhelo, imploro solo  
Que aplaques el rigor de tu desvío:

Dime que me amas una vez siquiera,  
Dímelo ¡ingrata! aun con ficcion y dolo,  
Y me verás morir del gozo mio.

IV.

Por mas que ingrata á mi cariño seas  
Y dividas mi amor con cien rivales:  
Por mas que á los inertes pedernales  
Venzas, fiera, en rigor cuando esto leas:

Por mas que altiva, inexorable creas  
Tanto aumentar mis ansias inmortales,  
Que á esceder lleguen los eternos males  
Que el Oreo ofrece y sus horribles deas:

Robarme no podrás el gozo puro  
Que en medio del rigor mi pecho siente,  
Pues no puedes negar que me has querido:

Podrá tu corazon mostrarse duro,  
Mas no me quitará, tenlo presente,  
La gloria ¡ay Dios! de haberte merecido.

V.

En vano, ¡oh de Noviembre opaco dia!  
Velado en niebla apareciste al mundo;

En vano con tu horror triste y profundo  
Presagiabas doblar la pena mía:

En vano el cierzo silbador batía  
Sus alas tormentosas furibundo;  
En vano tibio el sol y moribundo  
Mi dolor desde Ocaso predecía.

Vino la noche en pos, y aquella ingrata  
Que tan injusta se mostró conmigo,  
Trocó sus iras en amante esceso.

La luna hermosa alzó la sien de plata  
A presenciar mi triunfo, á ser testigo  
De mi primer abrazo y primer beso.

**A MI AMIGO D. J. G.**

EN LA MUERTE DE SU ESPOSA D<sup>a</sup> P. DE Q

Llora, llora, José: nunca tus ojos  
Podrán verter tan abundoso llanto  
Que digno sea de la tierna esposa  
Pura, leal, hermosa,  
Que tanto amabas, y te amaba tanto.  
Si el mundo te reprende  
Porque te ve llorar, yo diré al mundo  
Que ni penetra tu dolor profundo,  
Ni tu sensible pérdida comprende.

¡Yo la comprendo, y lloraré contigo!  
Luis, Javier y Mariano....  
La madre de Pilar... ¡oh dulce amigo!  
Quien no lllore con ellos y conmigo,  
Ni á Pilar conoció, ni fué su hermano.

Lastimado tu pecho,  
El momento ¡oh dolor! recuerda ahora  
En que la viste por la vez primera.  
Bello lustro de amor, ¡ay! ¿qué te has hecho?  
¿Dónde está la beldad encantadora  
Que el placer de vivir probar te hiciera?  
¿Dónde la compañera  
Que en la mesa, en el lecho,  
Tu dios, tu gloria, tu universo era?

Inhumana la suerte  
Quiso hacerte infeliz: lo ha conseguido:  
Ella tu triste corazón ha herido,  
Y herido está de muerte.

¡Si Pilar á lo menos  
Un fruto de su amor dejado hubiera  
Que su retrato fuera!  
¡Si una prenda tal vez, como su madre,  
Regalada y hermosa,  
Te apellidara padre  
Con su lengua graciosa!

Ella el inmenso horror minoraría  
De tu funesta pena,  
Y menos triste tu viudez haría,  
Y el vacío espantoso llenaría  
Que después de Pilar ninguno llena.

Pero el destino te negó el consuelo  
De mitigar tus males inhumanos,  
Y lo negó también á tus hermanos,  
¡Y lo negó á tu madre! El alto cielo  
Retratado á tu bien dejar no quiso:  
Era, ¡ay de mí! preciso  
El cáliz apurar del desconsuelo.

Llora, pues, llora: tu sangrienta llaga  
Mas bálsamo no tiene  
Que tu mismo dolor. El que insensible  
Al mirarte llorar no te acompañe,  
No es tu amigo leal; es imposible:  
El que moteja tu dolor, es malo:  
El hombre que no llora  
Es un monstruo, José: el universo  
Le mira con horror: ser insensible,  
Es poco menos que hacer perverso.

¿Cómo culparte, pues? Pero mi labio  
A preguntar se atreve  
En tu justo dolor.... ¿has aprendido

La ciencia augusta de llorar? Perdona:  
Si apeteces morir, nada has sabido.

¡Pues qué! ¿te cebarías  
De tal manera en tu dolor profundo,  
Que anhelando no ser, la tumba sola  
Tu delicia y placer fuese en el mundo?  
¿Consistirá la ciencia  
De llorar á tu esposa idolatrada  
En minar poco á poco tu existencia  
Y esquivar el dolor? Su sombra amada  
Tiene derecho á conservar el plazo  
De tu vida infeliz: robarle un día  
Es negarle las lágrimas que puedes  
Verter en ese día:  
Acortar un momento, un solo instante  
De tu vida ominosa,  
Es negar á tu esposa  
El suspiro leal de un solo instante,  
Es negarle un dolor.... no es otra cosa.  
Quien su existencia terminar anhela,  
O carece de fé, ó es un cobarde  
Que á la voz del gemido se rebela.

Vive, pues, para el lloro: llora, amigo,  
Para poder vivir: si no lloraras,  
Morirías también, y otros contigo.

Cébate en la memoria  
De tu esposa leal; mas no sus gracias  
Ni su dulce beldad el solo objeto  
De tus recuerdos sea;  
Ni el sol divino que alumbró diez años  
Tu himeneo y tu amor: no el lustro hermoso  
Que fuiste amante para ser esposo:  
No las tiernas caricias  
Que de tu vida hicieron  
Un venero de gloria y de delicias....  
Pensar en esto solo  
Fuera pensar en tu divina esposa,  
Como se piensa en la azucena hermosa  
O en cualquier otra flor: Pilar ha sido  
Algo mas que una flor, mas que una rosa:  
Pilar fué un ángel para el bien nacido.

¿Te entenece mi voz? ¿sientes ahora  
El inefable encanto  
De pensar en tu bien? Ya de tus ojos  
El ferviente raudal se para un tanto:  
Ya el lloro no es dolor: desconocida  
Sensacion de tu pecho se apodera,  
Sublime sensacion de pena y gozo,  
Pensamiento á la vez dulce y amargo  
Que te envía el dolor, y sin embargo  
De ventura te llena y de alborozo.

Aquella hermosa que feliz te hacia,  
Y su dios y su gloria te llamaba,  
Era un alma de amor que al pobre via  
Y como á tí le amaba,  
Y un rival en el mísero te daba,  
Y tu pecho tal vez no lo sabia.  
¡Oh, cuántas veces al mirarla triste  
Despues de breve ausencia,  
Que era por tí creiste,  
Y el suspiro infeliz que acaso oiste  
Era solo un recuerdo á la indigencia!  
¡Cuántas veces su labio  
Te sonrió leal, y envanecido  
Como signo de amor lo interpretabas,  
Y la tierna sonrisa que mirabas  
Decia un infeliz ya socorrido!—  
¡Oh muger celestial! mi plectro de oro  
Tu hermoso corazon dirá á la gente;  
Y acataré tu sombra, y reverente  
Lloraré de placer y de alegría.—  
Su caridad ardiente  
Ni la supiste tú cuando vivia,  
Ni la supo tampoco el indigente  
Que la oculta limosna recibia.

¿Y el patriotismo hermoso  
Que llenaba aquel pecho

Por la virtud y por las gracias hecho?  
¡Oh de Marzo inmortal día glorioso!  
¡Oh jornada sublime  
En que el abrir los ojos  
Fue la patria a salvar! Tú solamente  
Dirás quién fue la hermosa  
Que oyendo el grito desleal, valiente  
Saltó del lecho en noche tenebrosa.  
No era ya una muger, era una diosa,  
Era el arcángel tutelar de Augusta  
Que sus valientes hijos despertaba,  
Y al tiro aleve descubierto el pecho,  
Hasta su mismo lecho  
La voz de alarma y libertad llevaba.  
Tal del mundo en el día postrimero  
El ángel del Señor vendrá á la tierra,  
Y con eco inmortal; tremendo y fuerte,  
Arrancará á la muerte

Yertos despojos que la tumba encierra.

Piensa en esto, José, piensa en tu esposa  
Grande y sublime; y en el punto mismo  
Descenderá á tu pecho el heroísmo,  
Y la vida amarás, bien que ominosa.  
Si lo dudas aún, mide, compara  
La flaqueza anterior que te abatía  
Con la santa alegría

Que hora te infunde su memoria cara.  
El que su esposo ha sido,  
Indigno fuera de tener tal nombre,  
Mostrándose apocado y abatido.

Piensa en morir, y ofenderás su nombre:  
Entrégate al dolor mas de lo justo,  
Y cobarde serás: acusa al cielo,  
Y al que la premia insultarás adusto.

¡Pues qué! ¿será que la funesta duda  
De tu mente cruel apoderada  
Pueda mas que la fe? Fieros los libros  
Que escribió la impiedad no enseñan nada,  
Sino á ser infeliz. El pensamiento  
Que al corazón resiste  
Es un sofisma descarnado y triste:  
No hay verdad si la niega el sentimiento.  
Un suspiro, un latido, un movimiento  
Del leal corazón, siempre infinito,  
Prueban y dicen mas con un acento  
Que cuantos libros el orgullo ha escrito.

Oye, pues, el acento, escucha el grito  
Que lanza el corazón... *un Dios existe*  
*Que premia la virtud...* ¡Oh bienhechora!  
¡Oh voz consoladora  
Para el hombre de bien! ¿quién te resiste?

Tú de Pilar llenabas  
De heroísmo y virtud el santo pecho:  
Tú su celeste caridad probabas:  
Tú la conformidad que á ella le dabas  
Durás al hombre que durmió en su lecho.

¡Valor, amigo! Tu divina esposa  
El ejemplo te dió. Cuando la viste  
En tus brazos morir, ¿notaste acaso  
Apocamiento en ella?  
¿Oíste una querella,  
Un solo acento de valor escaso?  
¿Fue espresion de amargura,  
Y de luto y pavor, su último aliento,  
O espresion de contento,  
Resignacion y fé sublime y pura?

Su espíritu divino  
El vuelo santo á la region tendia,  
Do la verás un dia  
Cuando cumplas como ella tu destino.  
No preguntes al cielo  
Por qué te la robó: no le preguntes  
Por qué de su cariño  
No te dejó una prenda... ¿Quién sería  
La madre de ese niño  
Que aflije sin piedad tu fantasía?

Piensa tan solo en imitarla; piensa  
En que fuiste su esposo,  
Para volverlo á ser: esa esperanza  
Llene tu pecho de alegría inmensa.—  
Disipa del dolor la nube densa,  
¡Madre y hermanos de mi amigo! Un dia  
La pena aguda que os aflije impía  
Merecerá á Pilar en recompensa.

### EL ARBOL.

POEMA CLASICO-ROMANTICO, O DEL GENERO MEDIO, DEDICADO  
A MI AMIGO D. CAYETANO BALSEYRO.

#### I.

¿No le veis? ¿no le veis? Lleno de pompa,  
De lozanía y gala,  
Ninguno de los árboles le iguala.  
Sonora el aura con fecundo vuelo  
En sus hojas se mece,  
Y él entre tanto gigantesco crece  
A la márgen del pródigo arroyuelo.

¡Salud, árbol gentil, hijo querido  
De la naturaleza,  
Fuente de vida y de salud! Belleza,  
Verdor, fragancia, robustez, frescura....  
Todo, todo lo tienes:

Hasta el dón de hacer bien orna tus sienes  
Cubiertas de follaje y de hermosura.

A nadie hiciste mal. Gira las ondas

El pez, y de otros peces

Se alimenta voraz: el hombre á veces,

Para matar y destruir nacido

Injusto se imagina:

El ave misma que inocente trina

El campo tala al labrador perdido.

Tú solo ignoras el placer funesto

Que á los séres ordena

Felices ser en la desdicha ajena:

Tú las leyes del bien solo obedeces.

Y en seguirlas te places:

Tú eres el solo que inculpable naces;

Tú eres el solo que inculpable creces.

Si al agua robas el humor, al agua

Humor le solicitas

Cuando la nube llovedora escitas:

Venero de salud tu fértil seno,

Si le merece al aura

El hálito infeliz que lo restaura,

Tambien le quita su mortal veneno.

Aun los ingratos que te ultrajan prueban

Tu proteccion: insano

Tal vez el hombre, en su furor tirano

De guerra y destruccion, el hierro indino

Ea tu contra levanta;

Y mientras hiere bárbaro tu planta,

Cobijas con tu sombra á tu asesino.

II.

Dime, dime, árbol gentil,

¿Dónde encontrar podré yo,

Para darle gracias mil,

Al hombre que te plantó?

Dimelo, dime quién es,

Que quiero besar su mano,

La mano por quien te ves

Erguido en aqueste llano.

Hombre de bien habrá sido

El que existencia te dió:

A quien el sér le has debido,

No puede ser malo, no.

¡Mas ay! mis ojos descubren

Al pié del tronco una tumba:

Lirio y adelfa la cubren,

Y el aura en sus hojas zumba.

¿Quién yace en ella? ¡Oh qué bello

Es yacer en sitio tal!

Yo también quisiera habello  
En mi agonía fided.

¿Quién yace en ella? Mis ojos  
Descubren una inscripción.—  
*Aquí yacen los despejos*  
*De los que padres me son.—*

Árbol mio.... di.... ¿qué indica  
Esa inscripción misteriosa?  
¿Qué aventura significa?  
¿Tus padres bajo esa losa!!!

III.

Así decía yo, fija la vista  
En el gran vegetal, monarca hermoso  
Del prado delicioso,  
Y en la tumba á la vez que me contrista.

Y tanto pudo mi doliente ruego,  
Y tanto el ansia de indagar, y tanto  
Mi repetido llanto,  
Que de la historia sabedor fui luego.

Un armonioso y celestial sonido  
Eseché junto á mí, que embebecía,  
Y del árbol salía,  
Precursor de algún sér desconocido.

No me engañé, que del oculto seno  
Ví del árbol brotar un genio hermoso,  
Que en raptó delicioso  
Dejóme hundido, y de entusiasmo lleno.

Y un ruido al salir hizo apacible  
Como el arco de amor que lanza el tiro,  
O cual suena el suspiro  
Que al aire envía el corazón sensible.

En su labio brillaba la sonrisa,  
Y en su dulce mirar la alma inocencia:  
Su bella adolescencia  
Era tan pura cual su bella risa.

Dos alas en los hombros sustentaba  
Que de pluma creí, vária en colores,  
Y eran alas de flores  
Que ledo entonces el Abril criaba.

Era el ángel del árbol, ángel bello  
Guarda del vegetal; que el bosque es santo  
Y el cielo sacrosanto  
Sus ángeles destina á defendello.

Abrió los labios, y la bella historia  
Del árbol me contó: yo silencioso,  
Y humilde y respetuoso,  
La grabé para siempre en mi memoria.

IV.

“Tres lustros no hace  
(El ángel me dijo)  
Que el par que aquí yace  
Formara un enlace  
Que Dios no bendijo.

En estas llanuras  
Entrambos nacieron,  
Y hermosas y puras  
De amor las dulzuras  
Sus almas sintieron.

Los celos sombríos  
Jamás los turbaron;  
Jamás los desvíos  
Funestos, impíos,  
Su dicha anublaron.

Que amor en su pecho  
Tan solo vivía,  
Y amor era el lecho,  
Y amor tan estrecho  
Que tal no lo había.

Y Damon no obstante  
Silencioso andaba,  
Y triste semblante

El mísero amante  
Do quiera llevaba.

Y triste y llerosa  
Do quier le seguía  
Filene su esposa,  
Y pena enojosa  
También padecía.

¡Ah! que eran esposos,  
Y padres no eran,  
Y nunca de hermosos  
Hijos los graciosos  
Cercados se vieran.

Por eso la esposa  
Leal, sin segunda,  
Gemía llorosa;  
Que en vano es hermosa  
La que es infecunda.

Por eso el esposo  
Gemía en perenne  
Dolor congojoso;  
Que en vano es esposo  
Quien hijos no tiene.

Mil veces al cielo  
Los ojos alzaron

Pidiendo consuelo,  
Mas unca su anhelo  
Cumplido miraron.

*Y qué! dijo un dia  
Damon á su esposa:*

*¿Será tan ímpia  
Mi estrella sombría  
Que venza ominosa?*

*¡Jamás! Ven conmigo,  
Esposa adorada,  
Ven al prado amigo,  
Y él será testigo  
De mi fé preciada.*

*Volemos, volemos,  
Y en medio del prado  
Un árbol plantemos,  
Y en él contemplemos  
El fruto anhelado:*

*Y días serenos  
Tendremos en breve,  
Y hermosos y buenos,  
Si un árbol al menos  
La vida nos debe.—*

Dijo, y fué la planta  
Que árbol es ahora,  
Arbol que te encanta,  
Y la sien levanta  
En paz bienhechora.

Crecer lo miraron  
Damon y Filene,  
Y tanto le amaron,  
Que al fin olvidaron  
Su llanto perenne.

Y un hijo en él vieron  
Con fiel regocijo,  
Y ancianos murieron,  
Y tumba eligieron  
Al pié de su hijo."

V.

Así dijo el ángel, y hermoso y alado  
Al tronco del árbol tornó, do saliera,  
Cual torna á la mente recuerdo olvidado,  
O tal como al pecho de vida privado  
El alma que huirse del pecho quisiera:  
Yo entonces que historia tan plácida oyera,  
En esto divino quedé enajegado,  
Y el plectro pulsando, canté arrebatado  
De aquesta manera:

No en vano se entusiasmaba  
Arbol bello, el corazon,  
Cuando tu copa miraba:  
No en vano te tributaba  
Homenaje y bendicion.

Salud mil veces, salud.  
¡Oh tú, que inspiras virtud  
Con solo una vez mirarte!  
¡Salud! y deja loarte  
De mi sencillo laúd.

Bella y hermosa tu cima  
Hasta los cielos se eleve:  
Nunca el invierno la oprima,  
Ni en ella otro viento gima  
Que el favonio manso y leve.

Siempre te ria el Abril;  
Siempre risueña y gentil  
Florezca tu cabellera,  
Esparciendo por la esfera  
Perfumes y esencias mil.

Y tanto eleves la frente,  
Que el primero ser consigas  
En ver al sol en Oriente;  
El último que á Occidente  
Con tu mirada le sigas.

Y tanto las ramas tiendas,  
Y tan anchas las desprendas,  
Que cubras todo el otero,  
Cobijando un pueblo entero  
Cuando los brazos estiendas.

Cubre tambien esa losa  
Do yacen ambos á dos  
Damon y su santa esposa:  
Ellos existencia hermosa  
Te dieron despues de Dios.

¡Ellos te dieron el sér!  
Ellos dieron á entender  
Que amar al árbol leal  
Es tal vez *accion moral*,  
Es por ventura *un deber*.

EL 5 DE MARZO DE 1838.

Era la noche, y en tranquila calma  
El sueño bienhechor nos ronreia,  
Libre de susto y de recelo el alma,  
Enmudecido el viento  
Las alas encojia:  
Naturaleza entera parecia  
Resistirse á la ley del movimiento.

Todo, todo dormía,  
Menos la gente impía  
Que las tristes gargantas señalaba  
De los que fiero degollar pensaba.

“Venid, dijeron, y daremos muerte

“En su reposo inerte

“A los hijos de Augusta: el hierro, el fuego

“Siembre en sus lares orfandad y lloro.

“¿Dudáis? ¿titubáis? nuestro es el oro,

“Suya la afrenta, el estermínio ciego.”

Así dijeron: y la luna al malo  
Propicia aquella noche,  
Abandonando el enlutado cielo,  
En las ondas del mar hundió su coche.

Tristes hijos de Heredia y de Lanuza,  
¿Qué hareis? Las calles todas  
Ocupadas están: fuertes y plazas,  
Todo, todo cedió: los enemigos  
Que entre vosotros duermen,  
Al aviso tal vez han despertado,  
Y el hierro han preparado  
Para unirlo al puñal de los feroces,  
Cuyo número y gente  
Ignorados os son. ¿Oís las voces  
Por el viento vagar? No hay esperanza

De salvacion: ¿En dónde  
Guareceros podréis? Suelos, dispersos,  
Sin caudillos, sin plan... ¿cómo es posible  
La audacia rechazar de esos perversos  
Entre las nieblas de la noche horrible?

Cede, pues, oh milicia,  
Y cuéntate feliz si con el ruego  
Consigues aplacar su encono ciego,  
Y saciar con el oro su avaricia.

“¿Ceder! ¿Cómo ceder? grita un valiente,  
Y otro bravo repite el eco santo:

“¡Maldición al cobarde

“Que el miedo acate con pavor y espanto!

“Si no es tiempo quizá de hacer alarde

“De espléndida victoria,

“Para morir con gloria,

“Para honrados morir, jamás es tarde.”

“Muramos con honor.”—Así gritando  
Saltan los libres del caliente lecho,  
Estrechando tal vez al tierno pecho  
La esposa que ventura está soñando:  
La esposa, que al abrazo despertando  
Siente en el seno agitación incierta,  
Y al hijo que en la cuna está dormido  
Con su llanto infeliz moja y despierta.

El padre que la puerta  
Del inerte zaguan abandonaba,  
Oye los ecos del infante amado,  
Y retrocede, y sube, y alterado,  
Con rostro lastimero,  
Un beso, que ser puede el postrimero,  
En su rostro infeliz deja clavado.

*“¡Hijo querido.... morirás vengado!”*

*“¡Vengada morirás, esposa mía!”*

*“La santa libertad bravo me hacia:*

*“Un recuerdo me hará desesperado.”*

Dice, y vuelve á bajar. ¡Ay del primero  
Que contrastar su furia  
Insano presumiere!  
Amor y libertad mueven su brazo,  
Y su golpe es fatal: mata, no hiere.

Por eso son cadáveres, no heridos,  
Los que miráis caer. ¡Huid, cobardes,  
Miserables, huid! Del blando sueño  
Los valientes de Augusta despertaron,  
Y los cómplices fieros que esperabais,  
Al abrir de sus ojos se espantaron.  
En vano os adularon  
Las sombras de la noche; en vano el cielo  
Con nebuloso velo

Protejió vuestra audacia aterradora:  
La refulgente aurora  
Espanto os guarda, y confusion, y duelo.

Y confusion, y espanto,  
Y lágrimas, y luto,  
De vuestra audacia ha sido  
El justo premio, el lamentable fruto.  
Y el padre de la luz salió entre tanto,  
Y de los libres la inmortal victoria  
Sonriendo miró. ¡Bravos de Augusta!  
Los mismos sois que fuisteis;  
Los mismos que de lauros inmortales  
Vuestras frentes patrióticas ceñisteis.

Vosotros no pedisteis  
Para audaces vencer ó ser vencidos,  
Como Ajax Telamon, la luz del día:  
Cuando su lumbre vino,  
El hierro purpurino  
Reflejó vencedor en noche umbría.

Inestinguible y santo  
De libertad el fuego  
Arde en tu pecho fervoroso y ciego,  
Eminente ciudad, del malo espanto.  
Esas débiles tapias mientras tanto  
Serán por siempre antemural del trono:

Vuelva, *Isabel*, la chusma con encono,  
Y este pueblo inmortal hará otro tanto.

**HOY HACE UN AÑO!**

(EN EL PRIMER ANIVERSARIO DEL 5 DE MARZO.)

Ciudadanos, venid, cercad el lecho  
Del trovador doliente,  
Que al tomar el laúd, su mal no siente,  
Sino la gloria que os inflama el pecho.

Hoy hace un año que la gente impía  
Vuestro recinto hollaba:  
Hoy hace un año que la chusma esclava,  
Ante vosotros maldiciendo huía.

De triste noche y lóbrega cubiertos  
Los siervos engreidos,  
Solo tardaron en quedar vencidos  
Lo que tardasteis en estar despiertos.

El número y ventajas despreciando,  
“¿En dónde están?” dijisteis,  
Pero no “¿cuántos son?” y polvo hicisteis  
La turba aleve, el insolente bando.

¿Dónde está el bravo que en el trance fiero  
De incertid umbrey pena,

Al ver su calle de contrarios llena,  
Audacia tuvo en disparar primero?

Decidme dónde, y en el punto mismo  
Coronaré su frente,  
Y al mundo gritaré: “*Ved al valiente;*  
*Ved el primero en brazo y heroísmo.*”

¿Pero cómo indagar el nombre ahora  
Del inmortal guerrero?  
Renunciad á saber quien fué el primero,  
Que el último en salir también se ignora.

¿Y la muger primera? ¡Oh, si algún día  
Supiese el nombre hermoso!  
No lo dudeis: ante su mismo esposo,  
En el templo de Dios la abrazaría.

Un día os vió, zaragozanas bellas,  
El númen soberano

De la gloria, lidiar; y dijo ufano:  
“*También Augusta resplandece en ellas.*”

¡Amadlas, ciudadanos! El glorioso  
Laurel que os envanece,  
Al lado suyo entrelazado crece,  
Para mengua mayor del alevoso.

¡Padres.... Esposos....! estrechad al pecho  
Las prendas adoradas:

Hoy pudieron llorar infortunadas;  
Hoy las salvamos al saltar del lecho.

¡Oh, cómo es bello recordar ahora  
Los hechos de aquel día,  
Y el sitio, y el lugar! La tiranía  
También se acuerda, y se estremece, y llora.

Ved en su corte la obcecada gente  
Contra su mismo pecho  
Revolver el puñal: ved el despecho  
Que ni freno ni límites consiente.

Día vendrá que la veraz historia,  
Al narrar vuestra hazaña,  
En ella vea la salud de España  
Y el prez mayor de su futura gloria.

La jornada de Marzo heroica y bella  
Ha producido un año

De costoso y amargo desengaño,  
Que dá por fruto la escision de Estella.

Sin el triunfo inmortal que os alborozó,  
La detestable corte  
Que agonizante ya tiembla en el Norte,  
Aclamara al tirano en Zaragoza.

Cantemos, pues, con júbilo sublime  
Y en sonora lira

El hecho grande que la Europa admira,  
Mientras la turba de tiranos gime.

Días há que cien pueblos en el mundo,  
Leyendo vuestra historia,  
Se alentaron cual libres á la gloria,  
Y se disputan el lugar segundo.

¡Mas ay! llorad también. Esa campana  
Que estremece el oído,  
Y el aire turba en lúgubre sonido...  
Es el acento de la muerte insana.

¿Qué dice el traje que enlutados visten  
El huérfano, la viuda,  
El anciano infeliz? ¡Vedlos.... no hay duda!  
Hijos, padres, esposos.... ¡ya no existen!!!

¡Vosotros respirais, y ellos murieron!  
El templo de María

Nos mirará llorar.... Libres un día,  
Por conservarnos libres perecieron.

¡Lloremos, sí! y el niño que nos mire  
Consolar á su madre,  
Al lamentar la pérdida del padre,  
Mas que de afán, de gratitud suspire.

Después al recocijo entregáremos  
El pecho entusiasmado,

Y al huérfano infeliz ya consolado,  
Por compañero del placer tendrémos.

¡Pues qué! ¿tan débil nuestra fé seria  
Que eterno el llanto fuera?  
No; que si el justo límite escudiera,  
A las sombras de Marzo ofenderia.

¡Mártires de la patria! ¡Hoy sucumbisteis!  
Vuestro es el prez, la gloria:  
Jamás olvidará nuestra memoria  
El grande ejemplo que al morir nos disteis.

#### LOS PLACERES DE LA MUSICA.

HIMNO INAUGURAL PUESTO EN MUSICA POR MI AMIGO D. FLO-  
RENCIO LABOZ, CANTADO EN LA APERTURA DE LA SOCIEDAD  
FILARMÓNICA, ESTABLECIDA EN LA CASA-HABITACION DE DON  
CAYETANO BALSEYRO, LA NOCHE DEL 30 DE JUNIO DE 1833.

#### CORO GENERAL.

Entonemos el himno sonoro,  
Pues sensibles al canto nacimos,  
Y á la dulce amistad que sentimos  
Añadamos un vinculo más.

#### UNA SEÑORITA.

¡O qué bello es cantar! ¡oh qué bello  
Suspirar con el tierno Bellini,

Los acentos oír de Rosini,  
La armonía de Haydén escuchar!  
Es el canto placer de las almas  
Inocentes, hermosas y puras:  
Es de entrañas feroces y duras  
Tan hermoso placer desdeñar.

#### UN CABALLERO.

Si la vida infeliz es amarga,  
Mitiguemos sus tristes dolores;  
Adornemos de plácidas flores  
Las espinas que ofrece do quier.  
Ayudadnos, hermosas amigas,  
En la empresa feliz comenzada:  
Los placeres del hombre son nada  
Cuando falta la bella muger.

#### DOS SEÑORITAS.

La sensible y hermosa CRISTINA  
Del hispano rompió la cadena,  
Y cual iris de paz nuestra pena  
Para siempre del pecho lanzó.  
Mas CRISTINA de Italia nos vino  
A calmar la agonía importuna:  
El país que meciera su cuna  
De Bellini la cuna mecío.

UN CABALLERO.

Hubo un día en que á fuer de ilusiones  
Se endulzaba la pena nociva,  
Pero vino la edad positiva,  
Y tan bellos placeres no son.

Una sola entre mil ha quedado,  
Una sola que el siglo proclama:  
Quien los goces del canto no ama  
Renunció la postrer ilusion.

UN CABALLERO Y UNA SEÑORITA.

Es el canto placer halagüeño  
Que natura á los séres prescribe;  
De natura sus leyes recibe,  
Y es natura armonía sin par.

Armonía es la lluvia cayendo,  
Armonía los vientos silbando,  
Armonía la esfera rodando  
Sobre el eje que suena al girar.

UN CABALLERO.

Si los bosques el hombre ha dejado,  
A la dulce armonía lo debe:  
Si á la pugna mas lento se mueve,  
Es milagro del canto y no mas.

Las primeras ciudades del mundo  
Al sonido del plectro se alzaron:

Los salvajes de serlo dejaron  
De la danza y del canto al compás.

UNA SEÑORITA Y UN CABALLERO.

No tan solo en el canto se goza  
Corazon que formó la ternura,  
Pues tambien el que siente bravura  
Es sensible á su dulce inquietud.

Timoteo la lira pulsaba,  
Y Alejandro estasiado le oía,  
Y apocado ó audaz se sentía  
A merced del sonoro laúd.

UNA SEÑORITA.

El esclavo cantando mitiga  
El rigor de la fiera cadena;  
El ausente se alivia en su pena  
Entonando llorosa cancion.

El infante que inquieto se agita,  
Ronca ya de llorar la garganta,  
Cuando escucha á la madre que canta,  
Se adormece al monótono son.

DOS CABALLEROS.

El valiente y audaz pueblo griego  
Al combate ferviente volaba,  
Y los cantos de Homero entoraba,  
Coronada de lauro la sien.

Imitemos nosotros su ejemplo,  
Pues tambien por la patria lidiamos,  
Y valientes y bravos seamos  
A la par que sensibles tambien.

CORO GENERAL.

Entonemos el himno sonoro,  
Pues sensibles al canto nacimos,  
Y á la dulce amistad que sentimos  
Añadamos un vínculo mas.

**A DOÑA ANTONIA CAMPOS,**

POR EL MERITO SINGULAR CON QUE CANTO EN EL TEATRO DE  
ZARAGOZA LA NORMA DE BELLINI.

¿Es muger, es deidad la artista bella  
Que de *Norma* el dolor y la agonía  
Cada vez siente mas, y cada día  
Nuevos laureles en la escena huella?

¿Es muger la que anoche en su querella  
Tan dulcemente el corazon movia,  
Que al oirla gemir, ninguno habia  
Sin padecer y suspirar con ella?

El gran BELLINI la escuchó indulgente  
Desde su tumba; y sonrió, y miróla,  
Y en la tumba otra vez posó la frente.

¡Oh BELLINI inmortal! tu *Norma* sola  
Basta á vengarnos de la estraña gente:  
La artista que la canta *es española*.

**LISONJERAS ILUSIONES EN 1834.**

Hijos del genio, la victoria es vuestra:  
Cantad ledos, cantad. ¿Qué lumbre pura  
Desde el ardiente Can á Cinosura  
Su benéfico influjo al orbe muestra?

¿Cuál la potente diestra  
Fué que la noche lóbrega aterida  
Lejos de nos lanzó? ¿que al sol hermoso,  
Triste ayer y enojoso,  
Hoy restituye el fuego de la vida?

No tal placer en hórrido desierto  
Halaga al aflijido caminante  
Cuando el tierno arbolillo ve delante  
De verde pompa y bella flor cubierto:  
No al piloto inesperto  
Tan grata rie desde el polo frio,  
Cuando el rumbo perdió, la inmoble estrella,  
Cual de esperanza bella  
Se inunda en este instante el pecho mio.  
¡Oh Cristina inmortal! ¡oh grato nombre  
De paz y de concordia! ¿á cuál acento,

A cuál grito de júbilo y contento  
Recurrirá para ensalzarte el hombre?  
¿Qué título ó renombre  
Los buenos te darán? ¿qué lauro de oro  
Será el que ciña tu divina frente,  
O la trompa valiente  
Que te celebre en cántico sonoro.

Salud, felicidad.—Allá libara  
Por vez primera el aura de la vida  
Do la ciencia otro tiempo engrandecida  
Y de favor colmada se mirara:  
Su cuna allá rodara  
Do tanto genio, honor del nombre humano,  
Al mundo envanecido amaneciera:  
Y su hazaña primera  
Fué lanzar la ignorancia al Orco insano.

Y hora por fin... ¡oh gloria! ¡oh de la España  
Ansiada libertad! ¿quién te ha traído?  
¿Quién tan valiente, tan audaz ha sido  
Que del Orco domar pudo la saña?  
Pero mis ojos baña  
El llanto del placer: habla Cristina:  
El valiente español que su ventura,  
Su bienandanza pura  
A sus labios fió, la frente inclina.

“Magnánima nacion, sube á la gloria;”  
La bienhechora de los hombres dice:  
“Deja el lloro fatal: fuiste infelice,  
“Mas ya acabó de tu dolor la historia:  
“Acabó la memoria  
“Del despotismo atroz que te oprimia.”  
Dice, y la nueva genios mil volando  
Van á dar á Fernando,  
Sensible al bien, pero en la tumba fria.

Y el miserando rey, felice solo  
En bajar á las sombras de la muerte;  
El rey cuya enemiga fué la suerte  
Mientras gozó la luz que espারে Apolo;  
El que de impío dolo  
Víctima siempre fué y engaño ajeno,  
Hora á su esposa entusiasmado admira,  
Y de envidia suspira,  
Y en llanto inunda el congojoso seno.

Y dice: “Esposa mia, amada esposa,  
“Mas felice en el bien que yo lo he sido,  
“Dí á la nacion que tanto me ha querido,  
“Que perdone mi error si es generosa:  
“Y al partido que osa  
“Volver la tiranía al trono insano,  
“Dile que yo mi autoridad renuevo,

“Y la opresion repruebo:  
“Yo, de la España el último tirano!”

Mas ya por fin del encantado sueño  
Volvió por siempre la adormida España,  
Y las cadenas destrozó con saña  
Que el Averno forjó con rudo empeño:

El cáliz de beleño  
Que tanto tiempo envenenó sus dias  
Con justa indignacion lejos lanzara.

Y hoy por fin la luz clara  
Disfruta ¡oh sol! que en profusion le envias.

No ya baldon y oprobio á las naciones,  
Y vilipendio á la severa historia  
Serás ¡oh patria! ni tu pura gloria  
Mancillarás, y lauros, y blasones:

De aquellos campeones  
Que con su sangre tu esplendor compraron,

No ya la raza avara la natura  
Te negará; mas pura

Volverás á subir donde te alzaron.

Florecerá la industria: el campo yerto  
Será mansion de bienandanza y vida:

De flor la tierra se verá vestida,

Y de espigas el áspero desierto.

De frio ¡ay Dios! cubierto

El labriego infeliz desatendido  
No ya su pan demandará al avaro,  
Ni triste y sin amparo  
Al sordo cielo elevará el gemido.

Que de Cristina al escuchar su lloro  
Las entrañas de amor se conmovieron,  
Y el pobre y cuantos míseros gimieron  
Serán de hoy mas su bien y su tesoro.

¡Oh señora! yo adoro  
Tu regia compasion: ricos han sido  
Esos labriegos: en salvar tu esposo  
Su paz y su reposo  
Y el fruto de su industria han consumido.

¿Mas cuál, oh musa, la vision celeste  
Es que mi vista atónita hora admira?  
Inspírame otra vez, haz que mi lira  
A mi patria feliz la manifieste.

¿Quién el remoto Oeste  
Al Ganges une do se engendra el oro?  
¿Quién del mar puebla las inmensas olas

De navés españolas,  
Barcas ayer de pesca y de desdoro?

Tú, madre España, entristecida viste  
De la inercia do quier tenderse el hielo,  
Tú que al destino tan alegre cielo

Y terreno tan ópimo debiste:

Tú al contemplar gemiste  
Las cadenas que el tráfico arrastraba:  
Tú los campos miraste en hondo luto  
Llorar perdido el fruto  
Que el reptil y el insecto devoraba.

¡Indolentes nosotros! ¿esperamos  
Que sus escuadras bárbaras prevengan  
Otras naciones que del Norte vengan  
El fruto á aprovechar que nos dejamos?

No, hispanos, no: volvamos  
Del letargo fatal: la fuente clara  
En vano su raudal ostentaria,  
Si por la selva umbría  
Su cristalino humor no derramara.

Tú, venturoso caduceo, el mundo  
Con el mundo unirás: frutos ópimos  
Que á natura tal vez no le debimos  
A traernos vendrás rico y fecundo.

Surcará el mar profundo  
La nave sin temor y sin recelo,  
Y mientras tanto plácido, abundoso,

Verémos venturoso  
En canales sin fin abierto el suelo.

¿Y la celeste union? ¿la union que cria  
A sus pechos la paz? ¿la union dichosa,  
Mas que la flor de la esperanza hermosa,  
Mas y mas bella que la luz del dia?

¡Oh Dios! ¡oh de amnistía  
Regio decreto! ¡oh paz del pueblo hispano!  
En vano el monstruo su pendon desplega:

Hayó discordia ciega,  
Y el que ayer mi enemigo, hoy es mi hermano.

¡A Cristina loor! Rico y unido,  
Culto, libre, feliz, valiente y grande,  
¿Qué ventura habrá ya que le demande  
Al Dios del bien el español rendido?

Lanzado con gemido  
El monstruo insano cuya altiva cresta  
A la discordia nos llevó algun dia,

Despues, oh patria mia,  
¿Qué le falta al hispano, ó qué le resta?

¡Ah, que irritado el brazo que nos tiende  
Retire para siempre el justo cielo,  
Si el aterido corazon de hielo  
En llama eterna gratitud no enciende!

El rayo que hoy desprende  
De vida y luz la proteccion divina,  
¡Rayo sea de horror que nos devore,

Cuando el pecho no llora  
Reconocido á la inmortal Cristina!

Mas vos en tanto.... ¿qué exijis, señora,  
Del valiente español? ¿quereis por suerte  
Que ledo corra á despreciar la muerte  
Por su grande y sensible bienhechora,

O que renueve ahora  
Terrible el juramento sacrosanto?  
¿Cual Dios quereis, señora, que invoquemos  
A quien el cargo demos  
De espresar nuestra fé? ¿cual númen santo?

Angel hermoso que la España un día  
Felice regirás, niña inocente  
Que no sabes mentir, que en el ardiente  
Seno te aduermes de tu madre pia:

Tú que eres su alegría,  
Su consuelo, su bien, su encanto amado,  
Su universo y su todo: tú que bella  
La inspiras: tú á quien ella  
El beso dá mejor que madre ha dado:

Dile á tu madre, dile este contento  
Que en nuestro fuerte corazon rebosa;  
Dile de gratitud la llama hermosa  
Que es de su vida el único alimento:  
Dile en el propio acento

En que á hablar te soltaste: “;Oh tierna madre!  
“Progenitores de esos mismos fueron  
“Los que fieles murieron  
“Por dar el trono á mi difunto padre.”

**A LA PRIMERA DESPOSADA.**

CANTICO.

¿Quién es esa que plácida levanta  
Su blanca y rubia sien, como la estrella  
Que al inflamado día se adelanta,  
Y es cual su lumbre candorosa y bella?  
¿Quién es, que al verla Adán así se encanta,  
Y es su delicia suspirar con ella?  
¡Triunfa, milagro del poder divino!  
Rendir y embelesar es tu destino.

¡El prado apenas sus pisadas siente!  
Solo le falta el presuroso vuelo,  
Para que cielo y tierra juntamente  
Angel la crean tutelar del suelo.  
¿Mas por qué se sonroja? el inocente  
Pudor ¿por qué la cubre con su velo?  
¡Triunfa, milagro del poder divino!  
Rendir y embelesar es tu destino.

¿Quién unió la dulzura á los enojos  
En su bello semblante? ¿quién la lumbre

Paso del sol en sus celestes ojos,  
Velada en inefable mansedumbre?  
¿Quién prestó el oro á sus cabellos rojos?  
¿Quién á su tez del alba la vislumbre?  
¡Triunfa, milagro del poder divino!  
Rendir y embelesar es tu destino.

La rosa sus mejillas colorea,  
Y el beso rie en su halagüena boca:  
Su dulce seno gratamente ondea  
Como la mies que el aura apenas toca.  
¡Triunfa, oh prodigio de la escelsa idea!  
¡Toda alabanza á tu beldad es poca!  
¡Triunfa, milagro del poder divino!  
Rendir y embelesar es tu destino.

A LA MEMORIA DE ABELARDO Y HELOISA.

¿Y yo mortal seria,  
Y del triste mortal á los errores  
Mi compasion y llanto negaria?  
Musas, oid mi voz: si pude un dia  
A mi infeliz hermano  
Ver insensible del airado cielo  
Probar la dura mano;  
Si al que miré gemir negué inhumano  
La copa del consuelo;

Si el crimen mismo me debió mas ira  
Que llanto y compasion.... ¡ah! que vosotras  
Eternamente maldigais mi canto;  
Y cuando al mundo mis desgracias cuente  
En plectro de dolor, ¡eternamente  
Con baldoa me responda en vez de llanto!

¡Oh siglo doce, miserable siglo  
De luto y de tristura!  
¡Siglo funesto, embellecido solo  
Por el sensible amor y la ternura!  
¿En dónde está de Cluni  
El tolerante abad? ¿dónde el apoyo  
Del mísero caido?  
¿Dó el que puro brillaba  
Cual astro de consuelo,  
Rasgando el frio y tenebroso velo  
Que la tórrida atmósfera enlutaba?

¿Dónde estás, dónde estás, oh de Heloisa  
Sombra adorable, en dónde  
Que no dices aquí? Hiende el sepulero,  
Alza esa losa que de mí te esconde,  
Y responde á mi voz; ven, y responde  
A mi amargo gemir. ¿Cuál fué el impío  
Que sepultó de tu beldad las flores  
En ese claustro silencioso y frio?  
¿Fué el capricho tal vez? ¿fué por ventura

El orgullo, el desden, el fanatismo  
Que se alberga tambien en la hermosura?

¡Oh santa religion! ¡oh venerable  
Claustro do para la virtud se abriga!  
¡Claustro do ansiosa la inocencia amiga  
Busca un escudo firme, impenetrable,  
Con que pueda hacer frente  
A la vil seduccion! ¡Qué venturoso  
Te ostentas á mi vista! El Dios eterno  
Te fundó como roca do se estrellan  
La corriente y las aguas del Averno.  
¿Pero es posible? La doncella impía  
Sabe tambien finjir, y huye la tierra,  
Y se oculta en el claustro, el cual encierra  
En vez de la virtud, la hipocresía.

¿Y Heloisa tambien...? ¡oh sin ventura  
Heloisa infeliz! ¿tambien tú acaso  
Corriste fascinada  
A sepultarte, horrorizando al mundo,  
En esa triste y lóbrega morada?  
¡Oh dulce sombra indignamente ajada!  
Perdona, te ofendí.—“Yo te perdono;  
Perdono al hombre impío  
Que mis manes ultraja.... ¡Hombres ingratos!  
¿No padeció bastante el pecho mio,

Que á mi triste dolor nuevos dolores  
Injustos añadis? Yo lo confieso:  
Fui débil, fui muger; fácil y ciega  
En el error cui... pero fui amante,  
Fui sincera y veraz: ¿por qué inhumano  
Vuestro labio....? ¡ah, piedud! Si sucediere  
Que otra tan debil como yo cayere...  
TENEDLE COMPASION, DADLE LA MANO.”—

Con tales ecos la infeliz amante  
La dura losa del sepulcro hiende:  
Gime á su voz mi pecho palpitante,  
Y en desconsuelo y lástima se enciende.  
¿Tanto puede su voz? ¿á tanto alcanza  
Su triste lamentar? Pero Heloisa  
Prosigue en su gemir: su amargo llanto  
Se mezcla con el llanto  
Del dulce amante que su pecho adora,  
¡Almas sensibles! ¿Abelardo llora?  
Oid, oid su voz: de hereje un dia,  
De hereje el nombre mereció.—“¡Yo herej.!  
Voz tan impía de entre vos se aleje:  
MI AMOR, MI SOLO AMOR FUE MI HEREJIA.  
“Sí, mi amor solamente;  
Mi amor, que fué delito de asesino,  
No de fácil mortal que vive y siente.  
¡Ah, no lo dudo! ceguedad, errores

Han ofuscado mi infelice mente:  
¿Y esto alarmó la indignacion del ente  
Sensible contra mí? ¿tantos horrores  
De mi infelice siglo  
Pension no han sido solamente? En vano  
Fué constante mi amor, sincero y firme:  
El hombre se ha empeñado en proscribirme,  
Y en maldecir mi nombre: en vano, en vano  
Demando compasion: el hombre ciego  
De mi dolor se burla y hace juego.

¿Y eternamente insultará mis manes  
Intolerancia impia?  
Mis lamentables voces

¿Serán en vano eternamente? ¿el dia  
De la venganza mia  
Jamás ha de llegar? No: que en veloces  
Pasos será que su carrera acabe,

Y el que un error compadecer no sabe  
Espíe en él sus crímenes atroces.  
Burla de mi dolor, injusto humano,  
Burla, sí; pero tiembla: el justo dia  
Llega ya que me venga en larga mano.  
Lo verás: cuando fábula y oprobio  
De otros ingratos seas;  
Cuando todos maldigan de tu nombre,  
Y hecho baldon de pírvidos te veas....

Entonces, aunque tardo,  
Hallarás el castigo en tu agonía:  
Entonces será el dia  
En que se venga el misero Abelardo."—

Dice: la muerte inexorable y yerta  
Vuelve á cerrar sus ojos con el sueño  
Del sepulcro fatal: él entre tanto  
Cae en los brazos de su dulce dueño.  
La ave mirando de los dos la tumba  
Tímida calla, y con dolor se asombra:  
Lirio y adelfa en su recinto crece:  
Todo es augusto: el céfiro se mece  
Entre los mirtos que les hacen sombra.

LA EDAD MEDIA,

## O ELLOS Y NOSOTROS.

Bien hayan aquellos tiempos  
En que los hombres de bien  
Solo pensaban en Dios,  
En su dama y en su rey.

Su ambicion era la gloria,  
Guardar palabra su prez,  
Sus virtudes la esperanza,  
La caridad y la fé.

Amparar al desvalido,  
Dar socorro á la viudez,  
Al huérfano proteccion  
Y á las doncellas sosten,

Acciones eran heroicas  
Cuanto lo podian ser,  
Por mas que cuatro follones  
Las llamen ridiculez.

Follones que menosprecian  
Con afectado desden  
Lo que capaces no son  
De imitar ni comprender.

¡Oh, si el Cid resucitara  
Y otros buenos como él,  
Cual se rieran del siglo  
Que los moteja á su vez!

Los vicios de nuestros padres  
Disculpa tienen á fé  
En la edad en que vivian  
Los que les dieron el sér.

Ellos hacian el mal  
Ceryendo que obraban bien,  
Mientras nosotros lo hacemos  
A toda ciencia y saber.

Si apetecian la lid  
Y el inhumano laurel,  
Lidiaban al fin con honra,  
Cara á cara, y sin vender.

Nosotros decimos *paz*,  
Y en el corazon tal vez  
Cruda guerra nos hacemos  
Llena de ponzoña y hiel.

Ellos clavaban la daga  
Por delante, á buena ley,  
Y al dirijirla al contrario  
Decian al menos "*ten.*"

Nosotros sin amagar  
Damos el golpe cruel,  
Y herimos á quien no puede  
Ni escudarse ni ofender.

Si en ellos la religion  
Ciego fanatismo fué,  
Dudar de todo en verdad  
Peor fanatismo es.

Su pobre saber llamamos  
Necedad y estupidez:  
No sabe poco quien sabe  
Lo mas dificil, creer.

Nosotros sabemos mas;  
Pero sabemos tambien  
Hacernos mas infelices,  
Que es bien misero saber.

¿Qué se han hecho aquellos tiempos  
De galantería y prez,  
De torneos y sortijas,  
Puro amor, constante fé?

¡Ah! que era bello mirar  
Cien hombres y una muger,  
Ellos disputando el premio,  
Y ella ciñendo su sien!

Nuestros poetas gastados,  
Cuando quieren algo ser,  
A aquellos tiempos recurren  
Para que genio les den.

La voz *Santiago* y á ellos,  
Y el grito *favor al rey*,  
Ecos magníficos son  
Que aun hora nos sueñan bien.

Los mismos juicios de Dios,  
De su barbarie al través,  
No sé yo si son peores  
Que un tribunal con su juez.

¿De qué sirve un tribunal?  
¿De qué nos sirve la ley,  
Si el sofisma la interpreta  
O la aplica la doblez?

Si entonces cedía el débil  
Al mas forzudo, hoy se ve  
Oprimir el que mas sabe  
Al que sabe menos que él.

La mitad de las desgracias  
Que afligen la humana grey  
Debidas son á la imprenta,  
A la pluma y al papel.

¡Bien haya la edad hermosa,  
Y otra vez bien haya y cien,  
En que el arte se ignoró  
De escribir y de leer!

Si hubo algun tiempo en que el hombre  
Menos desgraciado fué  
Que en la edad en que vivimos  
Y en la edad media, ese es. ®

ESTADO DE LA JUSTICIA EN LA TIERRA.

¿Ves levantado en la anchurosa plaza  
El cadalso fatal? Pues no le temas:  
A tu heredado timbre y tus emblemas  
Son el hierro y dogal vana amenaza.

Tiemble el pobre, no tú: roja tenaza  
Se forjó para él y ansias estremas:  
Un fiero usurpador de cien diademas  
Jamás libó la envenenada taza.

Roba una res el miserable Ernesto  
Por no morir de hambre, y va al suplicio;  
Y el que usurpó un millon rie inmodesto.

Buen Dios, tú que lo ves, dime propicio:  
¿Es dar castigo al torpe vicio aquesto,  
O castigar la pequeñez del vicio?

A D. FRANCISCO CALVET,

EN EL MERITO PARTICULAR CON QUE EN UN CONCIERTO DE  
AMIGOS CANTÓ EL ARIA DE "MURENA" EN EL ESULE DI ROMA,  
LA NOCHE DEL 24 DE FEBRERO DE 1838.

¿Ois? ¿ó por ventura  
Me engaña la ilusion? De luto llena  
El alma de Murena  
Un desahogo á su dolor procura.

¡Cuánto debe sufrir! ¡cuánta amargura  
Se albergará en su pecho!  
El bárbaro delito  
Que cometer le plugo  
Su alegría era ayer: hoy el precito  
Mira en su crimen su mayor verdugo.

¡Gime, ay mísero! gime: el atentado  
Que insano cometiste  
Te condena á gemir: hórrida y triste  
Tal es al fin la suerte del malvado.

¡Pues qué! ¿creias evitar el grito  
De la fatal conciencia?  
¿Creias ser feliz? Te has engañado:  
El placer se reserva á la inocencia.

Septimio es el feliz, Septimio solo,  
Víctima miserable  
De tu calumnia y dolo.  
En su destierro injusto  
Inocencia y amor le consolaron,  
Y con tranquila calma,  
Puros y hermosos como lo es su alma,  
Sus dias con placer se resbalaron.  
La muerte que le espera  
Infeliz no le hará: sangrienta fiera  
Podrá despedazarle,

Mas no la calma, no la paz robarle  
De su hermoso vivir fiel compañera.

Tú mientras tanto su tormento sientes  
Y tu propia agonía,  
Y de la fiera los voraces dientes  
Miras cebarse en tu existencia impía.  
Tu propia fantasía  
Te atormenta cruel: de ella engañado  
Su muerte padecer te representas,  
Y te sientes morir. ¡Desventurado!  
Septimio morirá, no su asesino:  
Implacable el destino  
A vivir por tu mal te ha condenado.

¿Mas cómo veo, tras el hondo acento  
De susto y de pavor, tu labio ahora  
Prestarse á la sonrisa?  
Horror, remordimiento....  
¿Dó estais? ¿en dónde el llanto,  
Dónde los ecos de terror y espanto  
Que escuchaba sonar hace un momento?

¡Ah! que no era Murena el que cantaba,  
Y su terrible angustia nos decia:  
Era Calvet, que al genio obedecia  
Y el ageno dolor fingiendo estaba.

¡Calvet! ¡jóven Calvet! ¿Cómo es posible  
Que real no haya sido  
La pena que tu pecho ha combatido?  
Violento, irresistible  
¡Oh, cuantas veces al oír tu canto  
Brotó del pueblo el reprimido llanto!  
¡Cuántas veces tu voz y su gemido  
Caminaron al par, ella á la gloria,  
El al que triste lamentarse vido!

Mas nunca, oh jóven, imitar supiste  
El ageno dolor con tal esceso;  
Ni en Belisario desterrado y triste,  
Ni al retratar la angustia de Oroveso.  
El genio que te inspira,  
Fácil, flexible á los acentos todos,  
Es cual de Febo la armoniosa lira:  
Pero nunca tan íntegra, tan llena,  
Tan sentida es tu voz, como en el canto,  
Como en el triste llanto  
Del infeliz Murena.

Nunca mi pecho enagenaste tanto  
Como la noche hermosa  
En que cediendo de amistad al ruego  
La amistad complaciste,  
Y de amistad y genio recibiste  
El estro ardiente, el entusiasmo ciego.

Para mi caro amigo  
Que tu amigo es tambien, nada tan dulce  
Como espresarte su emocion, su pura  
Y ardiente gratitud: ¡oh, si mis versos  
Tan poderosos fueran  
Que cantarla pudieran!  
Mas esto es imposible,  
Que mustia y triste mi apocada musa  
Al amargo dolor solo es sensible.

Al dolor solamente  
Que el pueblo inconsolable  
Por la orfandad de su teatro siente.  
¡Ah, que ya nuestro oido  
El canto celestial que le halagaba  
No escuchará cual antes escuchaba!  
¡Musas de Augusta! vuestro imperio ha sido.

Adios, artista, adios. Cuando otra mano  
Los lauros corte que el destino guarda  
Para ceñir tu sien mas adelante,  
El vate que te cante,  
Mas felice que yo, de fama eterna  
Tu nombre cubrirá. Tú mientras tanto  
Te acordarás del hombre  
Que á tu frente llevó, de Augusta en nombre:  
Los laureles primeros.  
Nada le importa que en cantar le escedan,

Con tal que nunca sus acentos puedan  
Parecerte, oh Calvet, menos sinceros.

### INSCRIPCIONES

PRESENTADAS PARA LA FUENTE DE ISABEL  
ERIGIDA EN ZARAGOZA EN MEMORIA DE LA JURA.

#### I.

A LA SEGUNDA DE LAS ISABELES:  
EL PRIMERO DE LOS PUEBLOS.

#### II.

LIBRES, BEBED:  
ESTAS AGUAS BAÑAN  
LA TUMBA DE LANUZA.

#### III.

A LA REINA  
Y PARA EL PUEBLO.

#### IV.

TU NOBIS ELISABETH:  
NOS TIBI.

EL TEATRO.

¡Ay! ¿quién la mente fascinó el primero  
Del mísero mortal? ¿quién la cadena  
Inventó que le oprime, y cual sirena  
Le arrulla al son armonioso y fiero?  
Del sueño lastimero  
En que le aduerme el vicio fermentido  
No esperéis ya que á sacudir la frente  
Bramando se abalance,  
O que á vencer con ímpetu se lance:  
Cobarde el pecho cederá al torrente  
En el estrecho apuro;  
¡Sí, cederá! y el lauro de la gloria,  
Perdida la victoria,  
Descenderá á besar el polvo impuro.

Así tal vez el triste navegante  
Del tormentoso mar escarmentado  
Al patrio suelo y á su lar amado  
Suele guiar la prora resonante:  
Y al mirarse delante  
Del pobre albergue que nacer le viera  
Y al ver los hijos y la esposa amada  
Saludando la nave en la ribera,  
Tormenta desatada

Viene á deshora, y con poder supremo  
A los senos del mar le restituye,  
Do el desaliento con su voz concluye,  
Y con sus fuerzas el inútil remo.  
Así tal vez enfermo decaído  
Alzarse intenta, por cambiar de lado,  
En las débiles manos sostenido;  
Mas le falta el vigor, y á su despecho  
Vuelve á dar en el lecho,  
Exhalando trisútimo gemido.

¡Mísera humanidad, digna de lloro  
Y eterna compasion! ¿quién de tus males  
El deshecho torrente  
Atajará algún día? ¿Será acaso  
Que el hombre mismo de consejo escaso  
La mano compasiva  
A su estraviado semejante tienda,  
Y le dirija en la difícil senda  
Por donde solo á la virtud se arriba?

¡Afan desconsolado! En los remotos  
Siglos de Grecia ya, pasmado el mundo,  
De los labios de Sócrates lecciones  
De virtud recibió: gimió el profundo  
Abismo, y las legiones  
Del vicio y del error se estremecieron

Cuando su trono combatido vieron  
Del filósofo griego al choque fuerte:  
Mientras el buen Jenócrates al verte,  
Oh miserable juventud, perdida  
Por las erradas sendas de la vida,  
Toma á su cargo dirigir tu suerte.

Mas sin ejemplo, sin accion.... el nombre  
De la virtud ¿qué sirve?

En vano el aire hiende  
El guerrero clarin, y del caudillo  
La voz en vano al combatiente inflama  
El lauro á conseguir de eterna fama:  
Pero si el bravo que la hueste guia  
El ejemplo le dá, y osado y fuerte  
Es el primero en arrostrar la muerte,  
¿Qué puede entonces resistir al choque  
Del fiero lidiador? Vedle riendo

La muralla escalar: vedle en la cima  
Del árduo monte proclamar victoria:  
Vedle subir á la enriscada sierra,  
Y mirar á sus piés honda la tierra,  
Pedestal de su triunfo y de su gloria.

Tanto el ejemplo puede,  
Y aun mayores obstáculos allana:  
O si no, dilo tú, cándida hermana

De la santa virtud; tú que mostraste  
A los hombres un dia  
Los senderos del bien, yendo á su frente;  
Tú, diosa del placer y la armonía....  
¿Pues quién sino la dulce poesía  
La espinosa virtud ornar de flores,  
Y mitigar del hombre los rigores,  
Y aplacar su dolor conseguiria?—  
“*Volad, milicia mia,*”

A sus genios gritó que revolantes  
Cruzaban por la esfera:  
“*Volad, venid, y á la virtud austera,*  
“*A la feliz hermana que idolatro*  
“*Hacedla parecer grata y amable,*  
“*Y consiga por fin el miserable*  
“*Hombre seguirla.*”—Dijó, y fué el teatro.

Entonces fué cuando de mirto y rosa,  
Mas risueña que nunca, el fresco seno  
Adornado mostró la primavera;  
Y el cielo en rauda trueno  
Su aprobacion mostrando, entonces fuera  
Cuando su lumbre hermosa  
Mas pura al hombre amaneció y mas grata.  
¿Qué es de tu gloria pues? ¿que es de tu ingrata  
Y aleve presuncion, vicio mentido?  
En vano quiso resistir tu encono:

Tu formidable trono  
Se derrocó; la máscara ha caído.

Mira al hombre infeliz que fascinaste,  
Y cuya diestra armabas

Para dar muerte á la estraviada esposa:

Mira cual lanza de la mano odiosa

El sangriento puñal que le aprestabas,

Y cual movido del ejemplo amante

Del infeliz Menó, los tiernos brazos

A la consorte arrepentida tiende,

Anudando por fin los rotos lazos.

Mira á Pelayo, generoso, grande,

Sublime como un Dios, lanzar el grito

De muerte ó libertad, y los pendones

Hollar que al moro levantar le plugo,

Trizas haciendo el yugo,

Libertando á su patria y cien naciones.

Mira á García, sin igual modelo

De honradez castellana,

Y honrada y pura cual la luz del cielo

A su esposa leal: mira la insana

Fiereza de Atalía

Estrellarse en Joás, en la inocencia

Que la mano de Dios protege y guía.

¿Por qué se agita el pálido tirano,  
Y hondo gemido de terror y luto  
De sus labios escapa? Estremecido  
La escena le dejó: fué su gemido  
Por ver á César á los piés de Bruto.

¡Compasion y terror! ¡fuentes sublimes  
De virtud sacrosanta!

Méropé, Fedra, Abenamet.... ¡Dios mio!

¿Por qué, si os compadezco, el llanto mio

Me enamora y encanta?

¡Ah, que el pecho se agita,

Y el lloro bienhechor me satisface,

Porque bueno me hace,

Y á la ternura y caridad me escita!

¿Pero dónde mis lágrimas, en dónde  
Mis gemidos están? Ya dilatado

El corazón respira,

Y el lloro cesa que ardoroso y triste

A los ojos del pueblo se asomaba:

Y como el sol á la tormenta brava

Que en vano al padre de la luz resiste,

Tal el contento á la aflicción sucede.

La voz que el pecho contener no puede,

Henchido de alegría,

Sube á herr leve el artesón sonoro,

Y el vicio condenado á eterno lloro  
Maldice la victoria de Talía.  
La mogigata impía,  
El celoso, el avaro,  
No ya á llorar en su delirio necio  
Consiguen escitarme: la ironía  
Es mi sola respuesta, y el desprecio.  
La risa al labio del mortal vedada  
Hoy le conduce á la virtud. ¿Qué esperas,  
Oh vicio engañador? La hora es llegada.  
Tu mentido poder fué sombra y nada:  
El hombre ha roto sus cadenas fieras.

Y tú, fascinadora de la plebe,  
Miserable opinion... ¿podrás ahora  
Decir, *el mando de la tierra es mio?*  
Mira tu poderío  
Deshecho como niebla voladora  
Desde Occidente á la rosada aurora  
Y desde el mar del Sur al Norte frio.  
En vano el noble ostenta  
De su ascendencia los ganados timbres  
Para probar virtud: el Orco en vano  
Abortara la ley que del esposo  
Arma la diestra con acero odioso,  
A la infeliz muger dejando exenta  
De privilegio igual: en vano un dia

El fanatismo y la opinion impía  
La ley dictaron que á baldon condena  
La triste prole del delito ajena  
Que el padre cometió: todo es en vano:  
El honor inhumano  
Que el mortal se forjó, no tiene precio:  
El teatro se alzó, y al hombre necio  
“*Sigue, le dijo, la virtud tan solo,*”  
Y de uno al otro polo  
Ya la sola virtud digna es de aprecio.

¿Y es aquesto verdad? ¿y al fanatismo  
Y á la cruel supersticion la frente  
Alzar vemos aún? Ved insolente  
Cómo se alanza del profundo abismo  
La cohorte infernal que los rodea,  
Y cómo en tanto humea  
En su funesta mano  
El fuego de las hachas que al humano  
A la vil sedicion y muerte incitan.  
“*Fanáticos! ¿qué hacéis?* sus genios gritan:  
“*Pensais por suerte de virtud al templo*  
“*Por las falaces gracias conducidos*  
“*Seguros arribar?*”—; Dios de los buenos!  
¿Cor que el placer que causan los amenos  
Campos de Abril, se veda á los sentidos?  
¿Con que jamas la rosa

Mi olfato halagará, sin que la siga  
El crimen impostor que dentro abriga?  
¿Siempre será espinosa  
La virtud para mí? ¿siempre rigores  
Y dolor inspirar será su encargo,  
Y nunca, libre de su gusto amargo,  
Mi inocente placer serán sus flores?

¡Oh, no! la esfera hienda,  
Hienda en buen hora el fanatismo impío  
Con su inútil clamor el aire frío,  
Y vicio por virtud al hombre venda.  
Yo mientras tanto al templo  
De las celestes musas mis desgracias  
A reparar iré; y entre las gracias  
Del eficaz ejemplo,  
Viendo, oh Cienfuegos, tu leal Rodrigo,  
Que al conde Sancho á contrastar se atreve,  
En él aprenderé lo que hacer debe  
Un vasallo leal y un buen amigo:  
Veré de la condesa  
El infeliz error, y mis gemidos,  
De compasion nacidos  
Con los suyos saldrán; ó si es que un día  
A la risa genial y á la alegría  
Me abandono tal vez, aun del sarcasmo  
Y maligna ironía

Sacaré dulce fruto  
Y ejemplo provechoso,  
Saliendo del recinto soberano  
Hecho un buen ciudadano,  
Un amigo leal, y un fiel esposo.

### EL GARROTE VII.

¡Oh ley de infamia, aborto del infierno!  
¡Oh del legislador encargo grave  
Indignamente hollado! ¿En dónde cabe  
Que el crimen personal se juzgue eterno?

¿Por qué, si el padre es vil, el hijo tierno  
Sufre baldon que merecer no sabe?  
¿No basta ya que la opinion le grabe  
Con sello de ignominia sempiterno?

¿Y aun se añade la ley? ¿Y hubo quien dijo  
Que mi patria infeliz se regenera?  
¡Oh ilusion vana! ¡oh triste error del hombre!

Será perverso del perverso el hijo,  
Y el nieto, y el biznieto: así la fiera  
Ley lo establece al infamar su nombre.

## COMPOSICIONES

ECRITAS CON MOTIVO DE LOS FAUSTOS ACONTECIMIENTOS DE  
LAS PROVINCIAS VASCONGADAS.

### I.

PAZ, REINA Y LIBERTAD.

¿Y por qué tal rigor? Juntos vivimos,  
Y un mismo culto y leyes profesamos;  
Del mismo sol la lumbre recibimos,  
Y á la misma nacion patria llamamos...  
;Y de la union los lazos destruimos!  
;Y con faria cruel nos degollamos!  
;Y seis años de lid sufrido habemos,  
Y una familia aún no componemos!

Esto decia yo, euando á mis ojos  
Un genio celestial, puro y radiante,  
Aparecerse vi, lleno de enojos,  
Pero tambien dulcísimo el semblante;  
Bella, apacible, de sus labios rojos  
La persuasion salia: delirante  
No sé si lo soñé; pero este canto  
Me acuerdo que le oí con miedo santo.

“Vuelve en tu acuerdo,  
Nacion hispana,  
Que es inhumana  
Tu cruda lid:  
Mas que la guerra  
Vale el sosiego;  
Mas un labriego  
Que un adalid.

Fiera y aleve  
Discordia impía  
La tumba fría  
Abre á tus piés:  
Haz luego, Iberia,  
De union alarde,  
Antes que tarde  
Sea despues.

Treinta naciones  
Te están mirando,  
Fieras ansiando  
Dar sobre tí:  
Fuera los odios,  
Fuera demencia;  
Tu independencia  
Lo pide así.  
Cese, vascones,  
Cese la guerra,

Que vuestra tierra  
Yerma feroz:  
    Tiempo es ahora,  
Tras tanto duelo,  
Que de consuelo  
Se oiga una voz.  
    Cercad el trono  
De la inocencia,  
Y en su presencia  
La union jurad:  
    Ella tan solo  
Puede salvaros:  
Ella ha de daros  
La libertad.

    Cese el horrible  
Bárbaro encono,  
Y ante ese trono

Bajad la sien:  
    Cese, ¡oh leales!

La cruda saña,  
Y en pró de España  
Ceded tambien.

    Ceder no es mengua  
Cuando cediendo  
Al Orco horrendo  
Discordia vá:

No es batirse  
Darse las manos;  
Es ser hermanos,  
Grandes quizá.

    Vuelve en tu acuerdo,  
Nacion hispana,  
Que es inhumana  
Tu cruda lid:

    Mas que la guerra  
Vale el sosiego;  
Mas un labriego  
Que un adalid."

Así el genio decia: un pueblo entero  
Estasiado y absorto le escuchaba,  
Y maldiciendo el inclemente acero,  
Reina, concordia y libertad gritaba:  
¡Consoladora voz! ¿Será que fiero  
Ninguno te desoiga? Y luego alzaba  
Otro pueblo otra voz, que ardiente y pia  
Reina, concordia y libertad decia.

    ¿Es sueño? ¿es ilusion? ¿Los que inhumanos  
Se mataban ayer con saña fiera,  
Lanzan por fin las armas de las manos,  
Y acordes vuelven á la union primera?

¡Cuadro bello y feliz! Miradlo, hispanos,  
Y de gozo llorad. Nación ibera,  
¡Nunca fuiste tan grande! El eco alcemos,  
Y paz y reina y libertad gritemos.

Baja, paz santa,  
Hija del cielo;  
Desciende en vuelo  
Consolador:  
Harto la espada  
Sangre ha vertido;  
Harto ha reido  
Fiero el rencor.

Leda la gloria,  
Duque valiente,  
Tu acero ardiente

Girar miró:

Y al ver sus palmas  
Mecerse bellas,  
Dijo: "Con ellas  
Le ornaré yo."

¡Bello presagio,  
Ya estás cumplido!  
En lid no ha habido  
Lauro mayor.

La paz suceda  
Con risa amiga:  
Rosa y espiga  
Le ornén mejor.

Baja, paz santa,  
Hija del cielo;  
Desciende en vuelo  
Consolador:  
Harto la espada  
Sangre ha vertido;  
Harto ha reido  
Fiero el rencor.

II.

**EL DIA GRANDE DEL LICEO.**

RECITADA EN EL JARDIN DE LAS DELICIAS.

Liceistas, cantad: las artes bellas  
Que de la vida los encantos hacen,  
Hoy en los brazos de la paz renacen,  
Que sin ocio y sin paz, nada son ellas.

A la tea fatal que ardió en las manos  
Succede ya la bienhechora oliva,  
Y al ansia de matar el ansia viva  
De abrazarnos hermanos con hermanos.

Nada se debe á la influencia estraña;  
Todo es obra de hispanos corazones:  
Aprendan de la Europa las naciones  
A conocer y respetar á España.

¿Quién podrá detener la voz del canto,  
O del laúd la inspiracion suprema?  
Cada abrazo que veis vale un poema;  
Cada grito de union un himno santo.

Cantad, poetas: preparad, pintores,  
El lienzo y el pincel: filarmonía,  
Alza la voz con júbilo este dia:  
Todos seamos de la paz cantores.

¡Cesó de España el bárbaro martirio!  
¡Leda sonrisa sucedió al sollozo!  
Cantad, enloqueced: vuestro alborozo  
Mas que júbilo ya, sea delirio.

Si, que las artes y las musas bellas  
Hoy de la vida las delicias hacen;  
Hoy en los brazos de la paz renacen;  
Hoy es preciso enloquecer con ellas.

III.

HIMNO.

*Cantad, ciudadanos,  
La paz suspirada,*

*La paz anhelada  
Del pueblo español.*

Cesó la discordia  
Que á España afligia,  
Y el plácido dia  
Rayó de la union.

Los duros guerreros  
Al fin se abrazaron:  
Feroces lidiaron,  
Hermanos ya son.

Al grito de guerra  
Succede la espiga;  
La saña enemiga  
Se torna en solaz.

La union es la gloria,  
La union hace al fuerte;  
La guerra es la muerte,  
La vida es la paz.

Europa que via  
Brillar los aceros,  
De bárbaros fieros  
El nombre nos dió.

Y "bárbaros" era  
Su grito prolijo:

Y Europa lo dijo,  
Y Europa mintió.

De union y concordia  
Ejemplo hoy le damos:  
Sin ella acabamos  
La lucha fatal.  
¡En ir adelante  
Pensemos sin ella!  
La paz es tan bella  
Por ser nacional.

*Cantad, ciudadanos,  
La paz suspirada,  
La paz anhelada  
Del pueblo español.*

IV.  
ESTANCIAS.

Vedlos unir la diestra con la diestra,  
Y las armas poner en pabellones:  
Esa union desconcierta á cien naciones,  
Esa paz sacrosanta es obra nuestra.

Para envainar el refulgente acero  
Bastó del duque la palabra sola,

Que la gente vencida es española,  
Y el bando vencedor es caballero.

Vedlos la enseña abandonar de Cárlos,  
Y sus fueros fiar á una esperanza:  
Ved premiada su noble confianza,  
Y llorar el congreso al otorgarlos.

En ese lloro el porvenir su funda  
De la ibera nacion: esos abrazos  
Afirman de la union los santos lazos  
Y el bello trono de Isabel Segunda.

¡Pueblo grande y leal! el que insolente  
Bárbaro te llamó, ¿que dice ahora?  
Selle de hoy mas su lengua detractora,  
Que si el mundo te infama, el mundo miente.

CANTO PRIMERO  
DE UN ENSAYO EPICO, TITULADO:

**EL PELAYO.®**

INVOCACION, PROPOSICION Y DEDICATORIA.

I.

Canta, musa, el varon que pudo un dia  
Mi patria restaurar y el reino godo,

Y Europa lo dijo,  
Y Europa mintió.

De union y concordia  
Ejemplo hoy le damos:  
Sin ella acabamos  
La lucha fatal.  
¡En ir adelante  
Pensemos sin ella!  
La paz es tan bella  
Por ser nacional.

*Cantad, ciudadanos,  
La paz suspirada,  
La paz anhelada  
Del pueblo español.*

IV.  
ESTANCIAS.

Vedlos unir la diestra con la diestra,  
Y las armas poner en pabellones:  
Esa union desconcierta á cien naciones,  
Esa paz sacrosanta es obra nuestra.

Para envainar el refulgente acero  
Bastó del duque la palabra sola,

Que la gente vencida es española,  
Y el bando vencedor es caballero.

Vedlos la enseña abandonar de Cárlos,  
Y sus fueros fiar á una esperanza:  
Ved premiada su noble confianza,  
Y llorar el congreso al otorgarlos.

En ese lloro el porvenir su funda  
De la ibera nacion: esos abrazos  
Afirman de la union los santos lazos  
Y el bello trono de Isabel Segunda.

¡Pueblo grande y leal! el que insolente  
Bárbaro te llamó, ¿que dice ahora?  
Selle de hoy mas su lengua detractora,  
Que si el mundo te infama, el mundo miente.

CANTO PRIMERO  
DE UN ENSAYO EPICO, TITULADO:

**EL PELAYO.®**

INVOCACION, PROPOSICION Y DEDICATORIA.

I.

Canta, musa, el varon que pudo un dia  
Mi patria restaurar y el reino godo,

Fundando aquella estrecha monarquía  
Que amenazó despues al mundo todo:  
Y al moro, cuya bárbara osadía  
No respetaba límite ni modo,  
En la region astur mostró al vencerlo  
Que es libre la nacion que quiere serlo.

II.

Pasmóse el mundo al ver la audacia estraña  
Sin ejemplo segundo en las historias,  
Audacia que ya entonces fué á la España  
Gérmén fecundo de ulteriores glorias:  
¿Tanto pudo un mortal? ¿Tan grande hazaña,  
Tan ilustre valor, tantas victorias,  
Obra fueron del hombre solamente,  
O el Eterno luchó por nuestra gente?

III.

Dímelo ¡oh musa! porque yo lo ignoro,  
Y en mi ignorancia comprender no puedo  
Cómo entre la opresion y amargo lloro  
Tan en punto y sazón brotó el denuedo:  
Aun hoy se pasma embelesado el moro  
Al ver su vencimiento, y con el dedo  
La España que perdió señala y nota,  
Juzgando sueño su fatal derrota.

IV.

Tú, magnánimo PUEBLO, que mantienes  
Puro de mancha el heredado brio,  
Y horror innato á la coyunda aun tienes  
Once siglos despues del héroe mio:  
Tú que arracaste el lauro de las sienes  
Al último tirano, al mas impío  
De los déspotas todos, tú mi canto  
Benigno acoje y entusiasmo santo.

V.

Tal vez un dia cantaré atrevido,  
Tus hazañas tambien y últimos hechos,  
Cuando en lid desigual acometido  
Tus fueros defendiste y tus derechos:  
Cedió el usurpador, cedió vencido;  
Cayeron sus ejércitos deshechos:  
Si Europa roto ve su yugo aleve,  
A tí, *pueblo español*, á tí lo debe.

ESTADO DE LAS COSAS DE ESPAÑA DESPUES DE LA INVASION  
SARRACENICA.

VI.

Dos veces ya su giro luminoso  
Acabado hubo el sol, despues que fiera  
La espada de Tarif, siempre ominoso,  
En Guadalete al español venciera:

Dos veces Marzo sonrió gracioso,  
Y en Aries proclamó la primavera:  
Dos veces subió Enero al alto cielo,  
Coronada la sien de escarcha y hielo.

VII.

Y nada mientras tanto presagiaba  
Otra suerte á la España, otro destino,  
Que ser por siempre miserable esclava  
Del que llamado por el coude vino:  
El rostro del Señor velado estaba  
De saña todavía: el yugo indino  
Cada vez mas pesado y mas terrible  
La gran restauracion hace imposible.

VIII.

Que en cien combates los mezquinos godos  
Habian antes su valor probado,

Y en todos ellos por diversos modos  
Los laureles del moro acrecentando:  
Así vencidos y dispersos todos,  
Con triste rostro y corazon turbado,  
Al Norte hispano, su comun asilo,  
Vuelan, huyendo de la espada el filo.

IX.

¿Quién sin verter de llanto amarga fuente  
Bastará á referir tan cruda plaga?

¿Quién que tan solo recordalla intente  
Habrá, que de dolor no se deshaga?  
¿Dónde existe pincel que represente,  
Tal como fué, la edad aquella aciaga?  
¿Los robos, los incendios, la hambre horrible  
Y el crudo afan del bárbaro terrible?

X.

Profanados los tálamos se vieron  
Dentro en las mismas casas abrasadas:  
Con agudo clamor el cielo hirieron  
Del caro honor las vírgenes privadas.  
Las tristes madres degolladas fueron  
Con los inermes hijos apretadas:  
Aun en el vientre mísero materno,  
¿Qué horror! fué degollado el hijo tierno.

XI

Enemigo del cielo y de la tierra,  
Y á ambos infesto el agareno impío,  
Contra el mismo Señor la espada afierra  
Llevado de su orgullo y desvarío:  
Caen los templos tambien en cruda guerra  
(Consuelo postrimero al pecho pío);  
Y los que el hierro perdonó y el fuego,  
Mezquitas son al fanatismo ciego.

XII.

Huye entonces el godo: ¿y qué le resta  
Sino la fuga ya? Falta un caudillo:  
Todos sus condes en la lid funesta  
Rotos han sido, ó dados al cuchillo:  
Su miserable suerte está dispuesta:  
El decreto se ha dado, y resistillo  
Es resistir á Dios: climas ajenos  
Dilatarán la esclavitud al menos.

XIII.

Llevan consigo imágenes y vasos  
Que les es dado arrebatár al moro,  
Y al Norte hispano los veloces pasos  
Tienden, vertiendo inconsolable lloro:  
Asturias y Cantabria á los escasos  
Restos dan acojida: allí el tesoro  
De libertad que tanto el hombre aprecia  
Se conserva aun en parte, y en Galicia.

XIV.

Y allí sus manos levantando al cielo,  
Y sus ojos de lágrimas bañando,  
Su amarga espacion y desconsuelo  
A Dios ofrecen con acento infando:

No ya le piden en su triste duelo  
Que el antiguo esplendor del godo bando  
Restaure omnipotente, ó la perdida  
Dominacion, y gloria oseurecida.

XV.

Que solo piden servidumbre, empero  
Servidumbre que sea tolerable,  
Y rigor no tan áspero y tan fiero,  
Y vida menos triste y miserable:  
Y si esto no es posible, si el guerrero  
Nada respeta impío, inexorable,  
¡Ay! á lo menos que la Hesperia tenga  
Un templo, do á llorar sus culpas venga.

XVI.

Para que ya que á la infelice España  
Nada le quede en su fatal caída,  
Y Dios en los arcanos de su saña  
Su eterna espacion justo decida,  
No permita á lo menos que la estraña  
Religion se introduzca y fé mentida;  
Y el mundo decir pueda: *Todo, todo,  
Menos su amada fé, lo pierde el godo.*"

XVII.

El sarraceno en tanto alegre rie  
Celebrando su rápida victoria,

Y envaneido de que Francia erie  
Lauros tambien que estiendan su memoria,  
Tanto el orgullo y la ambicion le engríe,  
Y tanto puede en él la vanagloria,  
Que al galo á lid provoca, y furibundo  
Aun piensa el resto devastar del mundo.

SUBE EL ANGEL TUTELAR DE ESPAÑA A IMPLORAR LA PIEDAD  
DEL ALTÍSIMO.

XVIII.

Tal era de las cosas el estado,  
Y de los justos la afliccion tal era,  
Cuando el ángel divino á quien fué dado  
La guarda ser de la nacion ibera,  
Dirijiendo su vuelo sublimado  
A la etérea region, cruza la esfera,  
Y triste cual la noche que reinaba  
Hacia el trono de Dios se encaminaba.

XIX.

La noche elije para alzarse al cielo,  
Por mas grata al dolor que entonces prueba:  
Con las alas esparce el fresco hielo  
Que en Pirene sobre el Diciembre nieva:  
Bello como el amor alza su vuelo,  
Y cual la estrella que el renombre lleva

De madre del amor, tal es el modo  
Con que esparce fulgor su cuerpo todo.

XX.

En breve tiempo superar le es dado  
La sombra que en pirámide levanta  
La tierra opuesta al sol, y ya elevado  
Mira á Sirio girar bajo su planta:  
Pasa veloz el cóncavo estrellado,  
Y á otro cóncavo nuevo se adelanta  
Que el último no es, y otros le esperan  
Que ni aun los mismos ángeles numeran.

XXI.

¡Estension prodijiosa! y sin embargo  
No tan rápido parte el rayo fiero  
De quien dudamos con mortal letargo  
Si arriba estar ó abajo es lo primero;  
Ni á un tiempo así se muestra breve y largo  
Relámpago fugaz, como es ligero  
El ángel en vencer distancia tanta.  
Y en ver los muros de la corte santa.

XXII.

Entra lloroso en la mansion eterna  
(Si en la eterna mansion el lloro cabe),

Y humilde y reverente se prosterna  
Ante el Señor, doblándose suave:  
El coro celestial que en voz alterna  
Canta la gloria del que eterno sabe  
La nada fecundar, triste le mira,  
Y sin saber por qué, gime y suspira.

XXIII.

Y es gozo el suspirar, y no concibe  
Quién el divino mensajero sea,  
Y á atender en silencio se apercibe  
Lo que él esponga y el Señor provea:  
Mas al momento que la luz percibe  
Con que el escudo de oro centellea  
Donde el nombre de *España* está grabado,  
Todos se cubren de pavor sagrado.

XXIV.

Mira el ángel en torno, y su mirada  
Se encuentra con la tuya ¡oh Recaredo!  
Cuya faz mas que todas lastimada  
A un tiempo anuncia la esperanza y miedo:  
Junto á su lado Ingunde está sentada,  
Y en tálamo de gloria hermoso y ledo  
Su esposo Hermenegildo la acompaña,  
Mártir real que libertó la España.

XXV.

Alienta, pues, alienta, ángel amigo,  
Que Dios tu ruego escuchará piadoso:  
¿Siempre su mente agitará Rodrigo?  
¿Nada podrá con él el virtuoso?  
Pasó la tempestad, pasó enemigo  
El rayo espantador: el sol hermoso  
Lucirá de la plácida alianza,  
Y el rey del Orco depondrá su lanza.

XXVI.

Esto parece que en lenguaje mudo  
Le dice Recaredo, esto su hermano,  
Esto la esposa que renueva el nudo  
Que antes cortara el pérfido arriano:  
Mas no por eso el ángel soltar pudo  
Su dulce voz cual céfiro en verano,  
Hasta que tú, María, á Dios miraste,  
Y para hablar licencia le alcanzaste.

XXVII.

“¡Señor! esclama: de tu mente augusta  
¿Quién los arcanos con orgullo impío  
Osará penetrar? ¿Quién tu ira justa  
A vano juicio llamará, Dios mio?

Hoy mismo el coro celestial se asusta  
Cuando recuerda el fiero desvario  
Del querub que devora el fuego eterno,  
Por tí lanzado al tenebroso Averno.

XXVIII.

“Yo tu justicia adoro reverente  
En silencio, Señor; y antes me hiera  
El rayo que á Luzbel postró la frente,  
Que loco un dia comprenderte quiera;  
Mas nunca ha sido el ruego impertinente  
Contigo, eterno Dios; ni lastimera  
La súplica jamas pudo enojarte,  
Pues nadie te imploró sin confesarte.

XXIX.

“España te confiesa; España ahora  
Entregada á merced del enemigo,  
No es la nacion que criminal un hora  
Su flaca mano osó medir contigo;  
Hoy de su crimen se arrepiente y llora,  
Si ayer malvada provocó el castigo;  
Pero el hijo de Agar puede entre tanto  
Mas que su contricion, mas que su llanto.

XXX.

“Piedad, Señor, piedad: no así te aires  
Con débil hoja que arrebató el viento:

Harto ha sufrido ya para que mires  
Con esquivéz su bárbaro tormento:  
Tal vez un dia llega en que te admires  
Tú mismo de tu saña, y cuando atento  
Quieras hacer de tu clemencia alarde,  
No habrá acaso lugar, será ya tarde.

XXXI.

“¿Y para aquesto ¡ó Dios! el cargo santo  
De tener en depósito me diste  
La mísera nacion, que tanto y tanto  
Un tiempo mas felice protejiste?  
¿Y habré de abandonarla en su quebranto  
Yo que tanto la amé? ¿Y horrenda y triste  
La vil superstición dejará hollada  
La fé, por Recaredo entronizada?”

XXXII.

Dice: y humilde la respuesta eterna  
Espera del Señor, el cual pagando  
La mirada tan dulce como tierna  
Que Maria le dió con gesto blando,  
De su inmensa bondad y sempiterna  
Se acuerda al fin, la faz desarrugando:  
Y habla, y su voz al trueno es semejante  
Que las lluvias de Abril nuncia sonante.

XXXIII.

“¡Y qué! dice: ¿victoria tan aciaga  
Luzbel conseguirá? La monarquía  
Bástele impura, do jamas se apaga  
El fuego que encendió la saña mia.  
¿Quién curó de Israel la infausta llaga,  
Y en libre le tornó de siervo un día?  
¿Quién á la triste España podrá ahora  
Elevarla de esclava á ser señora?”

XXXIV.

“Un hombre, un hombre solo....(y de Pelayo  
Pronunció Dios el nombre): un hombre existe  
Que despertar de su fatal desmayo  
Cura, armado de fé, su patria triste:  
No teme el poder moro, teme el rayo  
De mi furia, á que nada se resiste:  
Si no combate en contra suya el cielo,  
Nada teme su espada allá en el suelo.”

XXXV.

“Pues bien, seré imparcial: el Oreo oscuro  
Neutral será tambien: cielos y tierra  
Silenciosos verán el choque duro,  
Y al hombre el hombre solo hará la guerra.  
Anúncialo á Pelayo; al rey impuro  
Que en la triste mansion mi diestra encierra

Anúncialo tambien: tiemble el impío,  
Si á contrastar se atreve al varon mio.”

XXXVI.

Dice: y el coro canta entusiasmado  
La libertad de la española gente:  
“Gloria, gloria á Jehová, que ha destrozado  
El insano poder del Orco ardiente:  
Justo no fuera el godo, si el pasado  
Baldon no padeciera: providente  
Eres ¡oh Dios! hasta en la misma ira,  
Donde solo rigor el hombre mira.”

BAJA EL ANGEL A LA TIERRA, Y SE DIRIGE A LA ISLA DE IZARO, DONDE PELAYO ESTABA OCULTO, SEGUN LOS ARCANOS DEL SEÑOR.

XXXVII.

Débilmente sonaba en el oido  
Del ángel tutelar este concento,  
Pues veloz á la tierra habia partido  
Para cumplir de Dios el mandamiento:  
Alegre, alborozado, complacido,  
Entre planetas mil y globos ciento  
La tierra al fin divisa, cuando pura  
La aurora rompe ya la niebla oscura.

XXXVIII.

Una luz ante el ángel caminaba  
Que á la Cantabria el vuelo enderezando

El lugar do Polayo oculto estaba  
Le muestra, sobre Izaro reflejando;  
Sobre Izaro, isla pobre, isla que brava  
La mar sorbiera en remolino infando,  
Si cerco menos duro y peñascoso  
Obice fuera al ímpetu espumoso.

XXXIX.

Despoblada como hoy, como hoy desierta  
Alzaba sobre el mar la húmida frente,  
Y estéril y sin vida y siempre yerta,  
Nunca fué objeto de ambición ardiente:  
Un solitario, si la fama es cierta,  
Pasaba allí su vida penitente,  
Y del nombre de aquel que la habitaba,  
*Isla del Solitario* se llamaba.

XL.

Superior de la España al desaliento,  
Pelayo en su compañía audaz respira,  
Y destrozado y roto en lides ciento  
Con pecho osado á la victoria aspira:  
Ignoto en tan oculto apartamento  
Muerto le cree su gente y le suspira:  
De su existencia el único testigo  
Es, despues del Señor, solo este amigo.

XLI.

Mas la hora llegó que revelada  
Al mundo todo su existencia fuese,  
Y en que agitando la terrible espada  
Al moro y al Averno estremeciese:  
Y despues que la cruz enarbolada  
En Covadonga vencedor le hiciese,  
A otra España principio dar pudiera  
*Mas grande y mas feliz que la primera.*

XLII.

Dulces las aves en acorde acento  
La refulgente aurora saludaban,  
Y los hilos de luz flotando al viento  
Su claridad por grados aumentaban:  
Cuando á sazón que en plácido contento  
Los dos amigos por costumbre oraban,  
Así el ángel del cielo desprendido  
Habló en palabras de inmortal sonido.

XLIII.

“¡Pelayo, Veremundo, amigos caros,  
Salud y paz! El cielo que me envía  
El órden me intimó de separaros,  
Por ser antes que amor la patria pia:

Dios depuso su enojo: ¿á qué angustiaros?  
En tí, Pelayo, en tí la España fia,  
Marcha, combate, vence; el Orco cesa  
De contrariar tu generosa empresa."

XLIV.

Dice, y se eleva por el aire puro,  
Mientras Pelayo grita al que se esconde:  
"O Parainfo hermoso! Yo lo juro:  
De empresa tanta mi valor responde.  
Concediéndome el cielo tal seguro,  
¿Dónde puedo temer? ¿en dónde, en dónde?  
Si el moro solo es ya quien me importuna,  
En mi espada descanso y mi fortuna."

XLV.

Y luego á Veremundo.... "Adios te queda,  
Adios, amigo mio: el cielo santo  
Compadecido de mi suerte aceda  
Tu amistad me donara hermosa tanto:  
Si la vida fatal encontré leda,  
Si en mi destierro fué menor mi llanto,  
Si consuelos, en fin, he recibido,  
A tu pura amistad los he debido.

XLVI.

"Mas hoy el cielo mi partida ordena,  
El mismo cielo que hácia aquí me trajo:

No por mi viaje la feliz cadena  
De nuestra union sacudo ni relajo:  
El Dios que al malo asusta cuando truena  
Estermine el laurel porque trabajo  
Y traidor á la patria me apellide,  
Antes que un dia tu amistad olvide."

XLVII.

Dijo; y la diestra con su diestra uniendo  
Con el siniestro brazo le estrechaba,  
Y sobre el hombro la cerviz poniendo  
Al caro amigo en lágrimas bañaba:  
Llora tambien el otro, el llanto viendo,  
Ni de oponerle freno se curaba,  
Que el llanto no envilece al varon justo,  
Y llorar sabe el campeon robusto.

XLVIII.

Pero fuera delito el prolongarlo  
Por mas que al corazon la pena aflija,  
Y por eso se esfuerzan á templarlo  
En la ley de partir la mente fija:  
"Pues te espera el laurel, vuela á arrancarlo,  
Esclama Veremundo en voz prolija:  
Yo con mis votos pediré á los cielos  
Que secunden tu afan y tus desvelos.

XLIX.

“La santa patria que tu pecho inflama  
Tambien mi corazon enciende todo,  
Que si al yermo el Altísimo me llama,  
Tambien soy español, tambien soy godo:  
Tú con tu espada al templo de la fama  
Te elevarás, Pelayo: de otro modo  
Y por otro camino diferente,  
Yo tambien pienso en la victoria ardiente.

L.

“Yo alentará los ínelitos vascones  
Con mi voz á seguir tus pasos ciertos,  
Y lograré inflamar sus corazones  
Si á la gloria por suerte se hallan muertos:  
Renacerá la patria: sus pendones  
Enarbolados en los riscos yertos  
Al moro asustarán que á Dios maldice,  
Segun el corazon me lo predice.

LI.

“Mi dendo sin igual, el grande Inigo,  
Por su curso veloz llamado Arista,  
No es ya posible que á mi acento amigo  
Y aun menos á tu ejemplo se resista:  
El sabrá al moro debelar contigo:  
El la injusta agresion y audaz conquista

Valiente atajará: yo te lo juro:  
Del triunfo de la patria estoy seguro.”—

LII.

Esto el anciano al héroe decia  
En profético ardor el pecho ardido,  
Y lo mismo á Pelayo predecia  
Su bravo corazon nunca abatido:  
Y entrando en su cabaña cuando el día  
De la noche el horror dejó vencido,  
Pobre mesa preparan, donde toman  
El último manjar que juntos coman.

LIII.

Tiernos mariscos que el reflujo acrece  
Y alguno que otro pez son su alimento,  
Que por frugal el ánimo no empeece,  
Ni menos por faltarle condimento:  
Condimento suavísimo que ofrece  
El apesto al paladar hambriento,  
No la esquisita salsa y guiso extraño  
Que el sensualista busca en torpe engaño.

LIV.

Y bien que por la próxima partida  
Mas abundante el desayuno sea,  
No por eso traspasan la medida  
Que la templanza cuidadosa emplea:

De pura y fresca leche es la bebida,  
En vez del agua con que cerca ondea  
Trasparente raudal, rico y travieso;  
Y en esto solo consistió el esceso.

LV.

Ambos su intento y sus futuros planes,  
Y el mejor modo de alcanzar victoria  
Comunican en tanto, y los afanes  
Ofrecen, que han pasado, á la memoria:  
Y el arte de atajar tantos desmanes  
Procuran aprender, y la notoria  
Muehedumbre de vicios anteriores,  
Tan funesta á la patria y sus mayores.

LVI.

Llegan despues á la vecina orilla  
Del amansado mar, y allí previenen  
Una pequeña y mísera barquilla  
Que al abrigo del mar atada tienen:  
Ambos van en silencio, en ambos brilla  
La amistad lastimada, y van y vienen  
De la cabaña al mar, y de éste á aquella,  
Por preparar la barca y bastecella.

PARTIDA DE PELAYO CON DIRECCION A ASTURIAS: RIESGO QUE  
CORRE FRENTE A LA RIA DE SANTANDER, Y AUXILIO QUE LE  
DA EL ANGEL.

LVII.

Ya que la vela aparejada estuvo,  
Y el timon y los remos se aprestaron,  
Y nada ya por prepararse hubo,  
Y provisiones á la nao llevaron,  
Un momento Pelayo se detuvo,  
Y por la vez postrera rodearon  
Sus ojos melancólicos la cara  
Mansion que á abandonar ya se prepara.

LVIII.

Y como el preso por ventura suele  
Dejar con llanto el calabozo impuro  
Que le miró penar, y se conduêle  
Cuando á otros deja en el encierro oscuro;  
Que por mas que á abrazar la esposa vuela,  
Y libre salga y de opresion seguro,  
Siente dejar la amada compañía  
Del que su pena y afliccion partía:

LIX.

Así Pelayo, de ternura lleno  
Al mar se abandonó, despues que ardiente

Estrechó á Veremundo contra el seno  
Por la postrera vez, y balbuciente....

“Mi Dios, esclama, poderoso y bueno.  
“Y mi patria despues, y mi inocente  
“Hermana, y la amistad desde este dia  
“Ocuparán por siempre el alma mia.”

LX.

Próspero viento mientras tanto pide  
Veremundo al Señor postrado en tierra,  
Y se alza, y con la mano se despide,  
Y un largo adios entre sus labios yerra:  
La cara barca con la vista mide  
Una vez y otra vez, hasta que cierra  
Ya la distancia la vision querida,  
Y aun permanece en pié, y aun la apellida.

LXI.

Queda vacío el corazon, vacío  
De la amada mitad que se ha alejado;  
Pero luego á su Dios tornando pio  
Del peso que le abruma está aliviado:  
Igualmente Pelayo el poderio  
Siente del patrio amor, y consolado  
Ya solo piensa en su querida España,  
Y en su coraje crece y justa saña.

LXII.

La nave en tanto costeano vuela  
La cántabra region, sin que del remo  
Necesite el auxilio, pues la vela  
Hinehen las auras con poder supremo:  
Nada teme del mar, nada recela  
De banco amontoado ó pico extremo  
El hijo de Favila, y su alta mente  
Se entrega á meditar con ansia ardiente

LXIII.

Se entrega á meditar, ora admirando  
Un leve promontorio, ora una ria,  
Ora una isleta sobre el mar nadando,  
Ora un risco que al cielo desafía:  
Un peñaseo tal vez la frente alzando  
Ornada de verdor poco há veia,  
Y hora le cubre el mar, lento creciendo,  
Del flujo bienhechor la ley siguiendo.

LXIV.

Y tanto y tanto enajenó su mente  
La encantadora y bella perspectiva,  
Que apenas conoció tener al frente  
Del cántabro la tierra primitiva:  
Mas lo conoce al fin, que el sol fulgente  
De tal manera con su lumbre activa

En los nevados montes reflejaba,  
Que ya no duda en qué lugar se hallaba.

LXV.

Lugar que aun en la noche distinguiera,  
Segun al navegante es siempre grato,  
Por el gran torreón, do reverbera  
Claro un fanal en el nocturno rato:  
Bella en el sitio aquel y lisonjera,  
Y respirando ostentacion y ornato,  
Hoy se alza Santander, hermoso puerto  
Que alegre busca el navegante incierto.

LXVI.

Tambien Pelayo entonces le buscaba  
Por huir el calor del medio dia,  
Y la vela á amainar se preparaba  
Para enfilar su curso hácia la ria:  
Cuando súbito ve que se alejaba  
La playa ante sus ojos, y que hervia  
Agitada la mar, en su hondo seno  
Formando un ruido semejante al trueno.

LXVII.

Oscurécese el sol, y sin embargo  
No hay nubes en la esfera: huyen medrosas  
Las tristes aves, y en mortal letargo  
Yacer parece el órden de las cosas:

Suenan los vientos, el suspiro amargo  
Remedando y las quejas lastimosas  
Del moribundo, y en color sanguino  
Sus ondas tiñe el ponto cristalino.

LXVIII.

¡Fenómeno terrible! Ya no sabe  
Pelayo do se encuentra, cuando oyendo  
Graznar infausta junto al barco un ave  
Vuelve la faz á ver el monstruo horrendo:  
Gemir parece el viento, al peso grave  
Que tiene sobre sí, mientras batiendo  
La bestia entrambas alas, la anchurosa  
Espalda agita de la mar undosa.

LXIX.

Y luego con graznido inteligible,  
“¡Ay mísero de tí! ¿dó vas? esclama:  
“Vuelve, vuelve al retiro do apacible  
“La venturosa paz te espera y llama:  
“En vano de su yugo aborrecible  
“Quieres librar al godó: ya él lo ama,  
“Y el destino lo quiere. ¡Ay del que piensa  
“Insano resistir su furia inmensa!”

LXX.

Dice, y Pelayo le responde: “¡Oh necio!  
“¿Vienes á darme testimonio acaso

¿Del poder de mi Dios?" En esto un recio  
Viento empezó á soplar desde el Ocaso,  
Donde el ángel de España, el vil desprecio  
Viendo con que Luzbel, de juicio escaso,  
Los decretos del cielo hollar trataba,  
Su fulgurante lanza preparaba.

LXXI.

Y vibrándola al punto.... "Siente, impío,  
Siente mi brazo domador, le grita:  
¿Hasta cuándo en tu loco desvarío  
Provocarás la cólera infinita?  
Hándete, fiero, en el abismo umbrío  
Baja del llanto á la mansion maldita,  
Y ejerce tu poder en hora buena  
Do el fuego eterno resplandece y suena."

LXXII.

No bien el ángel su postrer acento  
Terrible articuló, cuando anchuroso  
Hiéndose en cueva el húmedo elemento  
Do el monstruo se hunde con pavor medroso:  
Siente natura en plácido contento  
La ausencia del tirano, y venturoso  
Recobra el mar la calma, el sol la lumbre,  
Y el viento su apacible mansedumbre.

LXXIII.

Y el hijo de Favila, que cobrado  
De su pasmo aun no está, se ve en la arena,  
Sin saber por qué mano arrebatado  
Al suelo ha sido poderosa y buena:  
Despareció su barco idolatrado,  
Despareció por la region serena  
Del aire el ángel puro, y nada, nada  
Descubre ya de la vision pasada.

LXXIV.

SALE UN ANCIANO AL ENCUENTRO DE PELAYO, Y LE OFRECE SU  
HOSPITALIDAD CREYENDOLE NAUFRAGO. QUIEN ERA ESTE AN-  
CIANO.

Póstrase entonces con ferviente celo,  
Y doblando en la playa ambas rodillas,  
Una vez y otra vez bendice al cielo  
Que tanto ostenta en él sus maravillas:  
Besa tras esto agradecido el suelo,  
Y poniéndose en pié, de las orillas  
Se aleja de la mar, cuando un anciano  
Mira venir á la siniestra mano.

LXXV.

Un cayado su planta vacilante  
Helada por la edad guia y sostiene:

Pobre gaban le cubre: su talante  
Grave y augusto en su favor previene.  
Encorvado su cuerpo hácia adelante  
Vacila á cada paso: apenas tiene  
Ya un cabello en la sien: albas las cejas,  
Albas son de su barba las madejas.

LXXVI.

“¡Oh náufrago infeliz! quien quier que seas  
(Desde lejos le grita), ven conmigo,  
Y si un amigo en tu afición deseas,  
Bien puedo el nombre merecer de amigo:  
Así jamas en el horror te veas  
De que hoy la tempestad te ha hecho testigo.  
Que á mi cabaña vengas, do el consuelo  
De la hospitalidad calme tu duelo.”

LXXVII.

Así diciendo el venerable anciano  
Que un náufrago en Pelayo ver creía,  
Al héroe se acercó, con mas liviano  
Curso que prometer su edad podia,  
Y afectuoso apretándole la mano,  
“Sigue, sigue mis pasos, le decia.  
Todo me lo quitó la guerra infanda,  
Mas no la compasion pasible y blanda.

LXXVIII.

“Mis hijos, mis amores, todo, todo  
Lo arrebató cruel: ¡y España aun gime!  
¡Y á triste yugo condenado el godo  
En vano ha sido su valor sublime!  
Perdona, oh jóven, si de aqueste modo  
La pena espreso que mi pecho oprime:  
Mis infelices hijos perecieron,  
Y nuestros grillos ¡ay! no se rompieron.”

LXXIX.

“Ellos se romperán, no, no lo dudes,  
Pelayo le responde: enfrena el llanto,  
Que junto con tus ínclitas virtudes,  
¡Oh triste viejo! te ennoblece tanto:  
Tal vez el dia llega en que saludes  
Al gran restaurador: del cielo santo  
¿Quién sabe si el poder un brazo anima  
Que al mísero español salve y redima?”

LXXX.

“No en vano en Guadalete perecieron  
Tan ínclitos varones; yo lo juro:  
No en vano audaces á morir corrieron  
Tus caros hijos en combate duro.  
Ellos con rojo humor fecunda hicieron  
La tierra que á brotar el lauro puro

Se apresta mas y mas. Si hora vivieran,  
¿Qué espaciacion los crímenes tuvieron?

LXXXI.

“¿Quién la celeste cólera aplacara,  
Cuyo peso fatal nos oprimia,  
Si el holocausto fiel no se aceptara  
De tanto justo que morir debía?  
¡Oh fuertes compañeros que en el ara  
Sacrificásteis de la patria mia  
Vuestro noble vivir! Hoy en el cielo  
Astros sois de fortuna al patrio suelo.”

LXXXII.

“Mas tú mi ardiente exaltacion perdona,  
Desconsolado anciano, y dime, dime:  
¿Quiénes los hijos son de qué blasona  
Tu pecho fiel que lastimado gime?  
¿Qué clima te dió el ser? ¿quién ocasiona  
Tu triste lamentar? ¿cómo el sublime  
Corazon de que el cielo te ha dotado  
La desmayada ancianidad no ha helado?”

LXXXIII.

“Que por mas que á retiro te condenas  
Por hallar en los campos tu sosiego,

Tus palabras, señor, tus mismas penas  
Te desmienten de rústico y labriego:  
Abreme el corazon, y si es que ordenas  
Que mi historia infeliz preceda al ruego,  
Contártela sabré: tal vez se asombre  
Tu ardiente pecho al escuchar mi nombre.”

LXXXIV.

“¿Qué energía, gran Dios! dice el anciano:  
¿Cómo contrasta con su pobre arreo  
Su patriotismo audaz! ¡oh cielo insano!  
¿Oh memoria infeliz! En él los veo:  
Tales eran los míseros que en vano  
Siempre por olvidar lucha el deseo.  
¿Fandila, Ruremundo, hijos queridos,  
En noche eterna por mi mal sumidos!”

LXXXV.

“Sus nombres sabes ya: sabrás la historia  
De su padre infeliz; mas si por suerte  
Los conociste tú, si es que con gloria,  
Cual la fama espareció, no fué su muerte;  
No me lo digas por piedad, notoria  
No sea á un infeliz pena tan fuerte:  
Y escucha y calla, y mi ilusion querida  
Dure al menos feliz lo que mi vida.”

LXXXVI.

“Pero ya del cenit el sol nos baña,  
Y el calor nos agobia: amigo, andemos,  
Que cerca ya descubro mi cabaña  
Do lugar mas propicio encontraremos.”  
Y era así, pues al pié de una montaña  
Que en el cielo escondia los supremos  
Picos al parecer, un amarillo  
Techo se via rústico y sencillo.

LXXXVII.

A un mismo tiempo del Abril la risa  
Y del sañudo invierno los enojos  
Allí el atento observador divisa,  
En grata suspension fijos los ojos:  
Nieve los montes en su cumbre lisa,  
Flores el valle en plácidos despojos  
Ostentan á la vez, y el alma goza  
De alegre variedad, y se alboroz.

LXXXVIII.

Dos colinas graciosas que el amante  
Mirar no puede sin latirle el pecho,  
Pues la imájen le ofrecen al instante  
De otras colinas que el amor ha hecho;

El mar que entre las dos se ve distante,  
El suspiro ardentísimo y deshecho  
Del triste rui señor que se querella,  
El céfiro amador, la fuente bella;

LXXXIX.

Todo incita á gozar, todo enamora  
En este valle delicioso y grato:  
Hasta el albergue do el anciano mora  
Bello se ofrece en carecer de ornato:  
Una rubia y bellissima pastora  
Venia entonces conduciendo el hato,  
Huyendo del calor á otra guarida  
Donde el grato frescor tiene acojida:

XC.

Mas viendo que el anciano se acercaba,  
A saludarle corre; y bien que quiera  
Darle el abrazo fiel que acostumbraba,  
En el jóven repara, y se modera:  
El pudor que su rostro hermoseaba,  
Su traje, que aunque limpio tosco era,  
Su tímido ademán, todo decia  
Pastora ser cual simple prometia.

XCI.

Pero el abrazo tierno que reprime  
Su condicion desmiente y rudo traje,

Y otra cuna denota mas sublime  
Y superior al rústico linaje:  
Que al fin cuando se alegra y cuando gime,  
Cuando muestra aversion, cuando homenaje,  
Siempre la dama al disimulo llama,  
Siempre la dama se descubre dama.

XCII.

Pero Pelayo, que sagaz respeta  
Los ocultos motivos que haber puede,  
Cubre tambien su observacion discreta,  
Y á la ficcion y á la apariencia cede:  
Y semejante á aquel que se sujeta  
(Rara vez en verdad; pero sucede)  
A tratar como igual al soberano  
Que el cetro del país tiene en su mano;

XCIII.

Y ora, depuesto el esplendor, visita  
Su estado como simple caballero,  
Y acá ataja un desman, allá una cuita,  
Premiando acaso, ó castigando fiero:  
El cortesano su homenaje evita  
Hablando cual lo haria á un compañero,  
Y esto no quita que respete y tema  
Al que se adorna de real diadema:

XCIV.

Tal Pelayo con ella esteriormente  
Llano se muestra y llámala pastora,  
Por mas que le tribute allá en su mente  
La atencion y los fueros de señora:  
Cuando el anciano su afliccion le cuente,  
De su homenaje llegará la hora;  
Pero entre tanto calla, y toma asiento  
En la cabaña del amigo atento.

XCV.

“Esta debiera ser, el viejo dice,  
Hija mia tambien. ¡Pobre doncella!  
No pudo ver premiado su infelice  
Siempre constante amor.”—Y luego á ella:  
“En el redil que con mis manos hice,  
Mientras dura el calor, Arlinda bella,  
Descansará el ganado: es necesario  
Mostrar despues tu genio hospitalario.”

XCVI.

Dice; y Arlinda, que llorar queria,  
Se aleja de los dos, y cruza el valle,  
Mientras con un pellico se atavía  
Pelayo, que el anciano acertó á dalle:  
El húmedo vestido que traia  
Depone el campeón, y el nuevo talle

Su juventud realza en tal manera,  
Que por rústico dios pasar pudiera.

XCVII.

“Y bien, señor, esclama, deseando  
El rato aprovechar: ¿vive por suerte  
El magnánimo Alfonso, el miserando  
Pelayo de Cantabria y Téudis fuerte?  
¿Vive Azasuldo aún? ¿vive Guntrando,  
El padre de Acaredo, ó yace inerte?  
Si viven, ¿cómo gime todavía  
La triste España en servilumbre impía?”

XCVIII.

“Si la tumba fatal los ha tragado,  
¿Cómo estos montes que la mar encierra  
De la mora opresion se han libertado,  
Cuando en Pirene mismo arde la guerra?  
Porque sabed, señor, que acá enviado  
Por el ínclito Eudon, la gala tierra  
Dejé tres días há para informarle  
De las cosas de España, y cuenta darle.”

CXIX.

“Y sobre todo, el cargo he recibido  
De hablar á Pedro, al ínclito y valiente

Padre de Alfonso; y cuando ya embebido  
Iba á saltar en la region presente,  
De súbita tormenta acometido  
Perdi mi nave y esforzada gente:  
Solo conmigo compasivo el cielo  
En medio se mostró de tanto duelo.”

C.

Así le dice, sondear curando  
Con tal ficcion su pecho.—“Bien quisiera  
Informarte mejor del godo bando,  
Responde el viejo, pero en vano fuera.  
Los ínclitos varones que luchando  
Indecisa á lo menos la lid fiera  
Supieron sostener, han perecido,  
Y en el seno de Dios se han escondido.”

CI.

“Solo ha quedado la ignorante plebe,  
De la ingrata nobleza abandonada,  
Que ni siquiera á murmurar se atreve  
De esclavitud tan fiera y tan pesada:  
La discordia fatal es la que aleve  
Tiene mas bien la patria esclavizada,  
Que el furor musulman: fácil nos fuera  
Resistirle tal vez, si union hubiera.”

CII.

“Pero ¡duro rigor! murió Pelayo,  
El único tal vez que hora podría  
A todos despertar del vil demayo  
Que nos entrega á la coyunda impía.  
Murió Téudis tambien, murió aquel rayo  
De la guerra Azasuldo: todavía  
Vive el padre de Alfonso.... mas los viejos  
¿Qué podemos ya dar sino consejos?

CIII.

“En vano Alfonso dirigióse á Asturias  
A alentar los valientes que no existen:—  
“Dios nos entrega á las impías furias....  
“¿Qué fuerzas, qué recursos nos asisten?”  
Tal respuesta no mas, tales injurias  
De los cobardes que la lid resisten  
Indignado escuchó: Munuza vino,  
Y ocupada Gijon cedió al destino.

CIV.

“Nada se sabe de él, nada se sabe  
De la triste ciudad á saco entrada,  
Sino que una muger contuvo el grave  
Rigor del moro y faribunda espada:  
Hormesinda, señor, pudo suave,  
Ante Munuza en lágrimas bañada,

A mansar el leon que atroz rujia,  
Y esterminio á su gente prometia.

CV.

“¡Oh hermana de Pelayo! ¡Oh de su aliento  
Y de su gran valor emuladora!  
Tuya la gloria es; tu solo acento  
Pudo mas que la espada matadora:  
Si el cántabro país se mira exento  
De la opresion que á los demas devora;  
Si el moro su furor de nos retira  
Y á la conquista de la Galia aspira;

CVI.

“Si al invasor la enfermedad se pega  
De la discordia nuestra finalmente,  
Y en sed de sangre y de conquista ciega  
Tambien comienza á dividir su gente;  
A tí se debe, á tí, nadie lo niega,  
Este feliz y plácido incidente,  
¡Oh hermana de Pelayo! Dividido,  
Aun puede el musulman quedar vencido.

CVII.

“Pero perdona, heraldo: confesemos  
Que el mismo Eudon aprovechar no supo

Los males que nosotros padecemos,  
Pues igual division tambien le cupo.  
¿Por qué razon en lances tan extremos  
No se ha unido á Martel? Mas yo me ocupo  
En censurarle audaz, y él por ventura  
Conoce el mal, y remediarlo cura.”

CVIII.

Dice; y Pelayo á sus palabras queda  
En un mar de discursos sumerjido:  
¿Quién puede ser el viejo que le hospeda,  
Tan valiente, sagaz y comedido?  
¿La ocasion oportuna, hermosa y leda  
De sorprender al moro adormecido,  
A su hermana se debe! ¡Oh cuánto, cuánto  
Ignoraba el que fiel la adora tanto!

CIX.

Ya en esto presurosa aparecía,  
Arlinda por la falda de un gran cerro,  
Y fingiendo el placer que no sentía  
Tornaba acompañada de su perro:  
Una cabra tambien que el aire hería  
Con la voz de su rústico cencerro  
Acompaña á la infelice dueña,  
Que en vano quiere aparecer risueña.

CX.

De complacer al jóven cuidadosa  
Solamente se muestra, y llena un tarro,  
Que la leche no dá menos sabrosa  
Porque sea de pobre y frágil barro:  
Alárgalo con mano temerosa  
Primeramente al campeon bizarro,  
Que en su interior padece, al ver servida  
Por mano tal la cáudida bebida.

CXI.

A su padre en amor lo ofrece luego,  
Y ella bebe despues: luego suceden  
Castañas que saltaron en el fuego,  
Con otras frutas que guardarse pueden:  
El vino ardiente, fervoroso y ciego  
El banquete corona, á quien conceden  
El último lugar por ser eseaso,  
Y en torno rueda el espumante vaso.

CXII.

Hasta Arlinda su labio peregrino  
Lleva el licor que le parece odioso:  
Pero á los ruegos cede con que fino  
Pelayo la importuna fervoroso:

El brándis, tan antiguo como el vino,  
Suena tambien alegre y bullicioso,  
Dejándose escuechar mientras se hacia  
Mas de una vez tu nombre, ¡oh patria mia!

CXIII.

Levántanse tras esto, y obedientes  
A la voz del anciano venerable,  
Visitan cien lugares diferentes  
Que algo ofrecen de nuevo ó de notable:  
“Este mi aprisco es, do aunque no cuentes  
(Así dice á Pelayo en tono afable)  
Sino diez cabras solas, me hace rico,  
Pues me brinda con paz, leche y pellico!

CXIV.

“Ese bello raudal que el valle riega  
A mí su curso debe: aquellas flores  
Mi mano las plantó: la misma vega,  
Yerta sin mí, perdiera sus verdores.  
No he plantado, es verdad, ni á tanto llega  
Mi presuncion, los árboles mayores;  
Mas si ingertos se ven y el fruto mueven  
Que ellos por sí no dan, á mí lo deben.

CXV.

“Yo trasladé del rio á esa laguna  
Los pececillos que en mi red cayeron:

Yo la maleza ahogué, triste, importuna,  
Que los incultos bosques produjerou:  
No se halla objeto, en fin, no hay cosa alguna  
De cuantas á tu vista se ofrecieron,  
Que no me deba la existencia y vida,  
O mirarse á lo menos protejida.”

CXVI.

Luego, cambiando de espresion y tono,  
“Mira, le dice, prorumpiendo en llanto:  
Aquí mi esposa yace, aquí el encono  
De la parca fatal cierra mi encanto.  
¿No bastaba que en mísero abandono,  
Condenado á la angustia y al quebranto  
Mis hijos me dejasen, que aun mi esposa  
Del todo mi ilusion robó engañosa?

CXVII.

“Ya solo por Arlinda se sostiene  
Mi insoportable vida: ¿pues qué fuera  
De esta infeliz en soledad perenne,  
Si un día aqúeste viejo falleciera?...”—  
Dice, y la jóven que á su cargo tiene  
Del anciano calmar la pena fiera,  
“Y yo vivo por vos, llorando dice,  
Y solo en ver penar soy infelice.

CXVIII.

“Templad vuestro dolor, templadlo; oh padre!  
Que si es ley el morir, mentar la muerte  
Pernicioso será: cuando le cuadre  
Descargará en los dos su brazo fuerte:  
Un mismo día al hijo y a la madre,  
Y al hermano infeliz que yace inerte,  
Juntos y unidos bien cual hoy nos vemos,  
Yo lo espero, señor, visitaremos.

CXIX.

“Pero entre tanto, sed feliz; vivamos  
Soportando el dolor.”—“Yo soportara  
Un destino peor que el que arrostramos,  
Responde el viejo, y mi valor mostrara:  
Pero al ver que proseritos nos hallamos,  
Al ver que de mi honor la lumbre clara  
La calumnia empañó, no hay sufrimiento  
Que soporte mi mal y mi tormento.

CXX.

“No le hay; oh joven! ;Y si atento agora  
Mis desgracias escuchas, no lo dudo,  
Compasion me tendrás: sigilo implora  
Tan solo mi dolor insano y crudo.

Quando llegue feliz mi última hora,  
Y el golpe en mí descargue acerbo y rudo,  
Revela mi secreto; pero en tanto,  
Vierta yo oculto mi importuno llanto.”

CXXI.

Esto diciendo, vaciló un instante,  
Como quien teme referir su historia,  
O recordar la herida palpitante  
Que algun hecho recuerda á su memoria:  
Una lágrima ardiente á su semblante  
Tras esto se asomó, prueba notoria  
De su dolor insano; y dió un gemido,  
Y en derredor mirando entristecido,

CXXII.

“Esa tumba, prosigue, do guardados  
Yacen los restos de mi santa esposa;  
Esos cipreses tristes y enlutados,  
Que entrada niegan á la luz hermosa;  
Esa adelfa que ves, esos ajados  
Lirios que cubren la funesta losa;  
Esa cruz, ese Dios grande, infinito,  
Van á escuchar la historia del proscrito.

CXXIII.

“Veraz, veraz seré: yo te lo juro  
Por tan santos objetos á mi idea,

Y no puede mentir ni ser perjuro  
Quien, como yo, decrépito se vea:  
Ni la insana ambicion, ni el oro impuro,  
Ni el trono que halagüeño centellea,  
Ni el favor de la plebe siempre incierto  
Fascinarán mi voz: á todo he muerto.

CXXIV.

“Padre soy de Julian, del que ha perdido  
A mi patria infeliz.”—Aquí llegaba,  
Cuando Pelayo vivamente herido  
Del modo mas ajeno que esperaba,  
“¡Cómo, señor! esclama entristecido:  
¿Será posible que la suerte brava  
Aquí la triste ancianidad encierre  
Del claro Edmundo, y mi ilusion no yerre?

CXXV.

“¿Será posible, ¡oh Dios! que España impía  
Persiga como á pérfido enemigo  
Al que por bueno y fiel honrar debía,  
La frente ornando de laurel amigo?  
¡Oh siempre desdichada patria mia!  
Si al que debes premiar le das castigo,  
¿Cómo es posible el triunfo? ¿Cómo esperas  
Romper un día tus cadenas fieras?

CXXVI.

“Mas tú, Dios mio, que lo puedes todo,  
Haz que este yerro el postrimero sea;  
Haz que esta mancha que envilece al godo  
Nunca, ya, nunca, repetir se vea:  
Y vos, Edmundo, á quien el vil apodo  
Con que mi patria vuestro nombre afea  
Pelayo de Cantabria nunca ha dado,  
Pelayo que os escucha entusiasmado,

CXXVII.

“Seguid, seguid el hilo interrumpido  
De vuestra historia, deponiendo el llanto:  
Pelayo es quien os presta atento oido;  
Pelayo calmará vuestro quebranto.”

—Dice; y cual suele el trueno en su ruido  
Cubrir á un tiempo de placer y espanto  
Al que á la lluvia juntamente atiende,  
Y al rayo asolador que se desprende;

CXXVIII.

No de otro modo á nombre tan grandioso  
Espantados los dos al pronto quedan,  
Aun trasluciendo el cambio venturoso  
Que acaso recibir sus males puedan.

“¡Pelayo! dice Edmundo: ¿con que hermoso  
El estandarte patrio ya no vedan  
Los cielos levantar? ¿Pelayo vive,  
Y mi humilde cabaña le recibe?

CXXIX.

“¡Oh momento feliz! ¡Oh instante bello  
Y el mejor de mi vida! ¡Ah, deja, deja  
Que con mis brazos te circunde el cuello,  
Y el gozo espese que mi pecho aqueja!  
¡Pelayo vive aún! Tiemble al sabello  
El fiero musulman: Dios se le aleja,  
Dios que hasta agora permitió al impío  
Sobre España ejercer su poderío.”

CXXX.

Así diciendo, en su placer le abraza,  
Semejante al insano que delira,  
Y sigue en sus extremos sin dar traza  
De calmarse en el gozo que respira:  
Pero por fin su cuello desenlaza,  
Y los estrechos vínculos retira,  
Y sentado otra vez, de esta manera  
Vuelve á anudar su historia lastimera....

EL ROMANTICISMO.

(LEIDA EN EL LICEO ARTÍSTICO Y LITERARIO.)

Tomad en vuestra mano,  
De metal que resista á la fractura,  
Barra dócil y elástica, aunque dura,  
Que apoye firme en resistente plano:  
Intentad doblegarla  
Haciéndole sentir la fuerte prueba  
Del gran vigor que vuestro brazo lleva;  
Y si quereis en arco trasformarla,  
En arco la veréis; no hay quien lo vede:  
Insistid; cede aún: con fuerza nueva  
Insistid otra vez; otra vez cede.  
¡Mas ay! que el brazo resistir no puede  
La fiera reaccion: ya desmayado,  
El esfuerzo anterior mira perdido:  
La barra con horrisono chasquido  
Irguese entonces y resalta airada,  
Y al ímpetu funesto  
El brazo rompe que la asió, y rompido,  
Tal su vigor al recobrase ha sido,  
Que ella misma se encorva al lado opuesto.

Así los pueblos de la tierra; insanas,  
Así tal vez las miseras naciones.

“¡Pelayo! dice Edmundo: ¿con que hermoso  
El estandarte patrio ya no vedan  
Los cielos levantar? ¿Pelayo vive,  
Y mi humilde cabaña le recibe?

CXXIX.

“¡Oh momento feliz! ¡Oh instante bello  
Y el mejor de mi vida! ¡Ah, deja, deja  
Que con mis brazos te circunde el cuello,  
Y el gozo espese que mi pecho aqueja!  
¡Pelayo vive aún! Tiemble al sabello  
El fiero musulman: Dios se le aleja,  
Dios que hasta agora permitió al impío  
Sobre España ejercer su poderío.”

CXXX.

Así diciendo, en su placer le abraza,  
Semejante al insano que delira,  
Y sigue en sus extremos sin dar traza  
De calmarse en el gozo que respira:  
Pero por fin su cuello desenlaza,  
Y los estrechos vínculos retira,  
Y sentado otra vez, de esta manera  
Vuelve á anudar su historia lastimera....

EL ROMANTICISMO.

(LEIDA EN EL LICEO ARTÍSTICO Y LITERARIO.)

Tomad en vuestra mano,  
De metal que resista á la fractura,  
Barra dócil y elástica, aunque dura,  
Que apoye firme en resistente plano:  
Intentad doblegarla  
Haciéndole sentir la fuerte prueba  
Del gran vigor que vuestro brazo lleva;  
Y si quereis en arco trasformarla,  
En arco la veréis; no hay quien lo vede:  
Insistid; cede aún: con fuerza nueva  
Insistid otra vez; otra vez cede.  
¡Mas ay! que el brazo resistir no puede  
La fiera reaccion: ya desmayado,  
El esfuerzo anterior mira perdido:  
La barra con horrisono chasquido  
Irguese entonces y resalta airada,  
Y al ímpetu funesto  
El brazo rompe que la asió, y rompido,  
Tal su vigor al recobrarse ha sido,  
Que ella misma se encorva al lado opuesto.

Así los pueblos de la tierra; insanas,  
Así tal vez las miseras naciones.

¿Las veis, las veis en reaccion? Cien siglos  
Cadena de robustos eslabones  
Sin murmurar sufrieron:  
Cien siglos sus sacrílegos tiranos  
En oírlas gemir se complacieron.  
¿Cómo se rompe ahora  
El formidable yugo  
Que en herencia fatal darnos les plugo?  
¿Cómo tiemblan los déspotas? ¿su cetro  
Por qué contemplan para siempre roto?  
¡Ah! que tocaron el infausto coto  
Que natura tocar les prohibia;  
Y tanto se escedieron,  
Y tanto en oprimir audaces fueron,  
Que agotaron al fin su saña impía.  
¡Ilusos! no contentos todavía  
Con el aire y la luz que nos tasaron,  
El aire mismo que el suspiro envía  
Al suspiro infeliz le disputaron.

Alienta, pues, generacion esclava,  
Y el grande movimiento  
Signe á la vez que te emancipa ahora:  
Llegó, llegó la hora  
De echar por tierra el ídolo sangriento  
Que nuestra frente con su planta hollaba.  
¿Cómo pudiera desmentir natura

Sus leyes eternas?  
¿Cómo sufrir los míseros mortales,  
Sin llegarles su vez, tanta amargura?  
¡Mas ay! que en fuerza del impulso mismo  
Con que del polvo nuestra frente alzamos,  
Tenernos no sabemos,  
Y al lado opuesto atónitos caemos,  
Y en la anarquía atroz nos estrellamos.  
¿Es posible, gran Dios? ¿será posible  
Que pueblos y naciones  
Las mismas leyes obedientes sigan  
Que á la materia ligan?  
¿Y en el mundo moral no hay escepciones?

Debiera haberlas, sí, debiera el sabio  
Ser á lo menos la escepcion primera:  
Clarísima lumbrera  
En medio del error, al dulce puerto  
Guiarnos debería,  
Bien como el faro á la perdida nave  
Entre las nieblas de la noche umbría. ®  
Proclame la anarquía  
La triste plebe que pensar no sabe....  
¡Pero los sabios! ¡los ilustres hombres  
Que en gloria nuestra nos concede el cielo,  
Estrellarse tambien, dar en el suelo  
Con mengua de su ciencia y de sus nombres!

Vedlos, vedlos audaces  
Regenerar la tierra,  
O presumir regenerarla: vedlos  
Cuando al mísero error declaran guerra,  
Ser ellos mismos del error secuaces.  
En su saber inmenso,  
Es falsedad mezquina  
Y escándalo y rutina  
Cuanto sus ojos ven: todo humo denso,  
Nada verdad: erraron  
Cuántos mortales en la tierra han sido,  
Y á la actual sociedad han precedido.—  
“¿No fueron ellos los que el mal crearon  
“Que como espectro funeral nos sigue?  
“Su religion los débiles persigue,  
“Sus sistemas el mundo esclavizaron.  
“¡Abajo, pues, la fé! caigan abajo  
“Costumbres, tradiciones,  
“Leyes, culto, moral, ciencia, doctrina;  
“¡Abajo todo! la verdad divina  
“Succeda á las falaces ilusiones.”—  
Así dijeron; y moral, y leyes,  
Y culto, y sociedad... todo cayera:  
Nada quedó: ni aun el trono de los reyes,  
Ni aun la cabaña del pastor siquiera.

Entonces fué cuando del seno impuro  
De la anarquía infanda,  
Como furia que aborta el hondo abismo,  
Se alzó el *romanticismo*,  
Mintiendo genio en presuncion nefanda.  
Espresion de la era  
Que le miró nacer.... ¿cómo pudiera  
No resentirse del rencor nefario  
Con que el númen del mal reaccionario  
Cubrió de asolacion la Europa entera?  
Intolerancia fiera  
Meció su cuna: el resplandor primero  
Que sus ojos hirió cuando nacia,  
No fué la lumbre del hermoso dia  
Que halaga y centellea;  
Fué la luz de la tea  
Que la horrible matanza presidia.

La matanza pasó: no hay inhumanos  
Que no se cansen de matar: la plebe  
Lanza el puñal aleve  
Que fascinada apercibió en sus manos.  
A la vil seducción, al alarido  
Que víctimas pedia,  
Succede el eco de la calma, el eco  
Que el fin anuncia ya de la anarquía.  
El monstruo literario

Les sobrevive empero,  
Y gigantesco y fiero  
Alza la frente con descaro impío.  
Duro, inmoral, sombrío,  
Cual demagogo que la plebe inflama,  
La licencia es su ley, el desvarío  
El núnen solo que feroz proclama.

“¿Hasta cuándo será, grita el espectro,

“Que el genio, el genio solo

“El movimiento universal resista

“Que todo lo arrebatara? Hijos de Apolo,

“¿No os dá rubor? La industria

“Sacudió su letargo, el caducó

“Sus cadenas rompió: filosofía,

“Ciencias, artes, política, conciencia....

“Todo sintió del siglo la influencia,

“Todo es vida y acción, todo energía.

“¡Oh indignación! las musas

“¿Serán tal vez las últimas que audaces

“En la enseñanza se alisten

“Del progreso social? ¿las postrimeras

“Que la anhelada libertad conquisten?

“¡Vates! Llegó el momento

“De emanciparos ya. Si al hombre plugo

“Con el siglo marchar, marchad vosotros

“Con el siglo también. Romped el yugo

“De esa escuela falaz, toda ilusiones

“Y frívolas ficciones.

“Caiga el bello ideal, caiga el imperio

“De la mentida fábula. Al encanto

“De ese metro pueril que cual sirena,

“De infausta perdición y gracias llena,

“El alma arrulla, el entusiasmo acosa,

“Succeda el nervio, la osadía, el brio,

“El libre campo de la prosa.

“Remplazé la energía

“A la falaz dulzura:

“La idea á la expresión: á la natura

“Que apellidaron bella,

“La natura cual es: al atractivo,

“A la torpe falacia

“De ese ideal quimérico, la audacia

“De la austera verdad; LO POSITIVO.”

Dijo; y cien vates la bandera impía

De la nuda verdad ciegos alzaron,

Y rieron su triunfo, y desgarraron

El cendal que sus formas encubría.

La hermosa virgen al regazo y seno

Las inocentes manos

Púdica entonces como Vénus tiende,

Y de la vista impura

Del vulgo que devora su hermosura  
Lo que puede cubrir cubre, y defiende.  
¡Ah! que arrancarle el velo  
Es quitar á la estrella de la aurora  
La falsa luz que la hace encantadora;  
Es quitarle su azul al santo cielo.

¡Antorchas del saber! ¿adónde ilusos  
Llevais la planta en nuestro mal ligera?  
Detened, detened: á muerte fiera  
Condenad en buen hora esos abusos  
Baldon y oprobio de la especie entera,  
Dejad, empero, perdonad siquiera  
Dogmas eternos, inocentes usos.  
De tantas ilusiones  
Como nos daban celestial consuelo,  
Perdone al menos vuestra saña odiosa  
La poesía hermosa,  
Única ya que templá nuestro duelo.  
¿Será regenerar echar al suelo  
Sin límite ni modo  
Cuantos ídolos hay? ¿Será alumbrarnos  
Tomar la antorcha y abrasarlo todo?

Mas no me ois; que la demencia insana  
Que os ofusca y agita,  
Férvida hierve en vuestro seno, y vana,

Vana es la voz del que al demente grita.  
Talais y destruis, y no contentos  
Con el bello ideal ya derrocado,  
De la misma moral el santo trono  
Con furibundo encono  
Acometeis. ¿Qué mucho? Ese atentado  
Consecuencia tal vez era precisa  
Del delito primero.  
¡Ay de aquel que negado á la sonrisa  
De su mismo estupor se jaeta fiero!  
Insensible al placer de la ternura,  
Lo será á la virtud celeste y pura:  
Siempre el malvado se jactó de austero.

*“Independiente empero*

*“El genio debe ser. ¿Cómo lo fuera*

*“Si indómito y robusto*

*“De la moral las trabas no rompiera?*

*“Frívolo, inútil el ejemplo un día*

*“Dietó á la escena caprichosas leyes*

*“Que el estro encadenaron.*

*“¿Cómo sufrirlas ya? Baldon sería.*

*“Melpómene y Talia,*

*“Insulsos ecos de la edad pasada,*

*“Si tanto les agrada,*

*“Las pueden aceptar: independiente*

*“La romántica musa*

*“Ni las puede sufrir, ni las consiente:  
“El entusiasmo la moral recusa.”*

¿Qué horror! ¿Con que el Parnaso  
Con la santa virtud está reñido?  
¿Con que ser inmoral es ley precisa  
Para vengar el genio envilecido?  
¿Con que nulo el ejemplo,  
Ni corrije al mortal ni le pervierte?  
¿Pues por qué tal empeño en presentarnos  
Cuadros tan solo de esterminio y muerte?  
Un fin, un fin revela  
Tan horrible tesson: sea instruirnos,  
Sea darnos lección ó pervertirnos,  
Algo pretende la moderna escuela.  
¿Pues por qué se desmiente?  
¿Por qué si inútil al ejemplo llama,  
El campo de su lid busca en el drama?

¡Ah, que la musa escénica la bella  
Misión de consolarme  
Inhumana abjuró! Mustio, abatido,  
Dirijiré la huella  
Al recinto sabido  
Do solía del mundo emanciparme;  
Y doblar mi dolor, y atormentarme  
Será el retorno de mi afán perdido.

Llena siempre la idea  
De ese mundo cruel que me rodea,  
En vano, en vano pediré al teatro  
Una sola ilusión: triunfante el crimen;  
Impune la maldad; mísera, opresa  
La celeste virtud.... tales, Dios mío,  
Serán los cuadros que veré, y tardío  
Mi único gozo esperaré en la huesa.

Y aun ese gozo el ateísmo impío  
Robarme intentará. Vates futuros,  
¿Os calumnio tal vez? ¿No luzca el día  
En que sea verdad mi profecía!  
Mas solo dista el ateísmo un paso,  
Ese afán del romántico Parnaso  
En pintar oprimida la inocencia,  
¿No acusa ya de Dios la Providencia?  
Pues tal acusación nuncia el acese.

Lejos empero de mi triste pecho  
Presentimiento tan cruel. El siglo  
Su misión adivina,  
Y al equilibrio bienhechor camina.  
¿Lo veis? ¿ó por ventura  
Para mí solamente  
Se rasga el velo de la edad futura?  
¡Progenie afortunada

Del siglo venidero!  
¡Nietos felices de los que hoy lloramos  
Las consecuencias de la edad pasada!  
A vos está guardada  
La hermosa dicha que tener no plugo  
A los que el hado fiero,  
Respirando discordia, y caos, y muerte,  
La malhadada suerte  
Legó en sus iras de nacer primero.  
Otra luz, otro sol, otras auroras  
Vuestra existencia alumbrarán: la luna  
Presidirá las horas  
De vuestro sueño hermoso,  
Sueño feliz de plácido reposo,  
Sueño de calma y de ilusión: los ecos  
De matanza cruel que hora resuenan,  
Y de luto y pavor el alma llenan,  
De vuestros montes por los hondos huecos  
No bramarán: el orden  
Reinará bienhechor: serán hermanos  
Los míseros humanos,  
Sin que del bien en la elección discorden.  
Los bandos inhumanos  
Que hoy se combaten con rencor adusto,  
Conocerán lo injusto  
De sus principios vanos,

Y el medio adoptarán en tiempo breve.  
El siglo diez y nueve  
Con la misma energía  
Maldice la apatía  
Y el desenfreno aleve.  
El siglo diez y nueve  
Camina á la fusión. Esa terrible  
Aberración de ideas,  
Aborto del abismo,  
Llega á su fin: transijirá la duda  
Con la credulidad; el fanatismo  
Con la impiedad sañuda,  
Y olvidada la lid, la infausta guerra  
En que empeñados vemos  
Divergentes extremos,  
El *justo medio* reinará en la tierra.

Entonces ¡ay! entonces  
Su imperio infortunado  
Las musas sentirán. Prole nosotros  
De infanda reacción.... ¿cómo es posible  
No confundir la libertad del genio  
Con la licencia horrible?  
Esclavos nuestros míseros abuelos  
De intereses mezquinos,  
¿Cómo pudiera su apocada mano  
A la lira pedir sonos divinos?

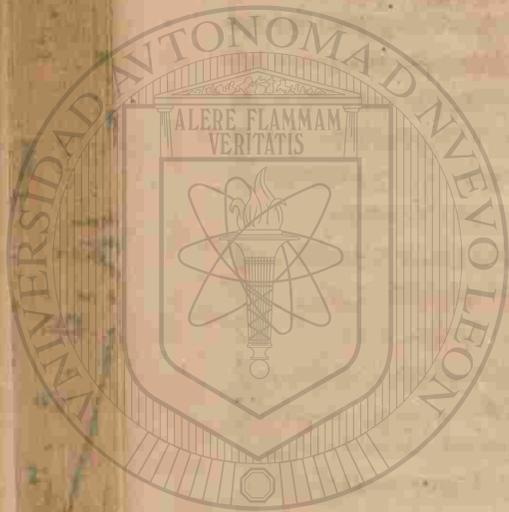
“*¡El medio, el justomedio!*” ¡Oh bienhechora  
Bandera sacrosanta!  
¿Cuándo será que espléndida te mire  
En mi patria ondear? Siervos un día  
De literarios déspotas, sus leyes  
Humildes recibimos,  
Y del genio español claro y sublime  
El brillo sin igual oscurecimos.  
Siervos ahora de los mismos que antes  
Despotismo en las letras proclamaban,  
Anarquía gritamos;  
Y si Francia sonríe, sonreimos,  
Y si necia delira, deliramos.  
¿Cuándo, pues, nos mostramos  
Independientes de coyunda extraña?  
¿Cuándo será que por honor de España  
Literatura nacional tengamos?

Nuestra naciente musa,  
En cantos inmortales  
*Libre á lo menos y española sea.*  
Religiosa, no atea,  
Ni fanática vil: grande y sublime,  
Pero bella también, nunca espantosa:  
Ideal, no quimérica: graciosa,  
No afeminada: enérgica y valiente,

Nunca dura ó feroz: siempre elocuente,  
Siempre cercada de ilusion hermosa.

*¡El medio, el Justo medio!* A mano diestra  
Precipicios mirais; á la siniestra  
Precipicios también: helado el polo,  
Tostado el ecuador, salvajes solo  
Los pueden habitar. ¿Qué nos importa  
Que el inerte lapón ame su nieve,  
O que desnuda por la ardiente arena  
El árabe feroz la planta lleve?  
Otra zona á nosotros, otro clima,  
Otros placeres nos dispensa el cielo:  
En nuestro amado suelo  
La estación al mortal mas placentera  
No es el invierno ¡ay Dios! no es el estío:  
Es la genial, la hermosa primavera,  
Media igualmente entre el calor y el frío.





## INDICE.

DELIRIO POETICO.....	3
POESIAS LIGERAS Y JUGUETES.— <i>A un pajarillo</i> .....	4
GRESCA ESTUDIANTIL.— <i>A mis condiscípulos de latinidad en Setiembre de 1826</i> .....	6
LA FRESCURA.....	7
EL CORAZON EN VELA.....	8
EL BESO.....	10
MI ROSA.....	11
LA AMISTAD.— <i>A una esposa el día de su cumpleaños</i> .....	12
A ROSITA, <i>presentándole un ramo el día de su santo</i> .....	14
QUINCE AÑOS.....	15
A BETINA CANTANDO.....	16
CONTRA LAS EGLOGAS <i>llamadas venatorias</i> .....	18
PENSAMIENTOS DE UN FUMADOR.....	20
A ISBELLA, <i>señora mayor, casada y sin hijos, en el día de su cumpleaños</i> .....	21
LA LLUVIA.....	22
¡MALICIOSA!.....	24

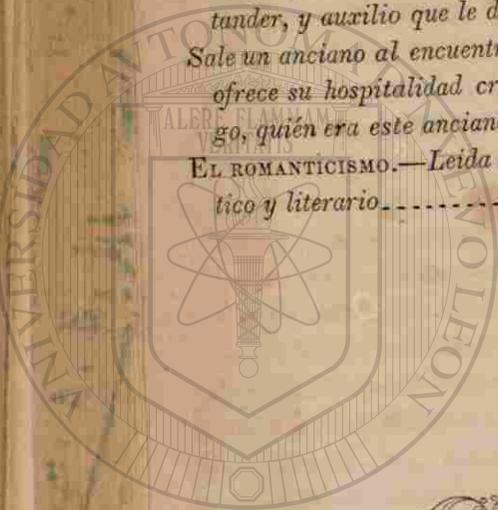
LA RECONCILIACION .....	24
A UNA MORENILLA .....	27
EL AGRADECIMIENTO .....	28
FABULILLA .....	31
EL AMOR .....	33
LA BODA ALDEANA .....	35
A LA BELLA PAULITA, con ocasion de haber caído enferma por haberse agitado en la danza y canto .....	38
¡POBRE FERRO! .....	42
EL ARROYO .....	44
INSCRIPCIONES PARA UN JARDIN, repartidas de trecho en trecho, á efecto de impedir á los curiosos que se lleven las flores .....	45
LA AURORA.—A Fany .....	48
EL Y ELLA .....	50
LAS ONDAS .....	52
SONETOS imitando el estilo de Camoens .....	Ib.
EDUARDO Y JULIAN, ó los dos niños .....	54
EPIGRAMAS ORIGINALES, imitados y traduci- dos .....	58
LETRILLAS BAQUICAS .....	83
LA LECCION DE GUITARRA.—Anacreónticas á Betina .....	93
LETRILLAS SATIRICAS .....	116
JUGUETES escritos para el Album filarmónico, puestos en música por D. Sebastian Ira-	

dier.—El y ella, ó Dios los cria y ellos se juntan .....	178
EL ESTUDIANTE DE TUNA .....	181
ADICION á las anacreónticas y letrillas bá- quicas .....	183
TEMA CON VARIACIONES .....	189
POESIAS SERIAS.—Al estudio de la poesía .....	217
A ZORRILLA .....	227
A LA DIPUTACION PROVINCIAL DE ZARAGOZA, por su patriótico designio de fomentar en el país el estudio de las ciencias naturales, con ocasion de la Academia de fisica y geografía establecida bajo la direccion de D. Cayetano Balseyro y Goicochea .....	229
A UNAS LAGRIMAS .....	236
A ZARAGOZA .....	240
TRADUCCION LIBRE de la Oda I libro III de Horacio .....	244
LA PAZ DEL PECHO .....	248
LA VEJEZ NO CONSISTE EN LA EDAD .....	251
A LA REINA NUESTRA SEÑORA, presentándole un ejemplar del "Conde D. Julian" .....	Ib.
A LA AUGUSTA REINA GOBERNADORA, presen- tándole otro ejemplar .....	252
LA INMORTALIDAD .....	254
A LA APARICION DEL COLERA ASIATICO EN LA PENINSULA .....	255

A LA MUERTE DE D. FRANCISCO MARTINEZ MARINA .....	265
A E. P. cuando cantó por primera vez en el teatro de Zaragoza la ópera titulada "la Esclava en Bagdad," música del maestro Pacini .....	266
AMOR Y DESDEN.—Sonetos .....	275
A MI AMIGO D. J. G. en la muerte de su espo- sa Doña P. de Q. ....	278
EL ARBOL.—Poema clásico-romántico, ó del género medio, dedicado á mi amigo D. Ca- yetano Balseyro .....	287
EL 5 DE MARZO DE 1838 .....	297
¡HOY HACE UN AÑO!—En el primer aniver- sario del 5 de Marzo .....	302
LOS PLACERES DE LA MUSICA.—Himno inau- gural puesto en música por mi amigo D. Florencio Lahoz, cantado en la apertura de la Sociedad Filarmónica, establecida en la casa-habitación de D. Cayetano Bal- seyro, la noche del 30 de Junio de 1838 ..	306
A D <sup>a</sup> ANTONIA CAMPOS, por el mérito singu- lar con que cantó en el teatro de Zaragoza la Norma de Bellini .....	310
LISONJERAS ILUSIONES EN 1834 .....	311
A LA PRIMERA DESPOSADA.—Cántico .....	319
A LA MEMORIA DE ABELARDO Y HELOISA .....	320

LA EDAD MEDIA, ó ellos y nosotros .....	325
ESTADO DE LA JUSTICIA EN LA TIERRA .....	330
A D. FRANCISCO CALVET, por el mérito par- ticular con que en un concierto de amigos cantó el aria de "Murena" en el Esule di Roma, la noche del 24 de Febrero de 1838. Ib.	Ib.
INSCRIPCIONES presentadas para la fuente de Isabel II, erijida en Zaragoza en memo- ria de la jura .....	335
EL TEATRO .....	336
EL GARROTE VII .....	345
COMPOSICIONES escritas con motivo de los faustos acontecimientos de las Provincias Vascongadas .....	346
EL DIA GRANDE DEL LICEO.—Recitada en el jardín de las Delicias .....	351
HIMNO .....	352
ESTANCIAS .....	354
CANTO PRIMERO de un ensayo épico, titulado: El Pelayo.—Invocacion, proposicion y de- dicatoria .....	355
Estado de las cosas de España despues de la invasion sarracénica .....	357
Sube el ángel tutelar de España á implorar la piedad del Altísimo .....	362
Baja el ángel á la tierra, y se dirige á la is- la de Izaro, donde Pelayo estaba oculto,	

<i>segun los arcanos del Señor</i> .....	369
<i>Partida de Pelayo con direccion á Asturias: riesgo que corre frente á la ria de San- tander, y auxilio que le dá el ángel</i> .....	377
<i>Sale un anciano al encuentro de Pelayo, y le ofrece su hospitalidad creyéndole náufra- go, quién era este anciano</i> .....	383
<i>EL ROMANTICISMO.—Leida en el Liceo artis- tico y literario</i> .....	405



UANL



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



®



UAN

DAD AUTÓNOMA DE NUEVO  
CIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA